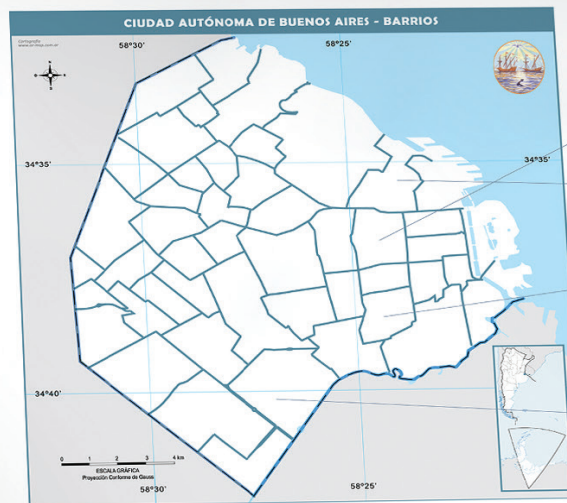


Caracterización de las Familias

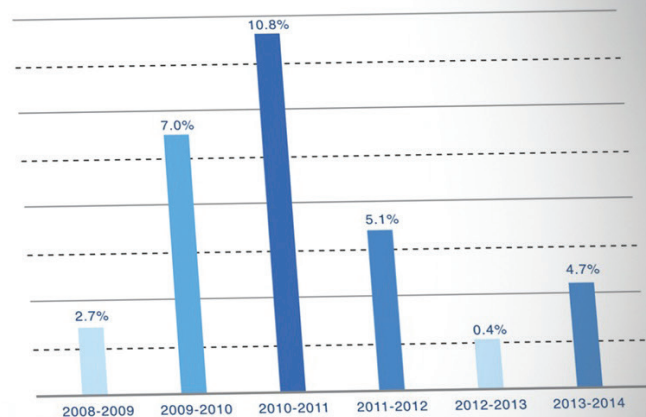
Primera Encuesta bienal de las Familias de la ciudad de Buenos Aires 2017



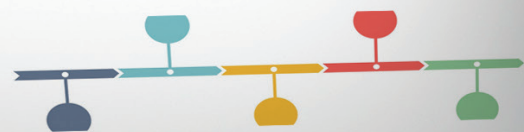
CARACTERIZACIÓN de la familia

Si bien existen datos estadísticos provenientes de censos, encuestas de hogares y otras fuentes, en donde se desarrollan categorías referidas a las personas que integran el grupo familiar, no se encuentran datos sobre el estado de los vínculos, de los espacios, de las relaciones familiares y de las funciones que le son propias o se le han atribuido en la coyuntura actual. Por lo tanto el conocimiento que hasta el momento se ha generado de la familia, teniendo tales fuentes, se genera por deducción, más no por resultados concretos y actuales.

2008	2.7 %
2009	7.0 %
2010	10.8 %
2011	5.1 %
2012	0.4 %
2013	4.7 %



▲ 24.7050	▲ 86.560	0.650
47.0540	▲ 57.030	807.5
▲ 6760.70	▲ 5.7540	0.607
▲ 34.7080	▲ 0.7540	540.5
▲ 16.0680	▲ 0.7040	405.4



Tuñón, I. (Coordinadora) (2018). Caracterización de las Familias. Primera Encuesta bienal de las familias de la ciudad de Buenos Aires 2017 - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2018.

72 p.; 27 x 21 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-359-3

1. Familia. 2. Hogares. 3. Hábitos. 4. Valores. 5. Reproducción. 6. Ciudad de Buenos Aires.

CDD 362.82

“Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica. Asimismo, la Universidad Católica Argentina autoriza al Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires a la difusión de los mismos.”

Lo publicado en esta obra es responsabilidad de los autores y no compromete la opinión de la Pontificia Universidad Católica Argentina y el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

© 2018, Derechos reservados por Fundación Universidad Católica Argentina.



La versión digital del presente informe incluye un Anexo estadístico que es referenciado en la versión impresa y que se encuentra disponible en los siguientes sitios: www.uca.edu.ar/observatorio
www.buenosaires.gob.ar/vicejefatura/desarrollofamiliar/observatorio



Buenos Aires Ciudad

**AUTORIDADES
DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD
DE BUENOS AIRES**

Jefe de Gobierno

Horacio Rodríguez Larreta

Vicejefe de Gobierno

Diego Santilli

Secretario de Desarrollo Ciudadano

Matías López

Director General de Desarrollo Familiar

Adrián Dall'Asta

**EQUIPO
DEL OBSERVATORIO
DE FAMILIA**

Coordinadora Observatorio de Familia

Cecilia Galindo Figueroa

Investigadora Observatorio de Familia

Diana Medina González

AUTORIDADES DEL PROGRAMA DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

Coordinadora del estudio

Ianina Tuñón

Producción y revisión de contenidos

Ianina Tuñón

Marco Grosso

Coordinadores del trabajo de campo

Marco Grosso

Maria Laura Raffo

Mauricio Oliva

Colaboradores

Enzo Rave

Juan Segundo Turza

Agradecimientos

La Universidad Católica Argentina agradece el apoyo brindado al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para la realización de la presente investigación.

De igual modo, agradecemos muy especialmente a los equipos técnicos que contribuyeron con su conocimiento, experiencia y honestidad en las tareas de relevamiento de la Encuesta Bienal de las Familias de la CABA. En esta relevante función, deseamos reconocer a la Asociación Civil Dimensiones de Derechos Humanos.

En el mismo sentido, reconocemos la desinteresada colaboración de cada uno de los hogares que participaron de la encuesta.

Gracias, finalmente, a las autoridades de la Universidad por el continuo apoyo al programa de investigación, extensión y formación de recursos humanos.

La familia como la comprendemos hoy en sus múltiples dimensiones, es el núcleo básico de la sociedad y un ámbito fundamental para lograr el pleno desarrollo de los vecinos de nuestra ciudad.

Conscientes de los desafíos y las transformaciones que vivimos, desde el Gobierno de la Ciudad trabajamos comprometidos en promover valores que preserven a la familia en su diversidad y potencien los vínculos de las personas.

El núcleo familiar es esencial para que nuestros vecinos crezcan y no sean meros habitantes de un espacio urbano, sino también ciudadanos que aporten al bienestar general. También desde la familia debemos renovar nuestro compromiso en la prevención de conductas de riesgo, como pueden ser las adicciones o las situaciones de violencia.

Con este espíritu y con la conciencia de que sólo pueden implementarse acciones y políticas de Estado, desde el conocimiento actual y real de los hogares de nuestra Ciudad, ponemos en marcha un trabajo en conjunto con el equipo del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA y el Observatorio de la Dirección General de Desarrollo Familiar, que tiene por objetivo conocer cuáles son las principales características que atraviesan en la actualidad a nuestras familias, y así acompañarlas a través de herramientas novedosas de políticas públicas.

Potenciar a las familias nos permitirá mediante acciones de promoción y prevención posicionarla como institución de cambio social y bienestar.

Los invito con entusiasmo a leer la primera Caracterización de las Familias de la Ciudad, en este camino que hemos emprendido de transformar a la Ciudad de Buenos Aires en la Ciudad de las Familias.

DIEGO SANTILLI

**Vicejefe de Gobierno
de la Ciudad de Buenos Aires**

Director General de Desarrollo Familiar

El Desarrollo Familiar implica desde la estrategia del Estado, tomar a la Familia como un agente estratégico, por lo tanto conocer su realidad y sus múltiples dimensiones actuales, implicaron un desafío propio para nuestra gestión.

Con el objetivo de poder crear, desarrollar e implementar políticas públicas con perspectiva de Familia, creamos hace dos años el Observatorio de Familia.

En este sentido y con la intención de conocer cómo piensan, se comportan y actúan nuestras Familias, junto al Observatorio de la Deuda Argentina de la UCA, ponemos en marcha esta investigación clave para la definición de acciones que, a medida del conocimiento de nuestra gente nos permita ser efectivos en el cumplimiento del compromiso asumido: fortalecer a la familia como agente de protección y bienestar, desarrollar las funciones de prevención social para evitar conductas de riesgo y reconocer los derechos de las familias en todos sus ámbitos.

Se trata de sumar evidencia científica a la gestión cotidiana. Estar cerca de nuestros vecinos es eje central de nuestro gobierno, en nuestro caso a través de sus familias.

En cualquier caso, conocer al máximo las necesidades de la Familia y sus características, nos permite potenciar sus vínculos. De tal manera que, construir una ciudad como todos la deseamos, sea una realidad concreta y a medida de nuestros ciudadanos.

Por eso celebramos y compartimos este estudio que seguramente excederá la realidad de nuestra Dirección para transformarse en fuente de muchas áreas que también se verán beneficiadas con sus datos y conclusiones en pos del ejercicio de la gestión.

Una vez más y con herramientas novedosas seguimos construyendo el sueño de tener familias cada vez más fuertes y así construir una Ciudad más fuerte.

LIC. ADRIÁN DALL'ASTA

Director

Dirección General de Desarrollo Familiar

Equipo Observatorio de Familia

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como en el resto del mundo, por diversas circunstancias y motivos, el modelo tradicional familiar se ha transformado, dando espacio a una creciente diversidad de formas y estilos familiares.

El Observatorio de Familia, perteneciente a la Dirección General de Desarrollo Familiar, busca conocer las nuevas realidades familiares con la finalidad de contribuir a la construcción y cualificación de políticas y programas encaminados a su desarrollo.

En pos de cumplir con este objetivo se presenta la Caracterización Bienal de las Familias de la CABA 2017. La primera investigación de su tipo, no sólo en la Ciudad sino a nivel nacional. La cual muestra una selección de los principales indicadores sobre la estructura, organización, hábitos, valores, vínculos y relaciones, en términos de las configuraciones familiares.

Esperamos que los datos que arroja esta investigación sirvan a todos aquellos actores políticos, académicos y sociales que, como nosotros, estén pensando en las familias de la Ciudad. De tal forma que se construya a partir de información real, respuestas asertivas desde sus campos de trabajo.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a todas las personas que nos han ayudado para que hicieron posible este trabajo salga a la luz. De manera particular reconocemos al Observatorio de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina, responsables de la elaboración de este informe; a nuestro Director Adrián Dall'Asta, quien ha creído en la investigación como herramienta de gestión; y al Vicejefe de Gobierno Diego Santilli, por su confianza y apoyo.

CECILIA GALINDO

Coordinadora Observatorio de Familia

DIANA MEDINA GONZÁLEZ

Investigadora Observatorio de Familia

Caracterización de las familias

Primera Encuesta Bienal de las Familias de la Ciudad de Buenos Aires 2017

RESUMEN DE RESULTADOS	10	NOTA DE INVESTIGACIÓN	53
		Sobre los hogares familiares homoparentales	
		Las personas homosexuales y hogares homoparentales en la mirada de los otros	55
INTRODUCCIÓN	15	ANEXO METODOLÓGICO	57
Características de los hogares familiares	17	Diseño muestral	57
Condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar	19	Ponderadores	60
Hábitos y prácticas	23	Tipo de encuesta y período de relevamiento	61
Insuficiente actividad física	24	Errores muestrales	61
Redes sociales y conectividad	27	Definiciones operacionales de variables	62
Redes sociales de apoyo: recibir y brindar ayuda	29		
Vínculos y relaciones	32		
La vida en pareja	33		
Relación con los hijos	36		
Valores familiares	40		
Reproducción de lo doméstico	40		
Tareas domésticas y principales responsables en el interior del hogar	40		
Sobre la toma de decisiones	47		
Violencia intrafamiliar	49		
Principales problemas de las familias y el programa de “Orientación familiar”	50		
		REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y FUENTES	67

RESUMEN DE RESULTADOS

El estudio de los hogares familiares multipersonales de la CABA procura aproximarse de modo descriptivo a un conjunto amplio de dimensiones centrales de las dinámicas familiares en términos de sus hábitos y prácticas, pero también en términos de los recursos con que cuentan y las características de las estructuras de oportunidades de que se dispone en el marco de la ciudad y sus diferentes zonas geográficas. En tal sentido, se realiza un análisis que describe cada dimensión en términos de las desigualdades socioeconómicas, geográficas, y según el tipo de configuración familiar. Asimismo, se realiza un análisis de tipo exploratorio sobre una muestra no probabilística de hogares homoparentales.

A continuación se presenta un resumen de los principales hallazgos del estudio por las dimensiones organizadoras del informe.

Características de los hogares familiares

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), se estima que residen 804.252 hogares familiares multipersonales, en los que viven 2.497.796 personas. Dichos hogares se pueden clasificar en diferentes tipos de configuraciones: conyugales de núcleo completo, conyugales de núcleo incompleto y no conyugales (72,0%, 19,8% y 8,1%, respectivamente). Asimismo, en el interior de estos se distingue a los hogares sin hijos, con hijos, y con hijos de núcleo conyugal ensamblado (42,0%, 50,3% y 7,6%, respectivamente) (EAH, 2016).

Si bien la mayoría de los hogares de la CABA no experimenta situaciones de vulnerabilidad en el espacio de la vivienda, el empleo, la salud y la educación, en tanto dimensiones básicas para el desarrollo humano y social de sus miembros, se registran disparidades sociales y geográficas importantes de ser visualizadas. En efecto, 1 de cada 10 hogares en la CABA mantiene una tenencia irregular de la vivienda y esta situación trepa al 64,6% en el espacio socioresidencial de las villas de la CABA. Las condiciones de saneamiento inadecuadas afectan a solo 1,1% de los

hogares pero al 12,5% en el espacio de las villas, y en estos espacios se reproducen otras carencias en términos del acceso a servicios públicos. Es fácil advertir, que las privaciones en términos del espacio del hábitat de vida se concentran en los espacios socioresidenciales de villas y en estratos bajos formales de la zona sur de la CABA.

Se estima que el 36,7% de los hogares familiares multipersonales tienen jefatura femenina y esta situación asciende al 55,8% en el espacio socioresidencial de villa.

Con respecto al empleo, se estima que el 37,3% de los hogares tiene a ambos cónyuges participando del mercado de trabajo, sin embargo también se reconoce que 5,7% registra al menos uno de los cónyuges en situación de desempleo y 17,3% en empleos precarios. Los problemas de empleo también se concentran de modo particular en los espacios socioresidenciales de villa y en la zona sur de la CABA.

El acceso a la salud está garantizado para todos los hogares a través de los servicios públicos de la CABA y más del 80% de los hogares objeto de este estudio cuentan de modo adicional con una cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga. Con todo, alrededor de un 18% de los hogares no accede de modo pleno a este tipo de coberturas de salud. Los hogares que carecen de este tipo de coberturas también se localizan en mayor proporción en zona sur y en los espacios de villa. Asimismo, los hogares con mayor dependencia de los servicios públicos son los conyugales incompletos con hijos en su mayoría con jefatura femenina y los conyugales completos con hijos ensamblados.

La educación entre los 4 y 17 años es obligatoria y también está garantizada a través de los servicios públicos de la CABA. La falta de escolarización en este grupo de edad de referencia afecta al 3,3% de los hogares pero se duplica en el contexto de los hogares en las villas y en la zona sur de la CABA. También en estos espacios se registra la carencia de escuelas públicas cercanas en el 7% de los hogares.

Por último, es relevante señalar que 19,4% de los hogares familiares de la CABA tiene al menos un miembro con alguna discapacidad y que esta situación es más frecuente en el espacio de villa, estrato bajo formal y en la zona sur.

Es fácil advertir, que existen un conjunto de privaciones en dimensiones centrales del bienestar familiar, que se constituyen en recursos esenciales para un mejor aprovechamiento de las estructuras de oportunidades que se construyen en una sociedad a través del Estado, el mercado y la comunidad, y que ubican a una parte importante de los hogares de la CABA en situación de desventaja e inequidad.

Condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar

A través de un sistema de indicadores se procura aproximarse a la calidad de vida familiar de los hogares multipersonales. En términos generales se advierten un conjunto de situaciones objetivas y subjetivas a partir de las cuales reconocer vulnerabilidades. Por ejemplo, una proporción significativa de hogares expresa tener problemas para acceder a los alimentos (21,4%), a la vestimenta y el calzado (24,3%), tener necesidades de espacio en su vivienda (22,1%), problemas para acceder a la atención de la salud (17,3%) y a la educación (12,4%).

Alrededor de un 20% de los hogares mantiene un consumo deficitario de verduras, 26% en el consumo de frutas, y 49,5% de legumbres. Asimismo, el 54,6% de los hogares no suele realizar actividad física y 25% reconoce que la salud de su familia no es excelente. Tanto es así que los consumos nocivos están presentes cuando se trata de calmantes, tabaco, drogas y alcohol (29%, 27,5%, 2,5%, y 4,6%, respectivamente).

El descanso y la recreación familiar también son aspectos esenciales de la calidad de vida familiar y si bien la gran mayoría de los hogares expresan tener oportunidades para la diversión y para asistir a actividades culturales, un 10,7% y 28,8%, respectivamente reconoce que es poco frecuente en sus hogares.

Un índice resumen de estos indicadores permite estimar que el 34,6% de los hogares con más bajo puntaje alcanzan el 56% en el espacio de villa y el 42% en la zona sur de la CABA. Asimismo, se estima que el 44% de los hogares extensos, el 47% de los no conyugales, el 42,8% de los conyugales completos con hijos y el 41,4% de los conyugales incompletos con hijos se ubican en el tercio con más bajo puntaje en el índice de calidad de vida familiar, en términos de los indicadores antes descriptos.

Hábitos y prácticas

Los hábitos y prácticas de los hogares familiares se describen en términos de las rutinas asociadas a las comidas y la comensalidad, los espacios de esparcimiento y recreación, las prácticas del espacio privado, y la participación religiosa y sociocomunitaria.

En términos generales, se advierte que la mayoría de los hogares familiares tienen como principal momento de encuentro el horario de la cena. Esta es la comida colectiva principal. Incluso más frecuente que el desayuno.

Las actividades de esparcimiento y recreación en el espacio público como salir de paseo, salir a comer afuera o asistir a un espectáculo, son actividades más frecuentes de fines de semana. No obstante en el caso estas dos últimas actividades son poco frecuentes en aproximadamente un 28% de los hogares familiares. Si bien la imposibilidad de realizarlas está asociada a la estratificación social, no es exclusivo del espacio de villa que incluso tiene más acceso a oportunidades de esparcimiento que hogares de estrato bajo en espacios socioresidenciales formales.

En el espacio privado de los hogares es interesante advertir la elevada ausencia de ciertas prácticas significativas en los procesos de crianza y socialización como son las oportunidades de jugar con otros miembros del grupo familiar (juegos de mesa, juegos con PC, arreglar o construir cosas). Mientras que la principal actividad familiar del espacio privado es ver televisión. Práctica, esta última, preferida frente a la posibilidad de realizar actividades que impliquen moverse. En efecto, más del 50% de los hogares expresa que la actividad física y/o deportiva está ausente de la vida familiar.

Otras prácticas faltantes en la vida familiar de más del 50% de los hogares son las religiosas y las vinculadas a los trabajos solidarios y comunitarios.

Cabe señalar, que dentro de las prácticas muy positivas y presentes en la vida familiar, se destaca el hábito de lectura y la presencia de la música en las familias. Si bien estas prácticas están muy generalizadas en los hogares de la CABA, se advierten vulnerabilidades asociadas al estrato social y en general están menos presentes en los hogares con hijos donde son fundamentales como estímulo emocional e intelectual.

Hábitos en relación a la actividad física

La propensión a la actividad física y ejercicio del deporte es baja a nivel de los hogares familiares y sus miembros en la CABA. Más del 50% de los niños/as y adolescentes y adultos de los hogares familiares son insuficientemente activos en la CABA. Sin duda, se trata de un déficit que atraviesa a toda la población, pero que tiende a incrementarse a medida que desciende el estrato social. También guarda relación con la edad y sexo.

Si bien existe una amplia estructura de oportunidades para la realización de actividad física y deportiva en la CABA (plaza, parques, bicisendas, clubes) el hábito de moverse está poco presente en los hogares y en la población en general. Esto pone en evidencia que no es suficiente con la oferta de infraestructura y la construcción de espacios públicos amigables para el desarrollo de actividades físicas.

Redes sociales y conectividad

La gran mayoría de los hogares familiares cuentan con una PC y servicio de internet en sus viviendas. No obstante, este también es un factor de inequidad. Se estima que 9% de los hogares carecen de una PC (17% en zona sur y 50% en las villas) y no tienen acceso a un servicio de internet domiciliario (73% en las villas). Las redes sociales como WhatsApp de grupo familiar y escolares son muy utilizadas por la mayoría de los hogares familiares. Sin embargo, se estima que alrededor de un 40% no suele utilizarlas en la órbita familiar y 58% en la comunidad educativa. La propensión a no utilizar estas redes está asociada a la estratificación social pero también a diferentes configuraciones familiares. Son menos utilizadas en el marco de hogares extensos, conyugales incompletos con hijos, no conyugales y conyugales completos sin hijos.

Con respecto a la protección de los niños/as y adolescentes en el uso de internet hay mucho por hacer. Es claro que en muchos hogares existe un desconocimiento y por ende una propensión a no intervenir en los usos que realizan los niños/as y adolescentes con las redes sociales (61% de los hogares no utilizan funciones de control de contenidos). Esto sucede con mayor propensión a medida que desciende el estrato social de los hogares y espacialmente en el espacio residencial de villa, y en zona sur.

En términos generales se advierte que el contacto

con las redes sociales es menor en los hogares sin hijos o con mayor presencia de adultos. Sin embargo, en los hogares con niños/as es muy elevada la no protección objetiva del uso de internet.

Redes sociales de apoyo

Ofrecer ayuda y recibir ayuda. Se indaga sobre un conjunto de indicadores de reciprocidad fundamentales en términos de red de apoyo de tipo estructural. En términos generales, los adultos de referencia de los hogares tienen una mayor percepción de la ayuda que brindan a otros que de la ayuda que reciben de otros. Efectivamente, más del 80% de los hogares parece no recibir ningún tipo de apoyo externo en tareas domésticas, para encontrar trabajo, económica, ni alimentaria o de vestimenta. Los hogares con mayor propensión a recibir este tipo de ayudas son los más vulnerables en términos socioeconómicos y socioresidenciales.

Sin embargo, la ayuda de tipo subjetiva (el tiempo que otro dedica a escuchar al otro) aunque es muy generalizada, es más probable a medida que aumenta el estrato social de los hogares. Existe mucha evidencia en torno a la particular prevalencia de malestares psicológicos en las poblaciones más vulnerables (Rodríguez Espíndola, 2018).

Ahora cuando se trata de brindar ayuda, los adultos de referencia de los hogares tienen una percepción de mayor entrega a los otros familiares y no familiares. Más del 60% de los hogares brindan ayuda en el espacio doméstico a otros y ello aumenta a medida que mejora el estrato social de pertenencia. Algunas ayudas son más probables a parientes que a no familiares como por ejemplo el préstamo u obsequio de dinero, pero ocurre algo similar con el apoyo de tipo subjetivo. Es singular que los hogares con menor probabilidad de recibir ayuda son los conyugales completos sin hijos y los no conyugales. Una proporción significativa de estos hogares está conformada por población de adultos mayores.

Vínculos y relaciones

En el presente estudio se indaga en algunos aspectos de la vida en pareja y en la relación de los adultos de referencia de los hogares con sus hijos/as en diferentes ciclos vitales (primeros años de vida, niños/as en edad escolar y adolescentes). Asimismo, se exploró en algu-

nos aspectos del vínculo con hijos/as no convivientes. La mayoría de los adultos de referencia de los hogares conyugales completos con hijos o sin hijos, reportan satisfacción con su vida en pareja. La insatisfacción con aspectos de la comunicación, la vida sexual y la ocurrencia de eventos de infidelidad se registra en el 7%, 12%, y 16%, respectivamente. Los niveles de insatisfacción mencionados están por encima del promedio en los hogares conyugales completos ensamblados, las situaciones de infidelidad parecen ser más frecuentes o reconocidas en el marco de los hogares en espacios de villa y la insatisfacción sexual en hogares de estrato bajo pero en espacios residenciales formales.

Los principales temas de conversación de los núcleos conyugales son: la educación y salud de sus hijos, la política y cuestiones de actualidad, problemas económicos y de trabajo (38%, 35%, 20%, 17%, respectivamente). Se destacan temas específicos en el contexto de la villa como los problemas de adicciones, el futuro y los problemas edilicios.

Los jefes/as de hogares con núcleo incompleto con hijos y no conyugales expresan tener una pareja no conviviente en un 23,5%. Esto sigue una tendencia en ascenso a medida que mejora el nivel socioeconómico de los hogares.

Se estima que un 15,6% de los hogares familiares tendrían que recibir un aporte económico de otro progenitor no conviviente. No obstante, en el interior de este grupo de hogares el 70% no percibe dicha contribución. Al mismo tiempo, se registra que un 28,7% de los hogares con hijos no convivientes tienen al menos un niño/a u adolescente que nunca visita ni es visitado por su progenitor no conviviente y un 18% con una frecuencia menor a una vez por semana. Esto sucede con mayor probabilidad en los hogares a medida que desciende el estrato social y en los hogares conyugales ensamblados y en los extensos.

La relación con el hijos/as adolescentes y el niños/as en edad escolar a través de un conjunto de indicadores permiten advertir algunas disparidades sociales y entre tipos de hogar porque en términos generales la mayoría de los hogares reportan prácticas deseables en la relación con ellos. Sin embargo, en las desigualdades se reconocen poblaciones de adolescentes y niños/as más vulnerables. En efecto, los hogares en el espacio de villa y en los estratos sociales más bajos

tienen mayor propensión a no saber siempre dónde están sus hijos/as y a demostrar menos el afecto. Asimismo, en estos hogares se registran más chances de que los chicos/as sean castigados.

El maltrato y la falta de estímulo afectivo en la adolescencia es un condicionante significativo para el desarrollo. La adolescencia representa una ventana de oportunidad para el desarrollo y requiere de una especial protección emocional.

El acompañamiento educativo es menor en los extremos de la estructura social. Es claro que por diferentes motivos, dicha propensión aumenta entre los adolescentes. Esto sucede en el contexto de los hogares más vulnerables y extensos por falta de disponibilidad parental y la carencia de recursos educativos para el proceso de acompañamiento que requieren todo proceso formativo.

Cuando se trata de los niños/as en los primeros años de vida, se advierten déficit significativo en los procesos de estimulación emocional e intelectual. Por ejemplo, un 28% de los hogares con niños entre 0 y 5 años no suelen leer o contar cuentos a sus niños/as. El valor de la estimulación a través de la palabra en estos primeros años es muy relevante para el desarrollo del máximo potencial del niño/a. Este déficit está correlacionado con la estratificación social de los hogares pero también con la disponibilidad parental. Estos estímulos a través de la palabra (contar cuentos, cantar, etc.) pueden ser muy protectores del desarrollo en condiciones de pobreza. Se advierte una especial vulnerabilidad en los hogares conyugales ensamblados y en los hogares extensos.

En todos los indicadores de estimulación en los primeros años vida se advierte una elevada presencia de la madre como principal estímulo y figura de apego del niño/a. La presencia de los padres en el ejercicio de este rol es muy menor y tiende a incrementarse a medida que aumenta el estrato social.

Valores

La mayoría de los hogares familiares, a través de sus adultos de referencia, reconocen la formación en valores asociados a la cooperación, la solidaridad, el respecto a los adultos mayores, etc. No obstante, se advierten matices en esa formación que tienden a ser regresivos a medida que desciende el estrato so-

cial de los hogares. Incluso algunos de esos valores, como por ejemplo el de la cooperación parece estar en tensión con uno de los principales temas de pleito con los hijos adolescentes, que es justamente la falta de cooperación en el interior del hogar con diferentes aspectos de la reproducción doméstica.

Un indicador claro de la acotada disponibilidad de tiempo para el diálogo lo revela el 60% de hogares en los que se reconoce que pocas veces se apaga la televisión para propiciar el intercambio entre los miembros del hogar. Cabe señalar que uno de los principales problemas de las familias referenciados por los adultos de los hogares es el de la comunicación intrafamiliar.

Reproducción de lo doméstico

Si bien la proporción de hogares de la CABA que recurre al mercado para resolver diferentes aspectos de la reproducción doméstica de sus hogares es elevada respecto del promedio del país (24%), la gran mayoría de los hogares prescinde del mercado. Asimismo, la proporción de hogares que recibe ayuda de otros en tareas domésticas de apenas un 8%. Es decir, que la gran mayoría de los hogares de la CABA no cuenta con otros recursos humanos que los convivientes para el desarrollo de las tareas domésticas de reproducción.

La participación femenina y en particular de la jefa o cónyuge del hogar en el desarrollo de las diferentes actividades de reproducción doméstica del hogar es muy elevada y supera el 80% en casi todas las actividades consideradas (limpieza, cocina, lavandería, compras, etc.). La participación masculina es acotada a algunas tareas como las de mantenimiento y es creciente a medida que asciende el estrato social pero en ningún caso se alcanzan situaciones de equidad de género.

Tal como se mencionó la proporción de hogares que cuentan con apoyo de otros familiares o no familiares no convivientes es bajo, una de las figuras destacadas de esas redes de apoyo son los abuelos/as.

Decisores

Aun cuando una proporción significativa de los hogares familiares multipersonales tienen como jefa de hogar a una mujer y en los conyugales completos es elevada la participación de ambos cónyuges en el mercado de trabajo, también es muy elevado el porcenta-

je de hogares que reconoce que el principal aportante de recursos económicos es el jefe o cónyuge varón (48,8%). Empero las decisiones en un amplio abanico de cuestiones familiares está de modo preponderante en manos de las jefas o cónyuges mujeres. Cabe señalar que las decisiones consensuadas entre los cónyuges es prevalente en la mayoría de los hogares, pero sigue a esta tendencia la preeminencia de las mujeres.

Las decisiones en manos de las mujeres aumentan su propensión en los hogares en contexto de villa, donde también es muy elevada la incidencia de jefaturas femeninas. Las decisiones de tipo consensuadas se incrementan a medida que aumenta el estrato social de los hogares.

Violencia intrafamiliar

La aproximación a la medición de la violencia verbal y física en el interior de los hogares se realizó a través de un sistema de indicadores desarrollados por Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México (ENVIF, 2009). Sin duda, se trata de problemas de muy compleja definición y medición.

A partir de un conjunto amplio de indicadores se estima que el 52,8% de los hogares experimentó en los últimos 6 meses alguna situación de violencia moderada (levantar la voz, enojarse mucho, insultar, dejar de hablar, negar dinero, entre otros) y 3,9% de violencia grave que incluye la sexual. Los episodios de violencia moderada atraviesa a los hogares e incluso registran una prevalencia elevada en hogares de estratos medio alto y alto y en zona norte. Pero los episodios de violencia grave son reconocidos en contextos de villa y estrato bajo, en la zona sur de la CABA. La propensión a la violencia moderada es mayor al promedio en hogares con hijos, y la grave también parece ser más probable en contexto de hogares extensos.

Conocimiento y acceso a programas relacionados con la familia del GCABA

Un 25,9% de los hogares familiares expresó a través de un adulto de referencia conocer el programa de Orientación Familiar del GCABA. De estos hogares apenas un 3% reconoce que algún miembro de su hogar participó del programa de referencia (19% en los hogares en villas).

La evaluación de un programa de Orientación Familiar en el marco del GCABA goza de una muy elevada valoración con independencia que el mismo sea conocido o no. Sin embargo, dicha valoración positiva es mayor entre quienes dicen conocer el programa. Los cinco principales problemas que afectan a las familias según los adultos de referencia de los hogares son: la economía, la falta de comunicación y diálogo, la inseguridad, la falta de trabajo y condiciones del trabajo, y la falta de educación. Para los hogares más vulnerables de la CABA el principal problema que afecta a las familias es el de las adicciones.

INTRODUCCIÓN

En el últimas dos décadas, se produjo la segunda transición demográfica que trajo numerosos cambios en la composición y características de los hogares. Se comenzó a observar una tendencia hacia la diversificación de los arreglos familiares, aun cuando los hogares nucleares completos todavía representan, en promedio, más de la mitad del total.

Durante este período, creció el porcentaje de hogares distintos a los conyugales completos, especialmente los hogares nucleares incompletos con jefatura femenina, y los hogares nucleares sin hijos. El crecimiento de la tasa de divorcio, disolución de vínculos, y la opción por la configuración de una nueva familia, ha dado lugar a los núcleos conyugales completos con hijos ensamblados. Asimismo, se han incrementado las familias nucleares con cónyuges de un mismo sexo. Este fenómeno es particularmente visible en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) a partir del reconocimiento legal de parejas del mismo sexo.

Más allá de los cambios en la composición de los hogares lo que prevalece en la constitución de los mismos son los lazos familiares. La vida cotidiana de las familias se encuentra atravesada por las condiciones socioeconómicas, ocupacionales, y las estructuras de oportunidades disponibles y los recursos humanos y sociales de los hogares. La Ciudad Autónoma de Buenos Aires registra el mayor ingreso per cápita familiar de la Argentina, se estima que el 36,7% de los hogares familiares multipersonales¹ tienen jefatura femenina y asciende al 55,8% en el espacio socioresidencial de villa. Asimismo, y en el marco del presente estudio se estima que el 37,3% ambos cónyuges participan del mercado de trabajo. También, se registran significativas desigualdades sociales y geográficas regresivas para los hogares en el espacio

1 En el presente estudio se contempla una muestra de hogares familiares multipersonales de la CABA. Hogares, en tanto grupo de personas que comparten vivienda y comparten los gastos de alimentación, y que a su vez se configuran en una familia porque sus miembros están emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio.

socioresidencial de villa y en estratos sociales bajos en la zona sur de la CABA.

En el marco de esta ciudad se propone explorar en las múltiples facetas de la vida familiar y sus principales inequidades. Más específicamente, el objetivo general del presente estudio es describir las funciones que la familia desempeña, no desempeña, o ha dejado de desempeñar en los actuales contextos sociales e históricos. A través de la observación de los hogares familiares se procura lograr una aproximación a múltiples aspectos de su estructura, organización, hábitos, formación en valores, vínculos y relación, entre otros, en términos de las configuraciones familiares y desigualdades sociales.

El estudio de múltiples dimensiones de la vida familiar de la CABA es importante para la construcción de herramientas novedosas de políticas públicas. El apoyo social externo que se puede brindar desde diferentes áreas de los Estados, sin duda puede redundar positivamente en organización de la vida familiar. No obstante, el apoyo social oportuno y de carácter preventivo que se puede ofrecer desde los Estados, debe evitar la transferencia de las funciones familiares a los servicios sociales, como efecto de una intervención exagerada e invasiva en la vida familiar, y favorecer los vínculos emocionales positivos, sensibilizar en valores, actitudes y prácticas que potencien el desarrollo infantil, fortalezcan los recursos de afrontamiento familiar y control interno de situaciones adversas.

Las diferentes estrategias de apoyo que se desarrollen desde los Estados sobre las problemáticas intrafamiliares pueden incidir en diferentes espacios del desarrollo de capacidades: en aspectos educativos (evitando el ausentismo, la deserción, la repitencia, y problemas de integración), de salud física y psicológica (evitando consumos nocivos, problemas alimentarios, situaciones de maltrato, entre otros), e integración social (evitando el aislamiento social). Justamente, se espera que la descripción general de las dinámicas familiares, sus principales desigualdades sociales de género, zona de residencia de la CABA y tipo de configuración familiar, sean de utilidad para la mejor definición de los problemas que afectan a las familias y a la construcción de políticas de Estado orientadas a la prevención y el apoyo social

en múltiples dimensiones de la vida de los hogares familiares de la CABA.

Seguidamente, se describe brevemente la estructura de apartados temáticos que conforman la publicación: *Características de los hogares familiares*. Se realiza una estimación de la prevalencia de diferentes tipos de configuraciones familiares según estratos sociales y zonas de la CABA. Asimismo, una aproximación a necesidades básicas de los hogares en relación a la vivienda, el saneamiento, entre otros. Al tiempo que se estima la situación de déficit en el espacio del empleo, hogares con al menos un cónyuge en situación de desempleo y/o precariedad laboral. Los hogares en relación a la salud y la educación, a través de indicadores básicos de cobertura. Y un indicador muy significativo como el de discapacidad, referido a los hogares con al menos un miembro con discapacidad. *Condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar*. Las condiciones materiales de vida de los hogares son evaluadas desde la perspectiva de los adultos de referencia en los espacios de la alimentación, vestimenta, vivienda, hábitos alimentarios, consumos nocivos, salud física y conductas saludables (deporte, recreación, descanso). Se presenta un índice resumen de los diferentes aspectos considerados que permite reconocer poblaciones especialmente vulnerables.

Hábitos y prácticas. Hábitos alimentarios y de comensalía. Prácticas asociadas a los procesos de socialización y estimulación emocional, intelectual, cultural y religiosos (recreación, esparcimiento, juegos, hábito de lectura, música, entre otros), en relación con el espacio público y con el espacio privado.

Hábitos en relación a la actividad física. Propensión a la insuficiente actividad física en niños/as y adultos. Hábitos semanales asociados a la caminata, uso de bicicleta, bici-senda y clubes.

Redes sociales y conectividad. El uso de las nuevas tecnologías en relación a los hábitos de las familias y los vínculos interpersonales. El uso familiar de redes sociales y formas de protección que implantan o no los adultos en relación al uso que realizan los niños y adolescentes de internet y las redes.

Redes sociales de apoyo. La disponibilidad familiar para la construcción de relaciones sociales cercanas y apoyo social como recurso básico para afrontar los

problemas en el espacio doméstico, en relación al mercado de trabajo, recursos económicos, y aspectos subjetivos, entre otros.

Vínculos y relaciones. Los vínculos afectivos: las relaciones de pareja, y la comunicación entre padres e hijos en diferentes ciclos vitales. Frecuencia de los vínculos con los hijos no convivientes. Los procesos de crianza y estimulación en los primeros años de vida.

Valores. Sistemas de valores que se promueven en el interior de las familias en relación con la cooperación, las generaciones de adultos mayores, el diálogo y las nuevas tecnologías.

Reproducción de lo doméstico. Funciones que se desempeñan en relación a la economía del hogar, cuidado de personas dependientes (niños, adultos mayores, otros), tareas de reproducción doméstica, funciones en relación al espacio escolar, salud, en el interior de las familias. La reproducción de lo doméstico en el interior de los hogares, disparidades sociales y de género en la asunción de roles, la relación con el mercado, la comunidad y los lazos con familiares no convivientes.

Decisores. Procesos de toma de decisiones en el interior de las familias. Se avanza hacia una democratización de los procesos de decisión o las decisiones son tomadas por quiénes proveen mayores recursos económicos.

Violencia intrafamiliar. Aproximación a ciertos indicadores de violencia intrafamiliar (verbal, física, sexual). *Conocimiento y acceso a programas relacionados con la familia del GCABA.* Grado de conocimiento del programa de orientación familiar. Evaluación de la experiencia de participación en el programa. Principales problemas de las familias de la CABA.

Características de los hogares familiares

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), se estima que residen 804.252 hogares familiares multipersonales, en los que viven 2.497.796 personas. Estos se pueden clasificar en hogares conyugales de núcleo completo, conyugales de núcleo incompleto y no conyugales (72,0%, 19,8% y 8,1%, respectivamente). Dentro de los primeros se distingue a los hogares sin hijos, con hijos, y con hijos de núcleo conyugal ensamblado (42,0%, 50,3% y 7,6%, respectivamente) (EAH, 2016).

Tal como se puede advertir en el gráfico y figura 1², los hogares de núcleo conyugal completo sin hijos incrementan su incidencia a medida que se asciende el estrato socioeconómico y son más frecuentes en la zona norte de la CABA. Mientras que los hogares con hijos tienen una elevada incidencia en los estratos medios y especialmente en los espacios de villas y en la zona sur. Los núcleos conyugales incompletos predominan en las villas y estratos bajo y medio, y en la zona centro y sur de la ciudad.

La situación social de los hogares de la CABA es en general buena o muy buena. No obstante, existen situaciones de déficit y desigualdades sociales que se destacan a continuación.

En el espacio de la vivienda, se estima que el 10,5% de los hogares familiares mantienen una tenencia irregular de la misma. En particular y dentro de este porcentaje, el 5,2% son hogares que son propietarios de la vivienda pero no del terreno y representan el 64,6% de los hogares en el espacio de las villas de la ciudad. Asimismo, el 21,4% de los hogares son inquilinos.

Si bien, apenas 1,1% de los hogares no tiene inodoro con descarga de agua en su vivienda, esta situación afecta 12,5% de los hogares en las villas de la CABA. En estos espacios residenciales el 7,2% de los hogares familiares no acceden al agua de red, el 98,5% no accede a la red de gas natural y 66,6% carece de calefacción en su vivienda. La situación socio-ocupacional de los hogares en la CABA, sin dudas, es mejor que la registrada en otros aglomerados urbanos de la Argentina (Salvia, 2017). Sin embargo, se estima que 5,7% de los hogares tienen al menos un cónyuge o jefe/a desocupado, y 17,3% en situación de precariedad laboral. Ambas situaciones afectan de modo particular a los hogares de zona sur y en el espacio de villas, aunque por encima del promedio también se encuentran los hogares de estrato social bajo que residen en espacios socio-residenciales formales (véase figura 3).

Los hogares con mayor propensión al desempleo en al menos uno de los cónyuges y situaciones de precarie-

² Las figuras referenciadas en el texto se pueden consultar en el Anexo Estadístico de la versión digital del presente informe en los sitios www.uca.edu.ar/observatorio www.buenosaires.gob.ar/vicejefatura/desarrollofamiliar/observatorio

dad laboral son los hogares conyugales completos con hijos ensamblados (8,7% y 25,9%, respectivamente). En relación con la situación socio-ocupacional de los hogares y el acceso a cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga, cabe mencionar que el 81,9% de los hogares cuentan con este tipo de cobertura para todos sus miembros. No obstante, se estima que 12,1% de los hogares tienen al menos un integrante sin este tipo de cobertura y 6% ninguno de sus miembros tiene este tipo de cobertura de salud. La situación más deficitaria se observa en el espacio de villas y en la zona sur de la CABA (véase figura 4). Los hogares más afectados por la falta de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga son los extensos, los hogares conyugales incompletos con hijos y los conyugales completos ensamblados con hijos. La gran mayoría de los niños/as en edad de estar escolarizados en la CABA asiste a la escuela. En efecto, solo un 3,3% de los hogares tienen al menos un

miembro entre 4 y 17 años que no asiste a la escuela. Empero las desigualdades son muy significativas en la medida que esta situación registra una probabilidad de 6,9% en los hogares de las villas y de 4,8% en los hogares de zona sur (véase figura 5).

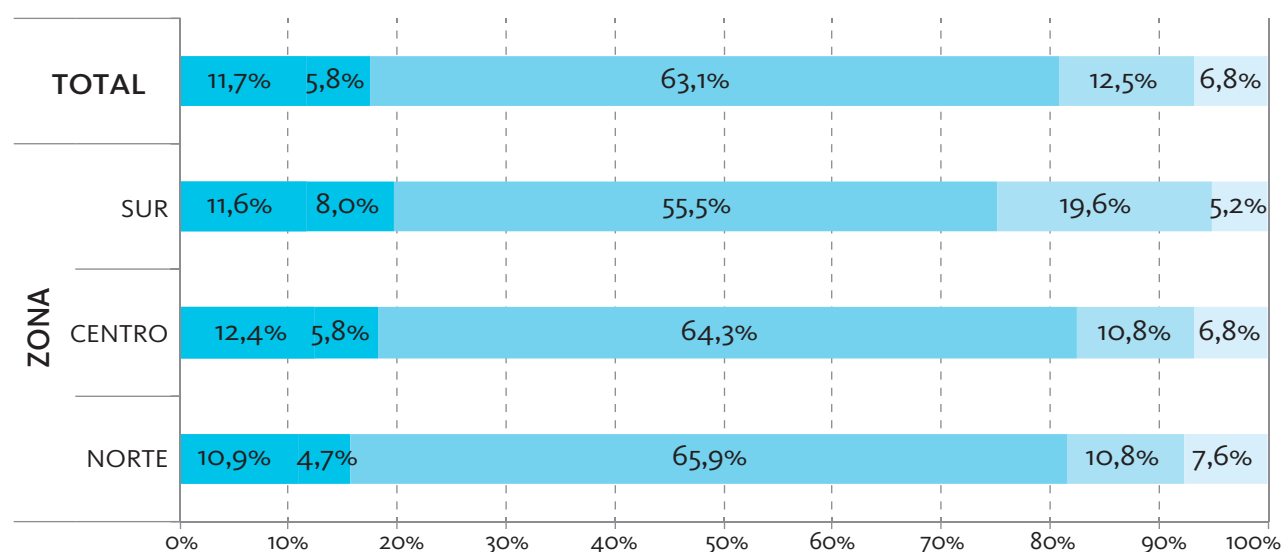
Los hogares extensos, los hogares conyugales ensamblados con hijos y no conyugales son los que registran mayor propensión a tener al menos un niño/a entre 4 y 17 años que no asiste a la escuela (7,5%, 6,6%, 6,9%, respectivamente).

Se estima que el 19,4% de los hogares familiares en CABA tienen al menos un miembro con discapacidad. Esta situación atraviesa a todos los hogares de la CABA, con una incidencia superior al promedio de los hogares en zona sur, y en el estrato bajo y en villas. Asimismo, dicha incidencia se ubica por encima del promedio en los hogares conyugales ensamblados con hijos y en los hogares extensos (27,5% y 23,5%, respectivamente) (véase figuras 6 y 6.1).

Gráfico 1

TIPO DE HOGAR SEGÚN ZONA DE LA CABA

- HOGAR CONYUGAL INCOMPLETO (JEFE/A CON HIJOS/AS CONVIVIENTES)
- HOGAR CONYUGAL INCOMPLETO EXTENSO (JEFE/A CON HIJOS CONVIVIENTES + OTROS FAMILIARES O NO FAMILIARES CONVIVIENTES)
- HOGAR CONYUGAL COMPLETO (PAREJA SOLA O PAREJA CON HIJOS CONVIVIENTES)
- HOGAR CONYUGAL COMPLETO EXTENSO (PAREJA CON O SIN HIJOS CONVIVIENTES Y OTROS FAMILIARES O NO FAMILIARES CONVIVIENTES)
- HOGAR NO CONYUGAL (OTROS FAMILIARES Y/O NO FAMILIARES)



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Condiciones objetivas y subjetivas de la vida familiar

En este apartado se describen un conjunto de indicadores que procuran aproximarse a aspectos de la calidad de vida de los hogares de la CABA. Los indicadores fueron construidos a partir de un ejercicio de adaptación de la escala propuesta por Carrasco, Salazar y Merino (2004).

El primer conjunto de indicadores considerados refieren a percepciones en torno a las necesidades básicas de los hogares en el acceso a los alimentos, a la vestimenta y el calzado, a una vivienda con espacio suficiente, a la atención de la salud, y la educación de los hijos. Como es fácil advertir, la gran mayoría de los hogares de la CABA expresan no experimentar problemas en los aspectos mencionados. No obstante, una proporción relevante de los hogares expresa tener problemas para acceder a los alimentos (21,4%), a la vestimenta y el calzado (24,3%), tener necesidades de espacio en su vivienda (22,1%), tener problemas para acceder a la atención de la salud (17,3%) y en el acceso a la educación (12,4%). Es muy claro que estos problemas afectan de modo muy significativo a los hogares en espacios informales de villas y a los hogares en el estrato social bajo del espacio formal urbano de la CABA. Asimismo, dichos problemas afectan de modo prioritario a los hogares ubicados en la zona sur de la CABA (véase gráfico 2 y figura 7).

Estos problemas relacionados con el acceso a los alimentos, vestimenta, vivienda, salud y educación están más presentes en los hogares extensos que en los no extensos. Por otra parte, se advierte mayor probabilidad de padecerlos en los hogares conyugales incompletos con hijos, en los conyugales completos ensamblados con hijos, y en los no conyugales en algunos de los indicadores considerados (véase figura 7.1).

Otro conjunto de indicadores se relacionan con la salud física y conductas que los expertos definen como saludables. Por un lado, se consideran indicadores relacionados con los hábitos alimentarios. Aquí se advierte con claridad que la gran mayoría de los hogares registra hábitos saludables, sin embargo una proporción significativa todavía no responde a estos parámetros y como se puede advertir no siempre ello

se relaciona con los estratos sociales más vulnerables. El desayuno, es una de las comidas más importantes del día, sin embargo, un 11,8% de los hogares reconoce no hacer esta comida siempre. Entre los hogares con mayor propensión a no realizar la comida del desayuno se encuentran los del estrato social medio y medio alto. Asimismo, el déficit de desayuno parece ser más frecuente en los hogares extensos (14,3%), y mucho más probable en los hogares conyugales con hijos ensamblados (23%) (véase gráfico 3 y figuras 8 y 8.1).

El consumo diario de frutas es un hábito que el 26,1% de los hogares reconoce no tener. Esta conducta no saludable es más frecuente en la zona centro de la CABA y en los estratos bajo, medio y medio alto. La falta de consumo de fruta se encuentra por sobre el promedio en los hogares extensos, y en los no conyugales, en los conyugales incompletos con hijos, en los conyugales completos con hijos ensamblados y en los conyugales completos con hijos (véase figuras 8 y 8.1).

El poco usual consumo de verduras, que también afecta al 20,7% de los hogares, y ello es especialmente frecuente en el estrato social bajo. El 49,5% de los hogares no consume legumbres, y ello sucede más en las zonas norte y centro de la CABA, y en los estratos medio alto y alto. Es muy claro que los hogares en el contexto de villas consumen más frecuentemente que otros grupos tanto verduras como legumbres y ello probablemente esté asociado a un componente socio-cultural y no socioeconómico. El bajo consumo de verduras es más probable en los hogares no conyugales y en los conyugales completos ensamblados con hijos. En estos últimos el bajo consumo de legumbres también se ubica por encima del promedio. La propensión a realizar actividad física en el marco de un deporte, o como actividad recreativa es poco frecuente en general. En efecto, el 54,6% de los hogares no suele realizar actividad física y ello es más frecuente en la zona sur de la CABA y se incrementa a medida que desciende el estrato social de pertenencia. Asimismo, los hogares claramente no prefieren hacer actividad física frente a la posibilidad de ver televisión o permanecer frente a una pantalla (38%). Esto es más usual en la zona centro de la CABA y tiende a incrementarse a medida que desciende el

estrato social del hogar. Sin embargo, es muy importante advertir que el fenómeno de la inactividad física es un problema que atraviesa a los hogares y es independientemente de su condición social o zona de residencia (véase gráfico 4 y figura 8)

Los hogares extensos frente a los no extensos tienen más chances de ser insuficientemente activos y preferir permanecer frente a pantallas que los hogares no extensos. Los hogares que expresan en mayor medida no realizar deportes y actividad física 3 veces por semana son los conyugales completos sin hijos, los no conyugales y los conyugales incompletos con hijos. Al tiempo que los hogares no conyugales y conyugales con hijos ensamblados tienen más chances de preferir las pantallas al movimiento.

Otros indicadores considerados apuntan a la dimensión de la salud mental y emocional. Específicamente, se indaga sobre consumos nocivos como calmantes, tabaco, drogas y alcohol. Los hogares reconocen que en sus hogares existen problemas con el consumo de estas sustancias en un 29%, 27,5%, 2,5%, y 4,6%, respectivamente. El consumo de calmantes para relajarse y/o dormir es más probable en los estratos sociales bajo y medio, y en las zonas norte y centro. Mientras que el consumo de tabaco es algo mayor en el estrato social medio y en la zona centro. El consumo de drogas y alcohol es reconocido como un problemas principalmente en los hogares en villas (11,5% y 16,7%, respectivamente) (véase gráfico 5 y figura 9).

El consumo de calmantes es más probable en los hogares no extensos y en los conyugales completos sin hijos. Mientras que el consumo de tabaco y drogas en los extensos y en los hogares no conyugales y en los conyugales completos ensamblados con hijos. El consumo de alcohol no parece estar asociado de modo significativo a un tipo de hogar.

Aproximadamente un 16% de los hogares expresa que la relación con familiares cercanos suele ser tensa y difícil. Esto es expresa en mayor proporción en la zona sur y en las villas. Esto sucede en mayor medida en los hogares extensos y en los conyugales incompletos con hijos.

Con respecto al descanso y la recreación familiar, si bien, la gran mayoría de los hogares expresan tener oportunidades para la diversión y para asistir a ac-

tividades culturales, un 10,7% y 28,8%, respectivamente reconoce que esto no es así. En ambos casos se advierte con claridad que las oportunidades para la diversión y las actividades culturales están fuertemente asociadas a la estratificación social. A medida que desciende el estrato social aumenta la probabilidad de que no se realicen este tipo de actividades. El déficit en estos aspectos relacionados con la recreación y la cultura es más probable en los hogares extensos que en los no extensos, y en los hogares no conyugales y conyugales incompletos con hijos (véase figura 8 y 8.1).

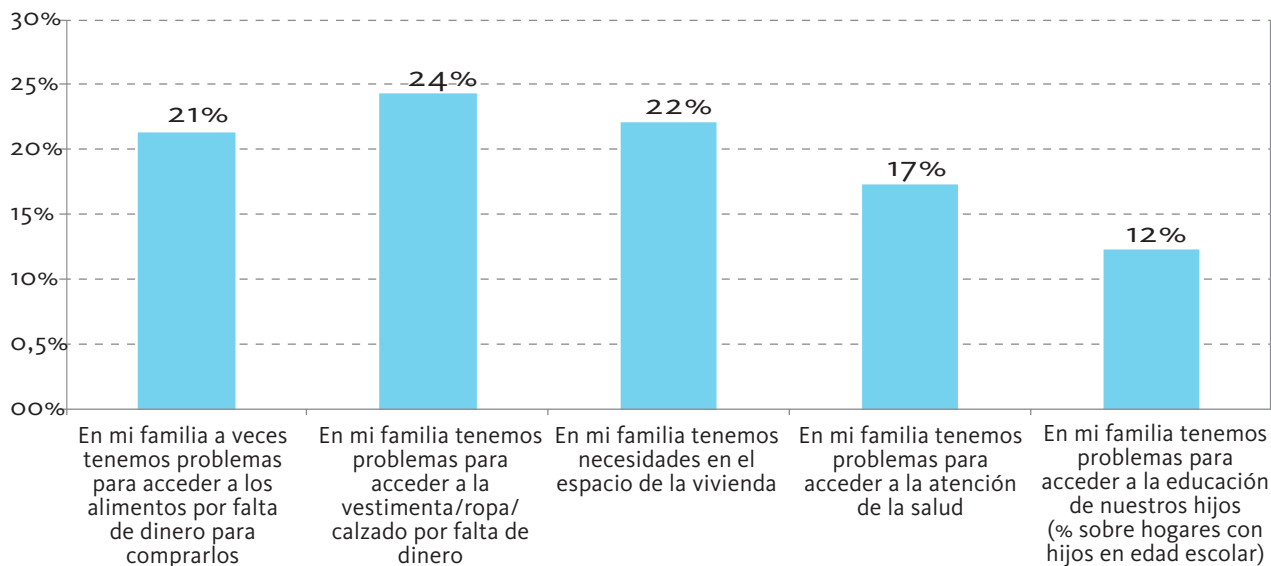
Tomar vacaciones en familia también fue considerado un indicador de oportunidades para el descanso y la recreación. Seis de cada diez hogares familiares de la CABA expresó haber salido de vacaciones el último año, pero casi cuatro de cada diez no lo hizo. La probabilidad de no salir de vacaciones se concentra de modo significativo en los hogares extensos, y en los no conyugales y conyugales incompletos con hijos. Asimismo, en la zona sur de la CABA y se incrementa a medida que desciende el estrato social. Las disparidades sociales son muy significativas, mientras el 73,9% de los hogares en villas no pudieron salir de vacaciones, el 16,4% no lo hizo en el estrato social alto (véase figuras 10 y 10.1).

Al considerar los múltiples aspectos relacionados con la calidad de vida familiar en una medida resumen como es un índice. A partir del cálculo del mismo se estima que la propensión a tener valores bajos en el índice se incrementa a medida que desciende el estrato social de los hogares, y es mayor el déficit en los hogares de la zona centro y sur de la CABA. Asimismo, esta propensión se ubica por encima del 34% promedio de calidad de la vida familiar baja en los hogares extensos, en los no conyugales, conyugales incompletos con hijos y en los conyugales completos con hijos ensamblados (véase figuras 11 y 11.1).

Gráfico 2

CONDICIONES OBJETIVAS Y SUBJETIVAS DE LA VIDA FAMILIAR

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

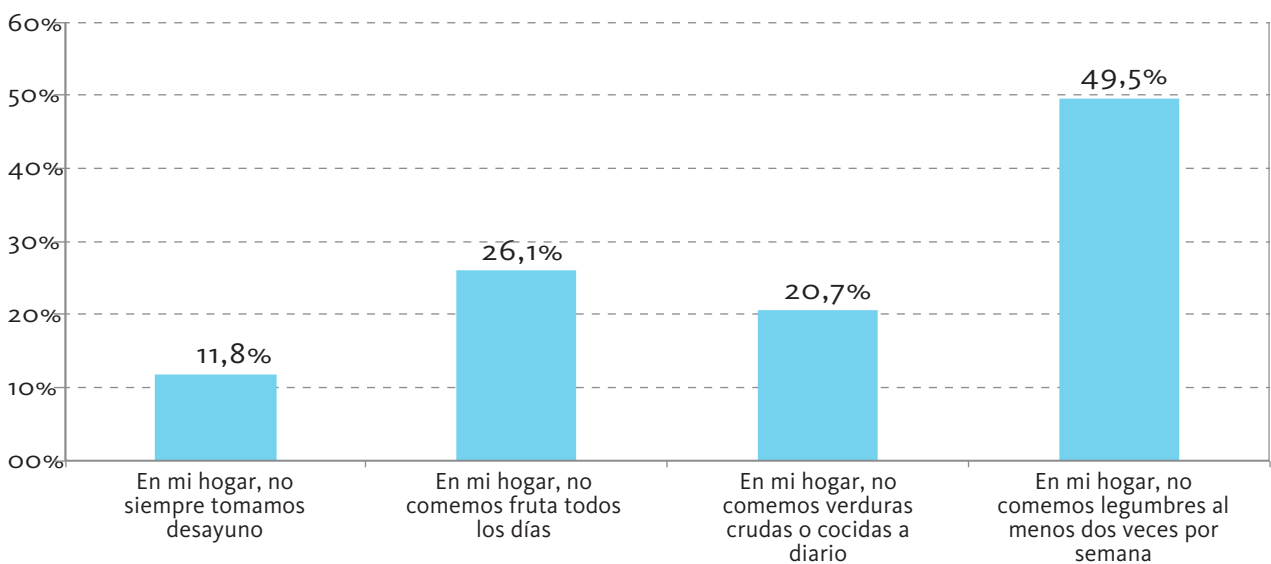


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 3

HÁBITOS ALIMENTARIOS FAMILIARES

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

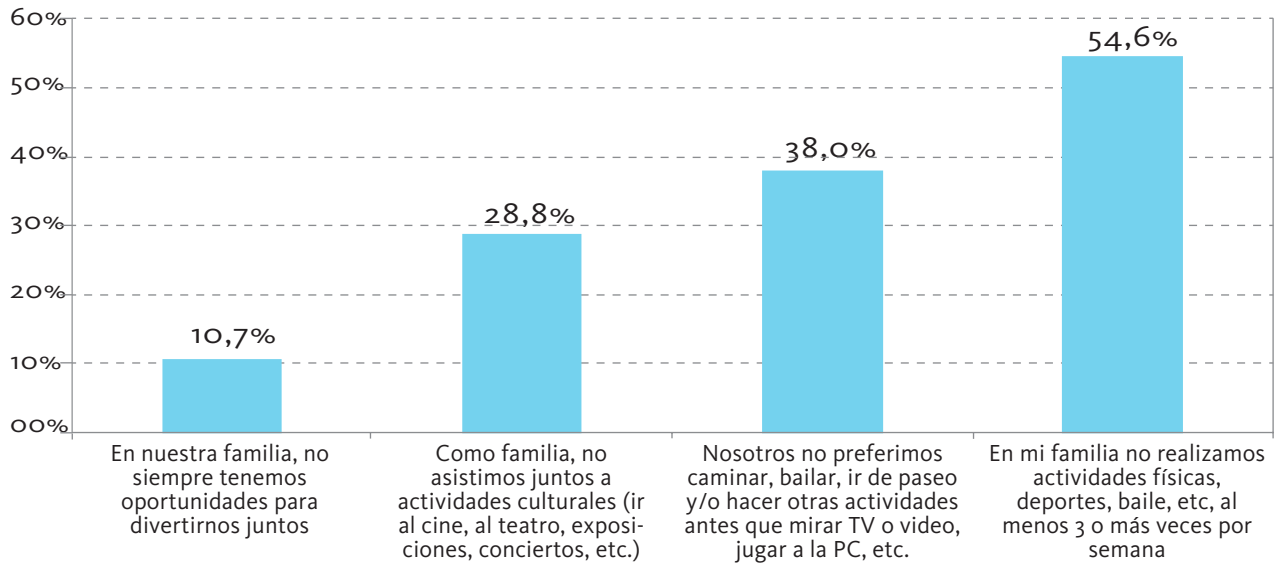


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 4

HÁBITOS DE ESPARCIMIENTO FAMILIAR

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

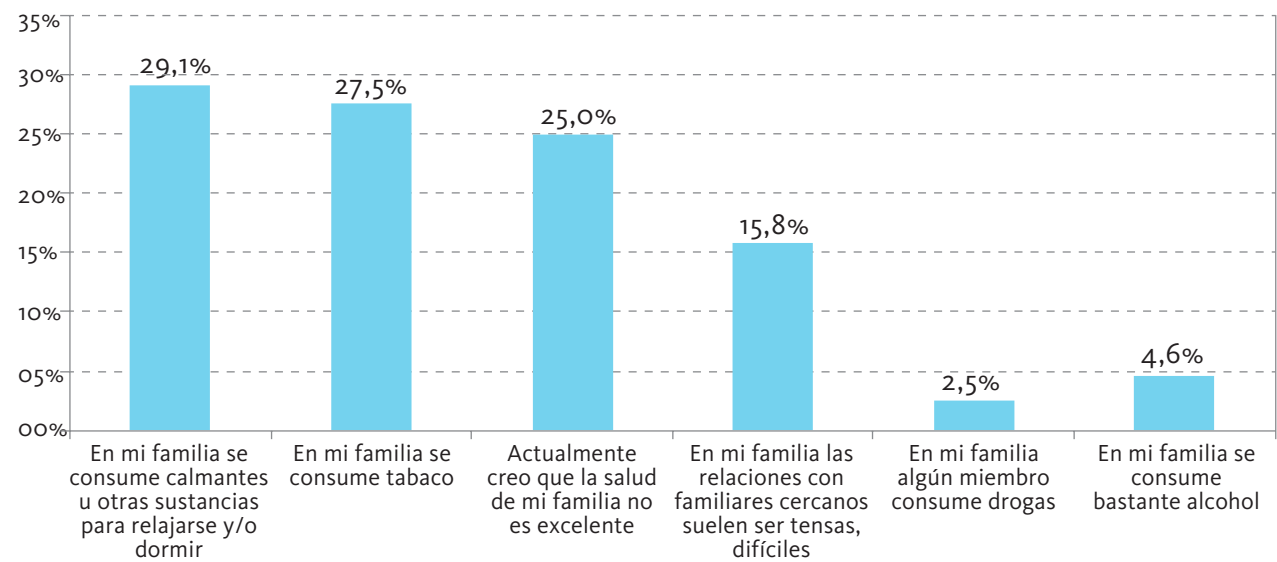


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 5

SALUD EMOCIONAL Y CONSUMOS NOCIVOS

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Hábitos y prácticas

A continuación se indaga en un conjunto amplio de hábitos y prácticas relacionadas con la organización familiar en torno a las comidas y la comensalidad, actividades de recreación y esparcimiento, el uso de tecnologías, el lugar del juego, la lectura y la música, entre otros. Se explora en diferentes prácticas que pueden propiciar u obstaculizar el encuentro entre diferentes miembros del grupo familiar. Sin dudas, esta aproximación ofrece pistas sobre los procesos de socialización de las nuevas generaciones en el marco de los hogares familiares de la CABA.

Las rutinas de las familias suelen organizarse en torno a las comidas que pueden o no realizarse de manera conjunta como son el desayuno, el almuerzo y la cena. Si bien, la mayoría de los hogares de la CABA realiza estas comidas, es claro que la cena es la comida que se considera como más colectiva y en la que se suele reunir

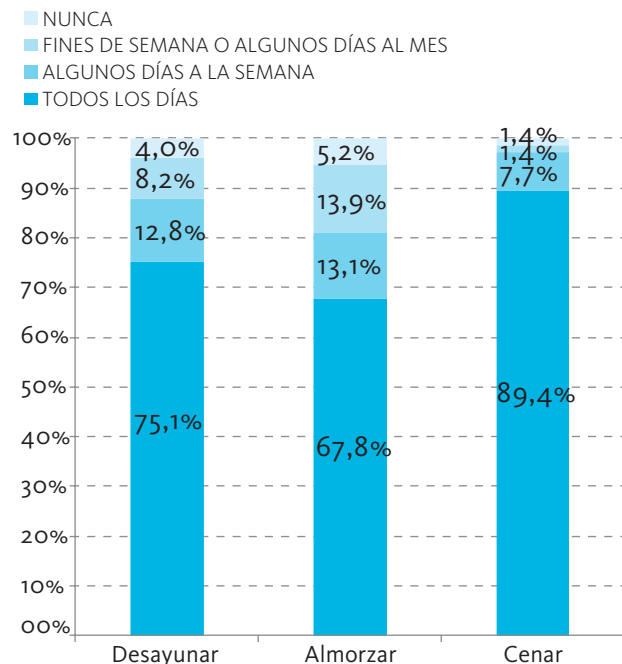
el grupo familiar en su conjunto (89,4%). Si bien es muy baja la prevalencia de hogares que nunca realizan estas comidas, es interesante advertir un patrón de comportamiento. En efecto, un 4% de los hogares no suele desayunar y esto es más probable a medida que aumenta el estrato social y en zona norte. Un 5,2% no suele almorzar y ello es más frecuente a medida que aumenta el estrato social. Tanto es así que el 19,4% de los hogares del estrato social más alto solo lo hace en días de fin de semana (véase gráfico 6 y figura 12).

Está claro que las rutinas de las comidas están asociadas a las características de las jornadas laborales de los adultos, el tipo de escolaridad de los niños/as y adolescentes, tiempos de transporte, entre otros. Las familias en su conjunto o algunos de sus miembros pueden organizar actividades recreativas y culturales como salir de paseo, asistir a un espectáculo, salir a comer, o reunirse con amigos. Estas activida-

Gráfico 6

HÁBITOS DE COMENSALIDAD

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

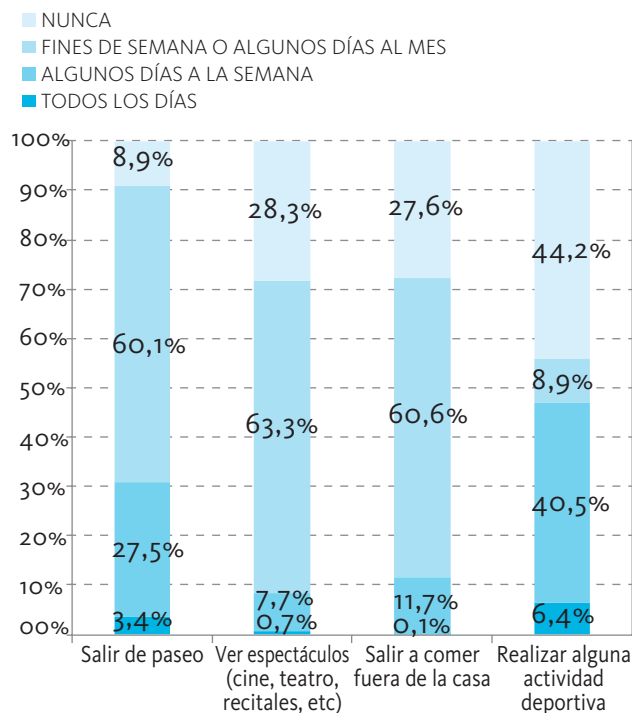


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 7

HÁBITOS Y PRÁCTICAS FAMILIARES EN EL ESPACIO PÚBLICO

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

des son realizadas en aproximadamente un 60% de los hogares en días de fin de semana. Una proporción menor las realiza con una frecuencia mayor y otra proporción nunca suele hacerlo. Entre estos últimos, se estima que el 8,9% no suele salir de paseo, 28,3% no asiste a espectáculos, y 27,6% no sale a comer. Sin dudas, estas actividades correlacionan fuertemente con el estrato social de los hogares. Todas ellas son menos probables entre los hogares de zona sur, y a medida que desciende el estrato social. Sin embargo, los hogares del estrato social bajo que residen en barrios formales de la CABA, el déficit es algo mayor al observado en el contexto de las villas. Probablemente, esto responde a la focalización de algunas políticas públicas orientadas a lo cultural y recreacional en los espacios de villa (véase gráfico 7 y figura 12).

Las actividades recreativas como paseos, la asistencia a espectáculos, salir a comer y reunirse con amigos son menos realizadas por los hogares extensos que los no extensos y los hogares no conyugales, y en algunos casos en los hogares conyugales incompletos con hijos y ensamblados con hijos.

Entre las actividades que se pueden desarrollar en la órbita privada de los hogares, se consultó sobre la frecuencia con que se ve televisión, jugar a juegos de mesa, con la computadora o playstation, leer, escuchar música, como actividades familiares que reúnen al menos a algunos miembros del hogar. El 77,7% de los hogares ve televisión diariamente, el 62,3% nunca juega a juegos de mesa y un 27% en días de fines de semana, 54,4% nunca juegan a la computadora o PlayStation pero 16% todos los días y 10% en días de fin de semana. El 49,3% de los hogares tiene un hábito de lectura diario y 32% de algunos días de semana. Asimismo, el 58% de los hogares escucha música o toca un instrumento diariamente y 23,6% algunos días de la semana (véase gráfico 8 y figura 12).

Reunirse con amigos es una práctica de fines de semana para el 69% de los hogares y de más días a la semana para el 22%. Es más probable entre los hogares de estratos medio y medio alto, mientras que lo hacen menos en el estrato bajo y en villas. Sin dudas, se trata de una actividad que atraviesa a todos los hogares pero es especialmente más probable en los hogares conyugales completos con hijos ensamblados y menos probables en los hogares no conyugales.

El 54,7% de los hogares de CABA nunca suele asistir a misa o al templo, y un 37,6% suele hacerlo en días de semana. Entre estos últimos aumenta la propensión a medida que baja el estrato socioeconómico y es especialmente superior al promedio en los hogares del estrato bajo y en las villas (43,4% y 49,7%, respectivamente). Esta práctica, en los días de fin de semana es más probable que el promedio en los hogares conyugales completos con hijos (41%) (véase gráfico 9 y figuras 12 y 12.1).

Las actividades comunitarias y solidarias están ausentes en el 63,8% de los hogares de CABA. Un 25% de los hogares suelen realizar las mismas en días de fin de semana y ello ocurre en mayor proporción en los hogares en el estrato medio alto y alto. Es más probable que no se realicen este tipo de actividades en los hogares extensos, y en los no conyugales o conyugales completos sin hijos. Entre los más solidarios se destacan los conyugales con hijos y los no extensos (véase figuras 12 y 12.1).

Insuficiente actividad física

Se estima que el 54,3% de los niños/as entre 5 y 17 años de la CABA son insuficientemente activos. Ello es más probable entre las mujeres que los varones, entre los adolescentes y los niños más pequeños. En zona sur y centro y a medida que desciende el estrato social de los hogares (véase gráfico 10 y figura 14).

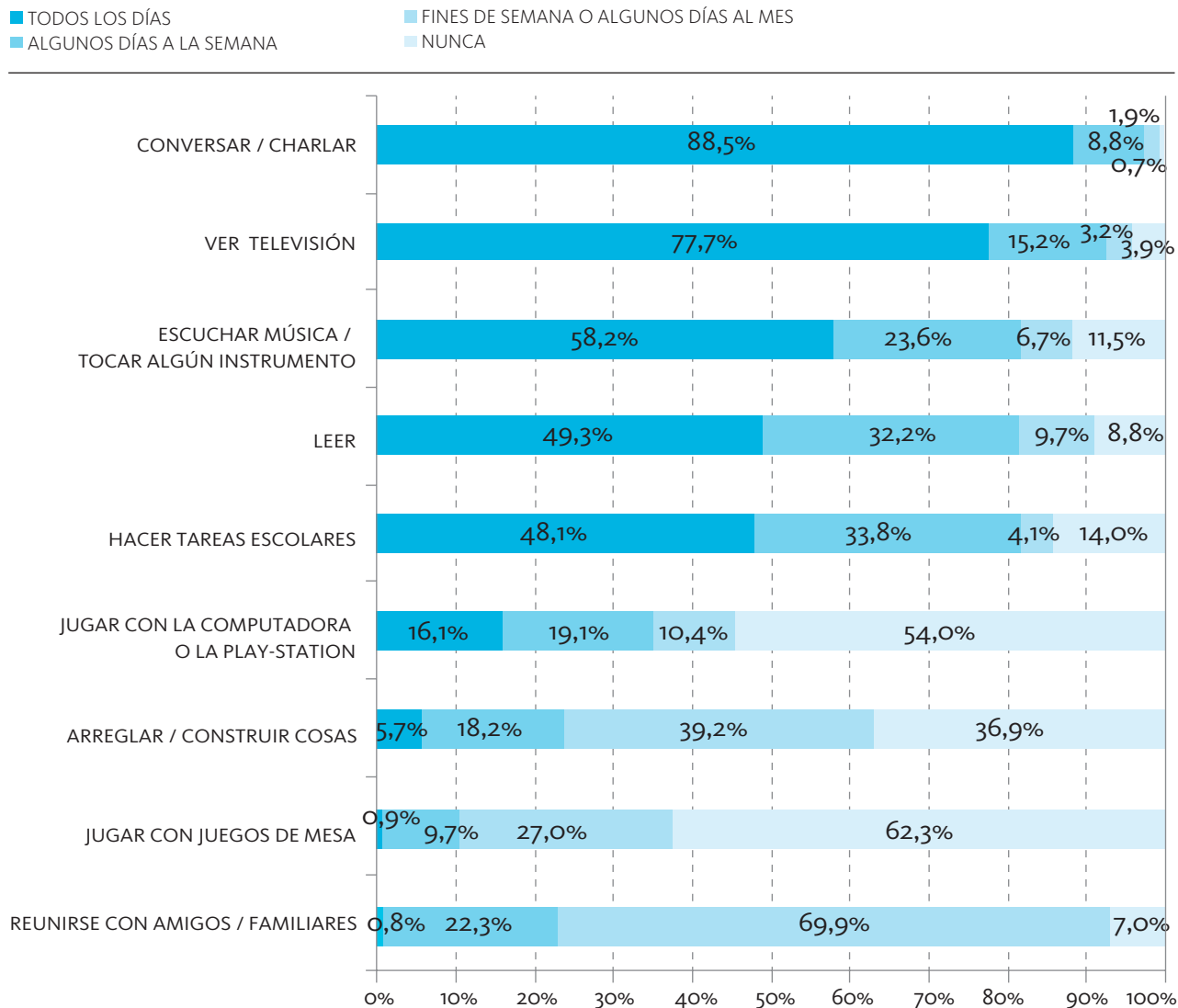
Entre los adultos (18 años y más) el 52,5% son insuficientemente activos. Ello es más probable a medida que aumenta la edad, entre los varones que las mujeres, y a medida que desciende el estrato social de los hogares. En zona sur y centro de la CABA (véase gráfico 11 y figuras 15 y 16).

Casi el 60% de la población adulta de la CABA no realiza nunca una actividad física intensa / vigorosa. Ello es más frecuente entre las mujeres y medida que aumenta la edad. A medida que desciende el estrato social de los hogares y en zona sur y centro. Sin embargo, es claro que afecta a la gran mayoría de la población adulta de la CABA. Asimismo, el 37% de la población adulta nunca realiza una actividad física de tipo moderada y el patrón sociodemográfico y socioeconómico es el mismo descripto antes.

El 55,7% de los hogares de la CABA no tienen una bicicleta, y aumenta el déficit a medida que desciende el estrato social. El 74,6% de los hogares no utilizan

Gráfico 8

FRECUENCIA DE HÁBITOS Y PRÁCTICAS FAMILIARES EN EL ESPACIO PRIVADO



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

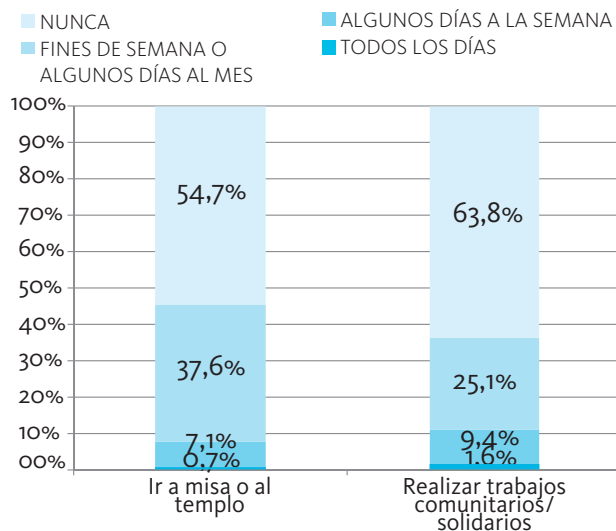
las bicis-sendas. Esto sucede en mayor proporción en zona sur y a medida que desciende el estrato social. El 67% de los hogares no utiliza los centros deportivos o clubes sociales (véase figuras 25 y 31). El 82,6% de la población adulta de la CABA nunca se transporta en bicicleta, entre quienes sí lo hacen (16,7%) la media de veces por semana es de casi tres. Mientras que el 39,2% de la población adulta nunca

suele caminar de modo continuo durante 30 minutos, y entre quienes lo hacen (57,8%) la media es de 3,75 veces por semana. A medida que desciende la edad aumenta la propensión a moverse en bicicleta o caminando, y a medida que aumenta el estrato social de pertenencia. Las mujeres caminan más en promedio que los varones y estos últimos toman la bicicleta más que ellas (véase gráfico 12 y figuras 21, 22, 23 y 24).

Gráfico 9

HÁBITOS Y PRÁCTICAS EN EL ESPACIO RELIGIOSO Y COMUNITARIO

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

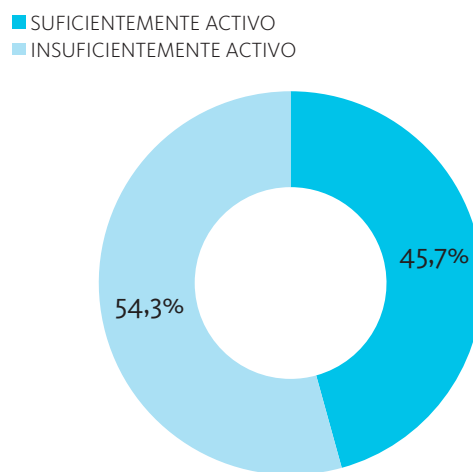


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 10

ÍNDICE DE ACTIVIDAD FÍSICA EN NIÑOS/AS Y ADOLESCENTES

En porcentaje de población de 5 a 17 años.

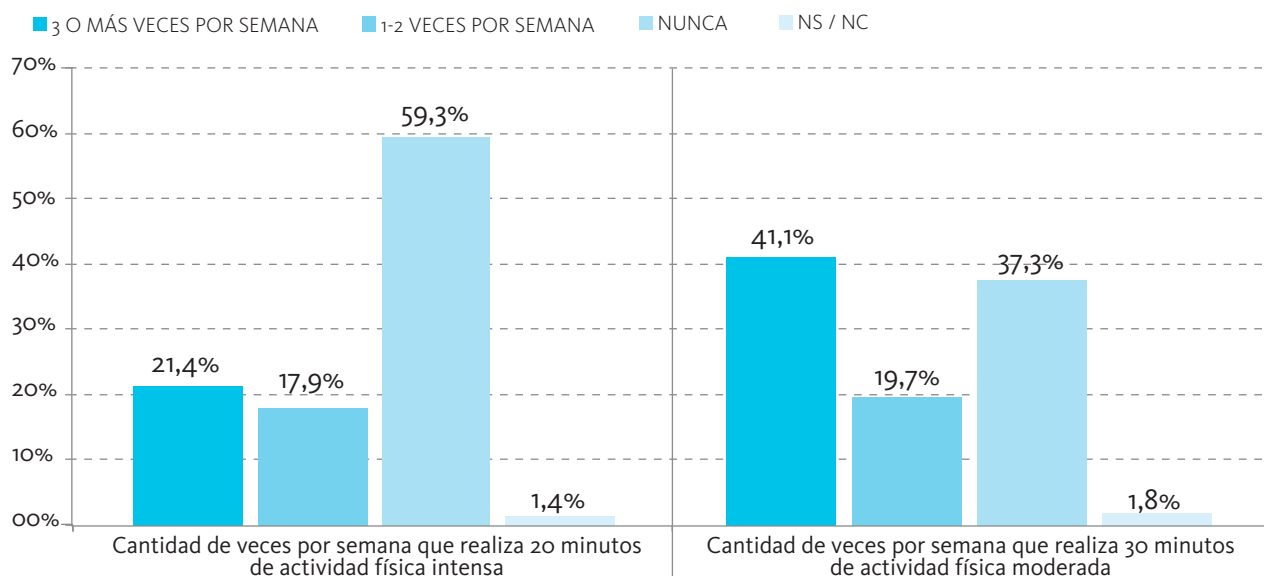


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 11

PROPENSIÓN A LA ACTIVIDAD FÍSICA

En porcentaje de población de 18 años o más.

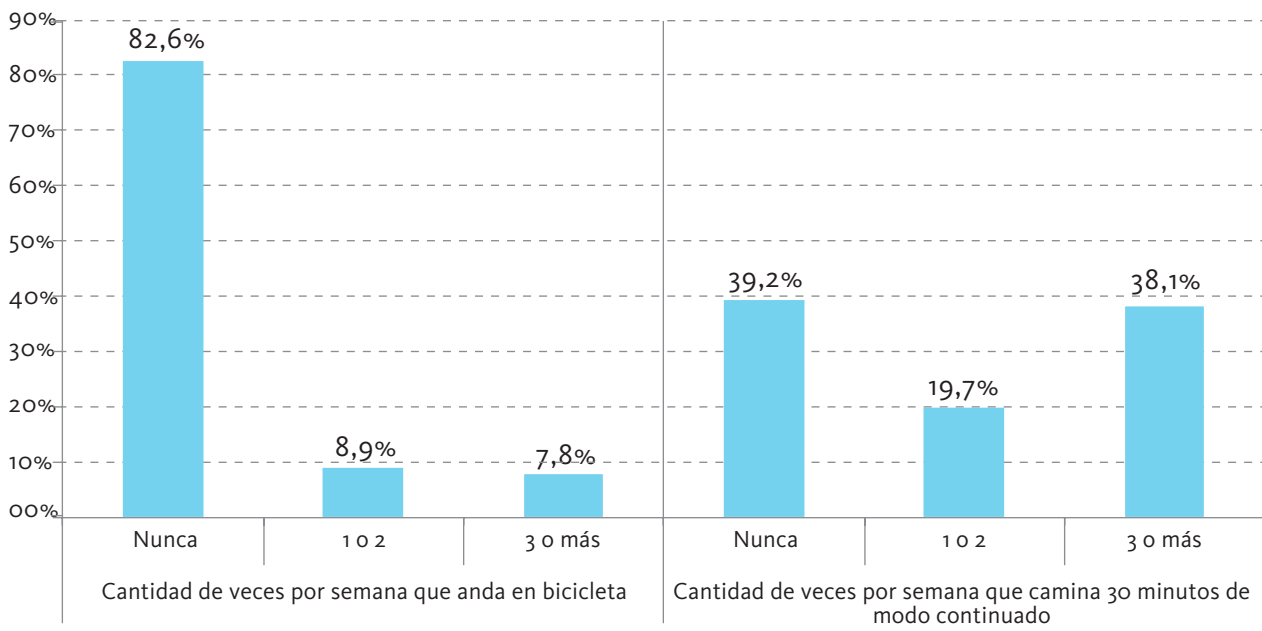


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 12

PROPENSIÓN A LA ACTIVIDAD FÍSICA

En porcentaje de población de 18 años o más.



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Redes sociales y conectividad

El 9,3% de los hogares en la CABA no tienen una computadora en su vivienda, 34,3% tiene una PC, 27,8% tiene dos, y 28,1% tiene más de dos computadoras. No tienen ninguna computadora el 17,2% de los hogares en la zona sur de la CABA, y el 50% de los hogares en villas. Asimismo, cabe destacar que el 9,5% de los hogares no tiene servicio de internet en su domicilio (73,3% en las villas) (véase gráfico 13 y figura 26).

El 62% de los hogares familiares tienen un grupo de WhatsApp familiar, llega al 66,6% en zona norte y al 53,5% en zona sur. A medida que aumenta el estrato social de los hogares se incrementa la probabilidad de que tengan este grupo en sus celulares (véase gráfico 14 y figura 27).

Los hogares que menos probabilidad tienen de tener un grupo de WhatsApp familiar son los hogares extensos (42,7%), los no conyugales, conyugales incompletos con hijos y conyugales completos sin hijos

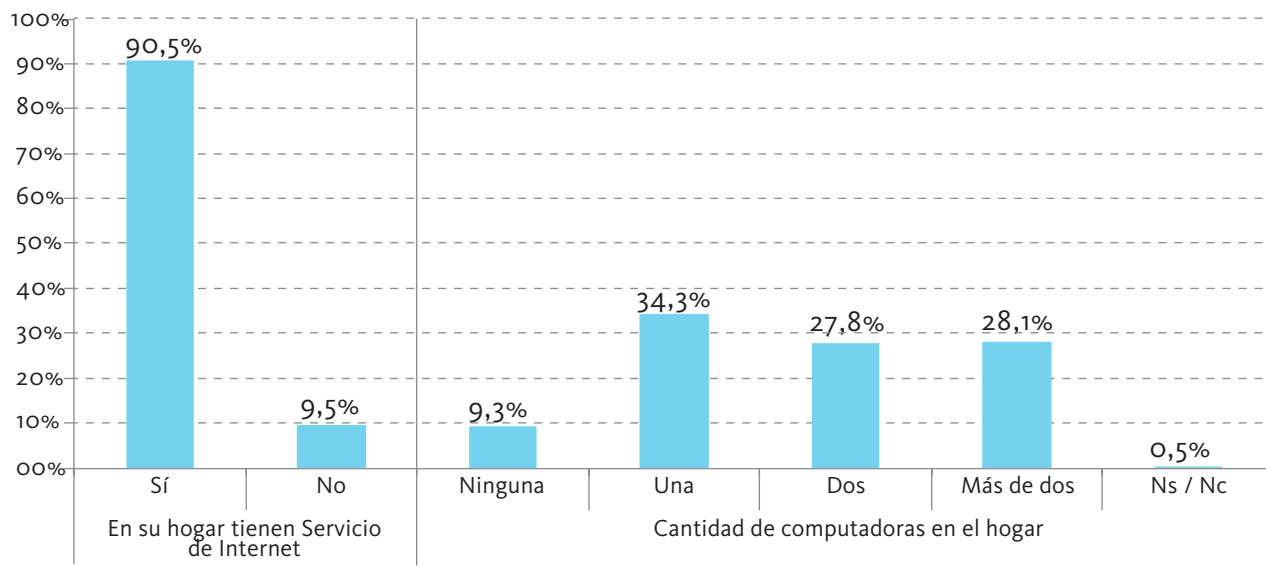
(48,9%, 41,5% y 42,3%, respectivamente).

En los hogares que tienen niños escolarizados, el 58% tiene un grupo de WhatsApp escolar. El uso de este recurso de comunicación es más usual en zona norte y centro que en el sur, y se incrementa a medida que asciende el estrato social de los hogares.

La mayor propensión a no tener un grupo de WhatsApp escolar es en los hogares conyugales completos sin hijos pero que tienen niños en su composición como por ejemplo nietos, en los conyugales ensamblados con hijos, en los conyugales incompletos con hijos y en los no conyugales, y en los extensos (81%, 36,5%, 43,5%, 69% y 52%, respectivamente). Entre los hogares con niños, se estima que 61% no utiliza funciones de control de contenidos para evitar el acceso de sus hijos a contenidos inadecuados en internet. Los hogares que expresan no utilizar estos filtros en su mayoría residen en zona centro y sur (64% y 60%, respectivamente). Si bien el 78,7% de los hogares en villa no utilizan los filtros, tampoco

Gráfico 13**CONECTIVIDAD**

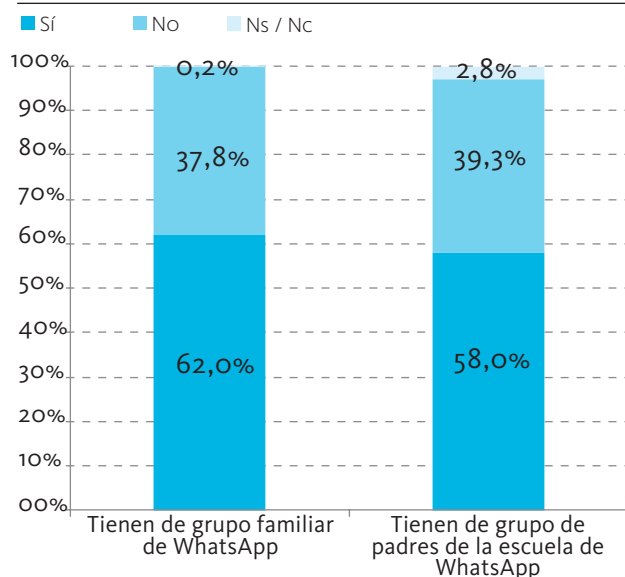
En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 14**HÁBITOS EN EL USO DE REDES E INTERNET**

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

lo hace el 62,6% en el estrato social más alto. Los estratos sociales medio y medio alto e incluso bajo son los hogares donde más se utilizan estos mecanismos de resguardo para con los niños y el uso de internet (véase gráfico 15 y figura 29).

El no uso de filtros es más frecuente en los hogares conyugales completos con hijos, en los incompletos con hijos y en los extensos (62%, 62%, y 63%, respectivamente). Asimismo en los hogares conyugales completos con hijos y en los no extensos en más probable que en otros hogares el no compartir redes sociales (60% y 58,3%, respectivamente).

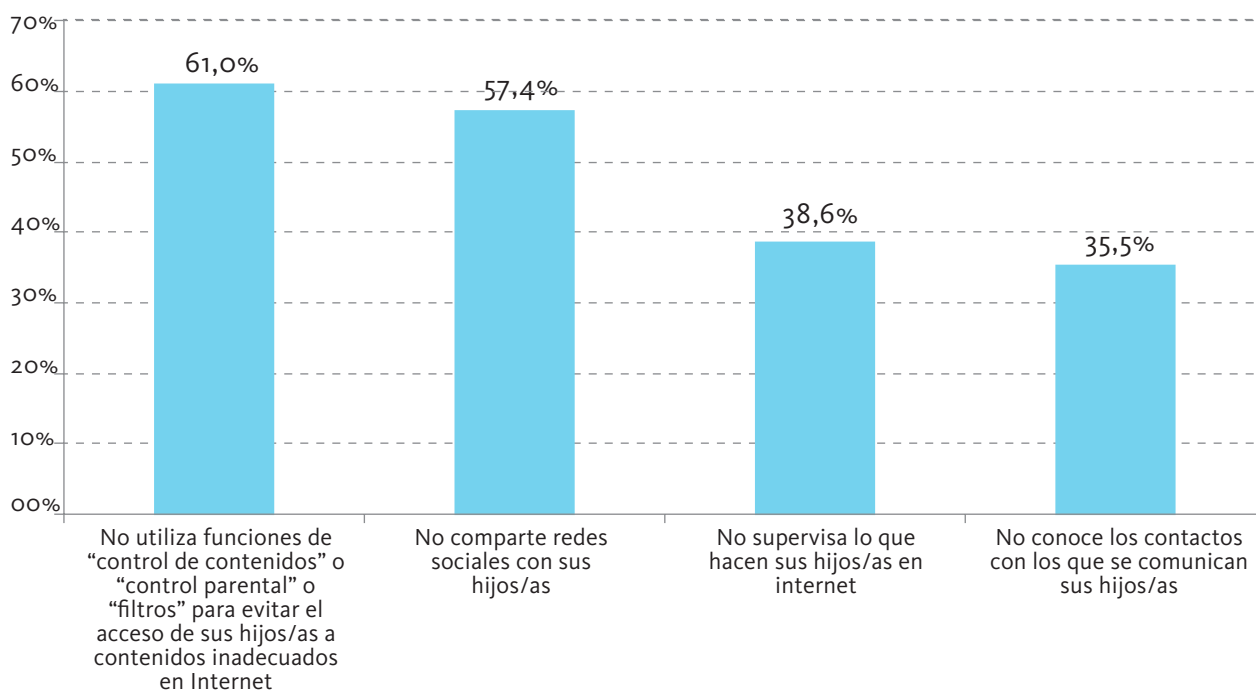
No obstante, en el 72,4% de los hogares se habla con los hijos sobre los contenidos inadecuados en internet, y 27,6% no habla de estos temas. Es destacable que el 49% de los hogares en villa no hablan de este tema con sus hijos.

En esta misma línea, el 61,4% de los hogares de una u otra forma considera que supervisa lo que hacen sus hijos en internet. Esta supervisión parece existir fundamentalmente en los estratos medio, medio

Gráfico 15

HÁBITOS EN EL USO DE REDES E INTERNET

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

alto y bajo. También es elevado aunque por debajo del promedio en el estrato alto y claramente más bajo en los hogares en villas (35%).

El 42,6% de los hogares de CABA comparten redes sociales con sus hijos/as, y un 57,4% no lo hace. A medida que desciende el estrato social aumenta la propensión a no compartir redes sociales con los hijos aunque en el estrato social medio es en el que los hogares alcanzan el pico de compartir redes (57,7%).

El 35,5% de los hogares, los adultos de referencia, no conocen a los contactos con los que se comunican sus hijos a través de las redes sociales, pero en los hogares en villa asciende al 55,5%.

Los hogares conyugales completos con hijos son los que registran mayor propensión a no estar al tanto de los usos que realizan sus hijos de internet. Ya sea porque no comparten redes con ellos, porque no conocen a sus contactos o porque no utilizan modos de supervisión y/o protección.

Sin dudas, existen niveles de desconocimiento sobre los contenidos inadecuados y riesgos que suponen para los niños/as y adolescentes el uso inadecuado de internet y las redes sociales. Asimismo, se advierte particular falta de sensibilización con el tema en los hogares más vulnerables de la CABA, que está claro son los que gozan de menor conectividad a través de una PC y servicio de internet domiciliario.

Redes sociales de apoyo: recibir y brindar ayuda

Los hogares reciben ayuda de otros y brindan ayuda a otros. En el caso de los hogares de la CABA, se registra que la mayoría de los hogares no reciben ningún tipo de ayuda en tareas domésticas, para encontrar trabajo, prestamos u obsequio de dinero, alimentos o ropa, o para construir una vivienda (80,1%, 89,3%, 80,6%, 86,6%, 87,8%, respectivamente) (véase gráfico 16 y figuras 30 a 35).

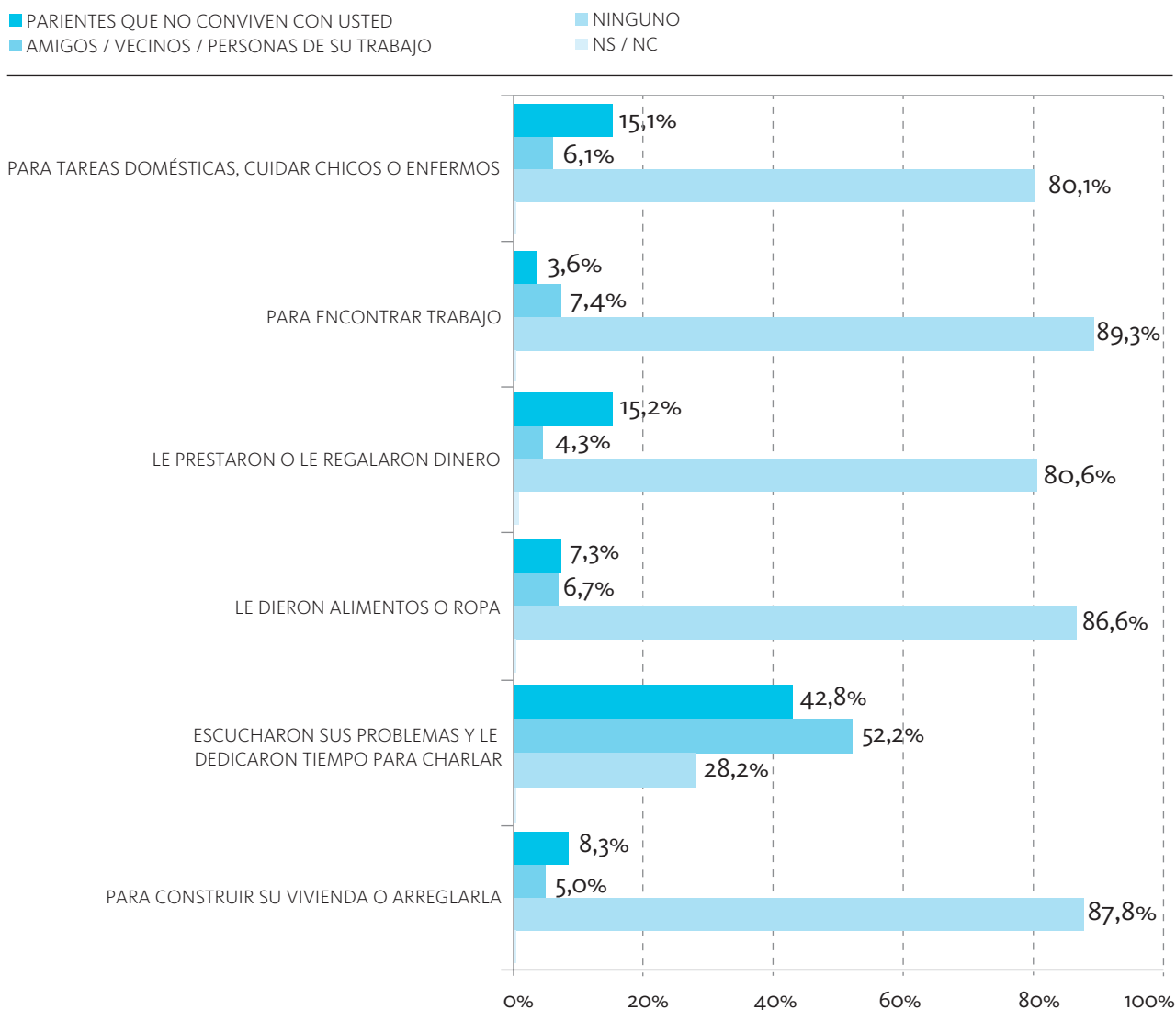
En las *tareas domésticas*, se confirma que a medida

Gráfico 16

REDES DE APOYO

DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, ¿RECIBIÓ AYUDA DE LAS SIGUIENTES PERSONAS EN LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LE VOY A MENCIONAR?

En porcentaje de respuestas múltiples de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

que aumenta la estratificación social aumenta la probabilidad de contar con ayuda de parientes y otros como amigos, vecinos y personas del trabajo.

La recepción de *ayuda para encontrar* trabajo, es menor en general, y está más concentrada en los sectores sociales más vulnerables y especialmente en los

hogares en villas y en la zona sur.

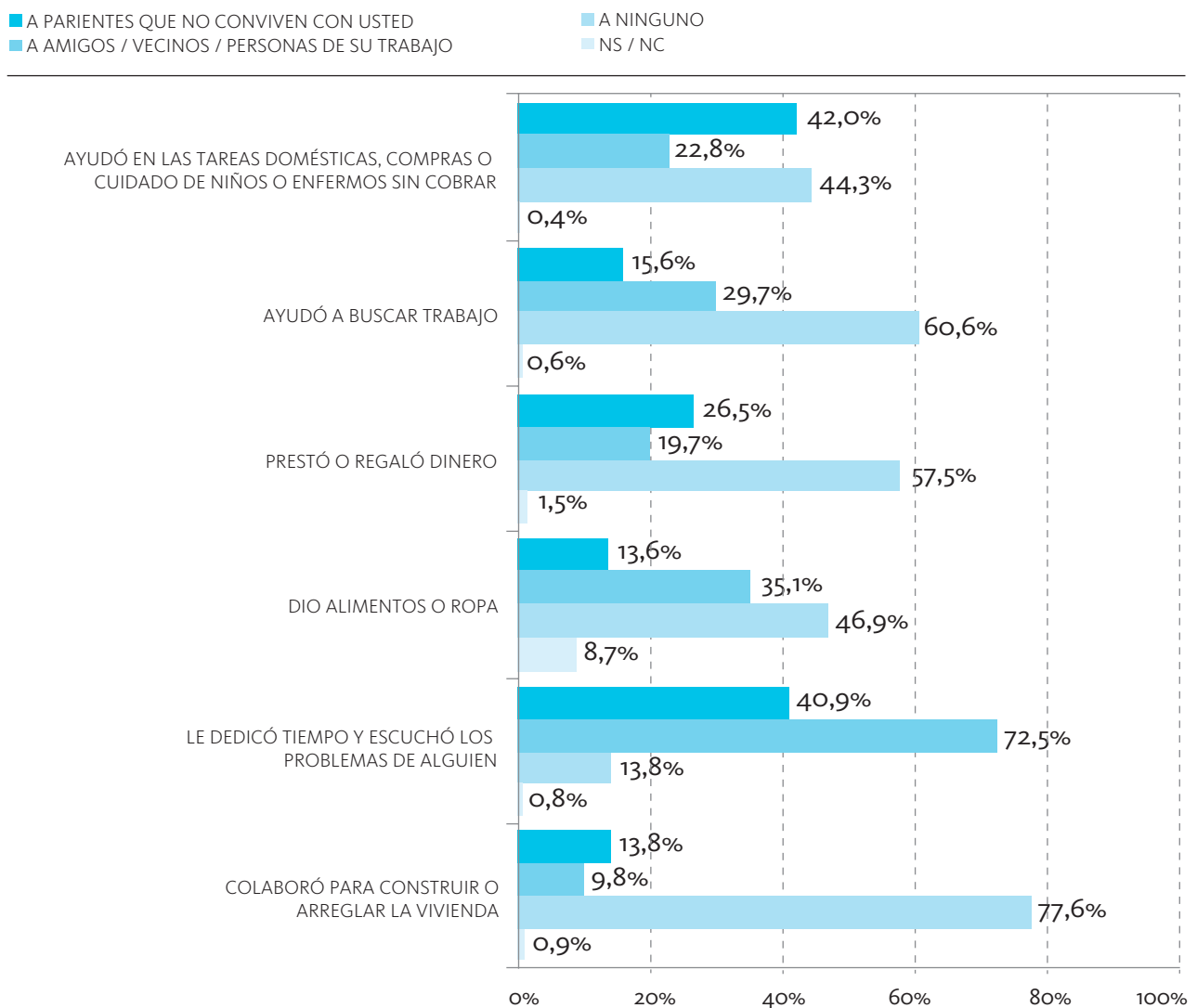
Las ayudas relacionadas con el *prestamos u obsequio de dinero* también es más probable en el contexto de vulnerabilidad pero de estratos bajo y medio en espacio socio-residencial formal, y en las zonas norte y centro de la CABA. Este tipo de ayuda es prepon-

Gráfico 17

REDES DE APOYO

DURANTE EL ÚLTIMO AÑO, ¿AYUDÓ A LAS SIGUIENTES PERSONAS EN LAS CIRCUNSTANCIAS QUE LE VOY A MENCIONAR?

En porcentaje de respuestas múltiples de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

derantemente de tipo familiar a través de parientes. La ayuda a través de *alimentos o ropa* alcanza al 14% de los hogares de la CABA. Los hogares receptores de este tipo de ayuda se concentran en la zona sur de la CABA (16,5%). La ayuda que es recibida a través de amigos, vecinos, personas del trabajo se incrementa

a medida que desciende el estrato social de los hogares (17,9% de los hogares en villa). Mientras que la ayuda proveniente de parientes no convivientes es mayor en los hogares de estrato bajo en espacios residenciales formales.

La ayuda para construir una vivienda o arreglar la

misma alcanza al 13% de los hogares de la CABA. Se trata de una ayuda más de parientes que de vecinos, amigos o compañeros de trabajo. Este tipo de ayuda está fuertemente concentrada en los espacios de villa donde la oferta de colaboración se reparte de modo equitativo entre parientes y otros no familiares, a diferencia de lo observado a nivel de los promedios. Los hogares de la zona sur son los que reciben en mayor medida este tipo de colaboración.

Los hogares de la CABA reciben más *ayuda subjetiva*, el 95% tuvo alguien con quien compartir problemas (42,8% de familiares no convivientes y 52,2% de amigos, vecinos, y personas del trabajo). En ambos casos este tiempo de escucha es más probable que sea recibido a medida que aumenta el estrato social de los hogares. Los hogares en el espacio socio-residencial de villa en un 66,2% no recibe este tipo de ayuda.

La capacidad de *brindar ayuda* parece estar más presente en los hogares de la CABA. La propensión a ofrecer ayuda es mayor en tareas domésticas y de cuidado (64,8%), y en regalar alimentos y ropa (48,7%). Las ayudas en el espacio doméstico son más frecuentes a parientes no convivientes que a vecinos, amigos o compañeros de trabajo. Asimismo, la probabilidad de ayudar a familiares en tareas domésticas y de cuidado se incrementa a medida que aumenta el estrato social. Al contrario, la ayuda a través de alimentos y ropa es más frecuente a vecinos, amigos o personas del trabajo que a parientes (véase gráfico 17 y figuras 36 a 41).

La capacidad de dar ayuda a través del préstamo u obsequio de dinero se observa más a parientes que a no familiares y se incrementa en los estratos medio, medio alto y alto, y en zona norte de la CABA. Así como la colaboración en la construcción de una vivienda es mayor cuando se trata de familiares, salvo en el contexto de la villa donde se brinda ayuda a otros no familiares.

El tiempo para la escucha de problemas es muy frecuente en los hogares de la CABA. Todos los hogares ofrecen este tipo de ayuda, y en mayor medida a no familiares que a familiares. En este caso también se advierte con claridad que a medida que aumenta el estrato social aumenta dicha propensión.

En general, los hogares de la CABA, tienen mayor percepción de la ayuda que brinda que de la que reciben. La capacidad de dar y recibir ayuda se incrementa a medida que se eleva el estrato social de pertenencia en aspectos como la ayuda doméstica de cuidado y el tiempo de escucha. Los hogares más vulnerables de la CABA registran más dificultades para recibir este tipo de ayudas.

Los hogares familiares que menos ayuda reciben con relativa independencia del tipo de ayuda de que se trate son los conyugales completos sin hijos y los no conyugales. En tanto la propensión a no brindar ayuda es más heterogénea según el tipo de hogar.

Vínculos y relaciones

En la actualidad operan y se combinan en la vida familiar un conjunto de estresores asociados a los problemas de empleo, vivienda, ingresos, pero también a nuevas configuraciones familiares, ejercicio de roles, disparidades de género en dicho ejercicio, y en la organización de las rutinas familiares; entre otros cambios socioculturales. Existen situaciones particulares de mayor vulnerabilidad como la de los hogares monoparentales, por lo general de jefatura femenina, en muchos casos en situación de pobreza económica, en los que se multiplican las situaciones de adversidad. En el contexto de familias que experimentan diferentes situaciones de estrés, es probable que se vea afectada las relaciones de pareja y que en el interior de los hogares con niños/as y adolescentes se vean disminuidas las oportunidades de ser receptores de una afectividad saludable, una estimulación emocional e intelectual adecuada, entre otras carencias.

Es conocida la importancia que tienen los adultos de referencia de los niños/as y adolescentes en los procesos de socialización. Estos ejercen modelos de rol esenciales a través prácticas, formación en valores, expresión afectiva, acompañamiento en los procesos educativos, en las formas de comunicación que utilizan, las expectativas que transmiten a sus hijos, entre otros.

Seguidamente, se presenta una aproximación a diferentes aspectos de la vida en pareja y los vínculos con los hijos/as en diferentes ciclos vitales.

La vida en pareja

Aproximadamente, 7% de los hogares reconoce que la comunicación en la pareja no es satisfactoria, 12% que la vida sexual no es satisfactoria y 16% que en alguna oportunidad fueron infieles en el marco de esa pareja. En todos los casos, la propensión a la situación de infidelidad se incrementa a medida que desciende el estrato social de los hogares y es particularmente más frecuente en los hogares en el espacio socioresidencial de villa, aunque la insatisfacción sexual se expresa en mayor medida en el estrato social bajo en espacios residenciales formales (véase gráfico 18 y figura 42).

La insatisfacción con la comunicación en la pareja, con la vida sexual y la experiencia de la infidelidad se registran por encima del promedio en los hogares conyugales completos con hijos ensamblados (13,3%, 20,7%, y 26,8%, respectivamente).

Los principales temas de conversación de las parejas en la CABA son: los procesos de crianza, educación y salud de los hijos (38,3%), política y actualidad (35,4%), problemas económicos (19,8%) y problemas de trabajo (17,4%). Los temas de conversación más frecuentes en los hogares en villas también son los hijos, la economía y el trabajo, pero adquiere más prevalencia que en otros estratos sociales las adiciones (7%), el futuro (9,5%), los problemas edilicios (15%) y problemas familiares (6%) (véase gráfico 19 y figura 43).

Los hogares conyugales completos sin hijos tienen como principal tema de conversación y muy por encima del promedio los temas de política y actualidad (49%). Mientras que los hogares con hijos ensamblados y no ensamblados coinciden en los temas relacionados con los hijos, la economía y el trabajo. Para los hogares extensos es muy frecuente conversar sobre problemas edilicios (12,2%).

Del total de los hogares con núcleo conyugal incompleto o sin núcleo conyugal, el 23,5% de los jefes/as expresa tener una pareja, novio o relación amorosa. Esta situación aumenta a medida que mejora el nivel socioeconómico. Casi el 60% de estos jefes/as que tienen una pareja no conviviente acostumbran a vivir juntos al menos dos días a la semana. Esto es más probable a medida que desciende el estrato social.

Se estima que el 15,6% de los hogares de la CABA tendría que recibir un aporte de un progenitor no conviviente. En la zona sur de la CABA y en el espacio socioresidencial de villa aumenta la probabilidad de encontrar hogares que deberían percibir una cuota alimentaria (21,2% y 34,4%, respectivamente). El 63,3% de los hogares monoparentales, y el 63,7% de los hogares conyugales completos con hijos ensamblados (véase gráfico 20 y figuras 45 y 45.1).

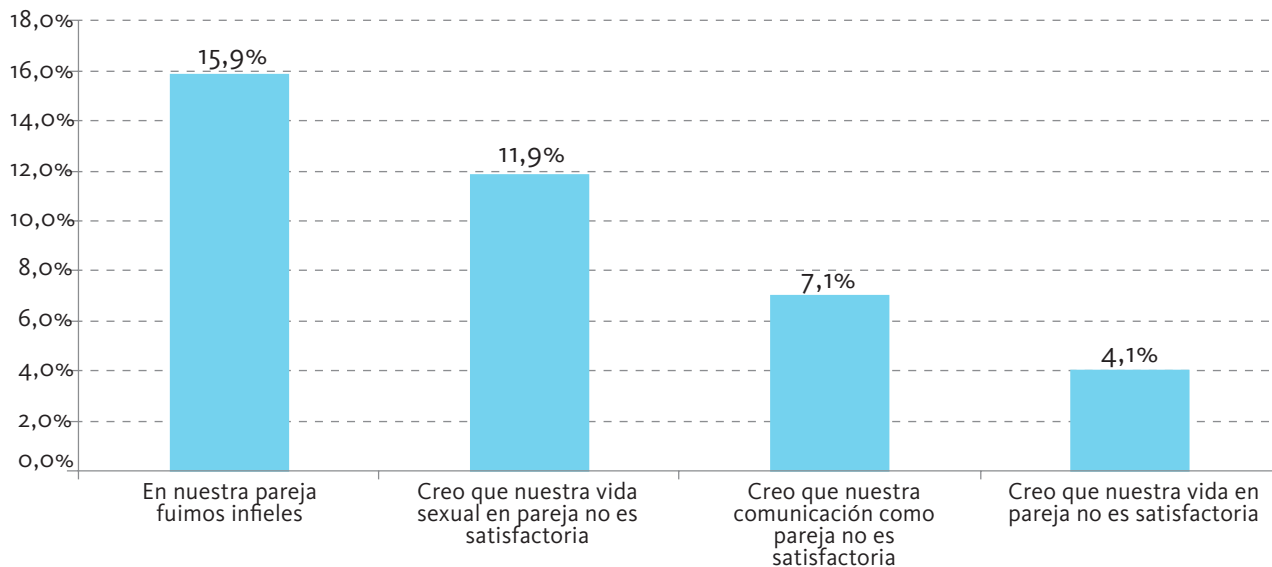
En el marco de estos hogares, el 70% no recibe la cuota alimentaria. La probabilidad de no recibir la cuota alimentaria es mayor en zona sur y a medida que desciende el estrato social (véase figura 46).

El 28,7% de los hogares con hijos no convivientes tiene al menos un hijo/a que nunca visita ni es visitado por su progenitor no conviviente, 18% lo ven con una frecuencia menor a una vez por semana, y el 51,2% suele verlo al menos una vez por semana. La probabilidad de no ver nunca al progenitor no conviviente aumenta a medida que desciende el estrato social y alcanza al 52,6% de los hogares ensamblados y al 42,3% en los hogares extensos (véase gráfico 21 y figura 47).

Gráfico 18

CALIDAD DE LAS RELACIONES DE PAREJA

En porcentaje de hogares con pareja conviviente (88,9%)

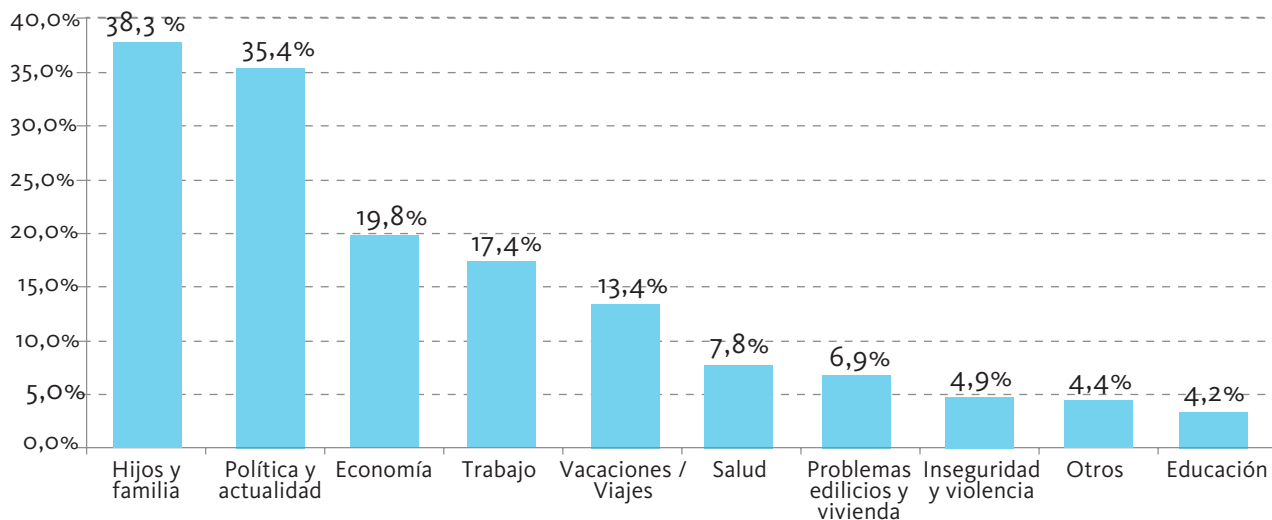


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 19

TEMAS DE LOS QUE MÁS HABLARON CON SU PAREJA DURANTE LA ÚLTIMA SEMANA

En porcentaje de hogares con pareja conviviente (88,9%)

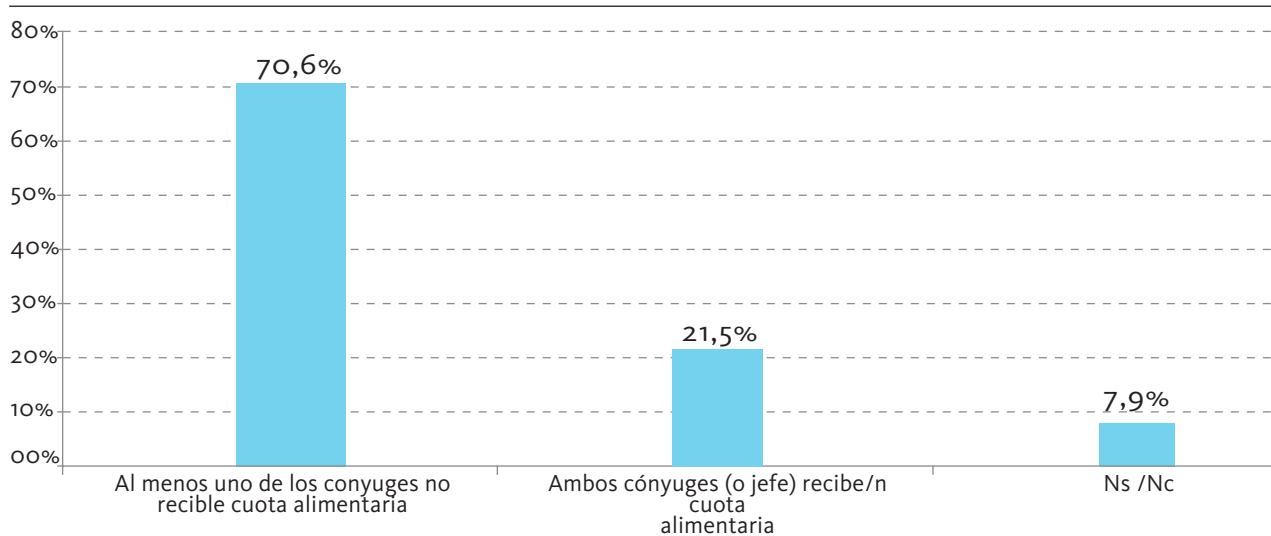


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 20

HOGARES EN SITUACIÓN DE PERCIBIR UNA CUOTA ALIMENTARIA POR HIJOS/AS NO CONVIVIENTES

En porcentaje de hogares que deben recibir cuota alimentaria (15%)



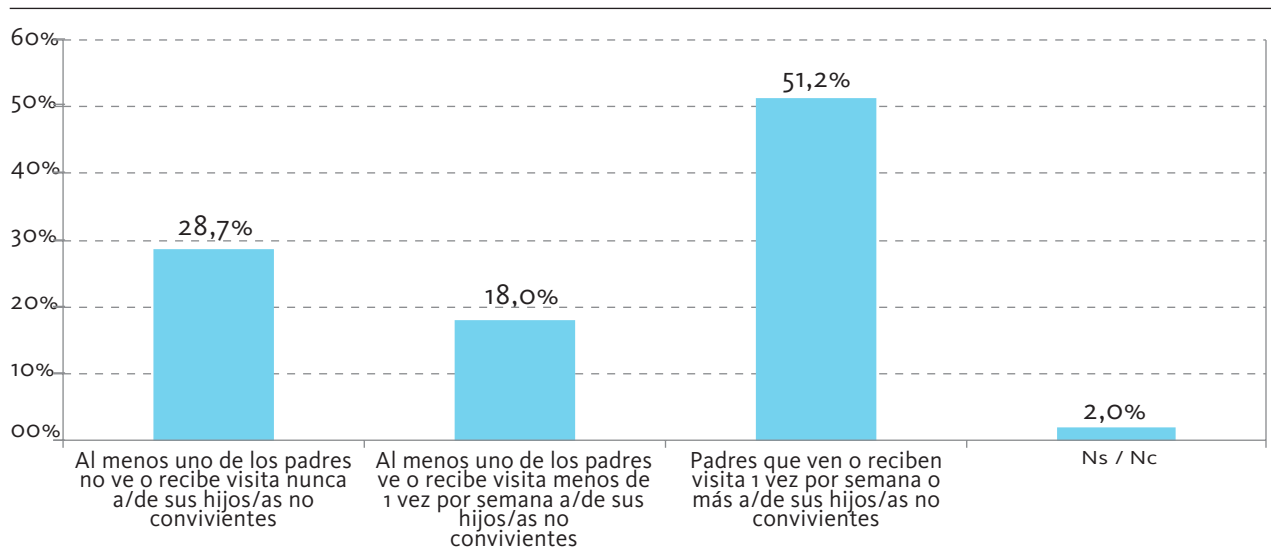
Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 21

VÍNCULOS Y RELACIONES

VISITAS A HIJOS/AS MENORES NO CONVIVIENTES O A PADRES/MADRES DE HIJOS MENORES NO CONVIVIENTES

En porcentaje de hogares con hijos menores no convivientes del jefe y/o cónyuge



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Relación con los hijos

Se estima que un 17,6% de los hogares tienen al menos un hijo entre 12 y 17 años. Cerca del 50% de los adultos de referencia de los adolescentes expresa conocer “siempre” dónde se encuentran sus hijos, 45% “casi siempre” y 6,5% “pocas veces o nunca”. En los hogares de estrato medio y en el espacio de las villas es mayor la probabilidad de no conocer dónde están los hijos. Los hogares que parecen tener menor registro, sobre dónde permanecen los chicos/as cuando no están en casa, son los extensos que los no extensos (10,9% y 5,8%, respectivamente) (véase gráfico 22 y figuras 49 y 49.1).

La mayoría de los adultos de referencia de los adolescentes expresan felicitar siempre o casi siempre a sus hijos cuando hacen algo bien. Un 10% dice hacerlo poco o nunca y ello ocurre en mayor medida en el estrato medio y en zona norte. Esto también parece ocurrir en mayor proporción en los hogares extensos que en los no extensos (15,2% y 9,1%, respectivamente), y en los hogares conyugales completos con hijos (12,2%).

Si bien la mayoría de los adultos expresan estar pendientes de las tareas escolares “siempre” o “casi siempre”, hay un 16,2% que lo hace poco o nunca. Ello ocurre también en mayor medida en zona norte y en los hogares de estrato alto y en las villas. Es decir que la preocupación por las tareas escolares de los adolescentes baja en los extremos de la estratificación social probablemente por motivos diferentes. Esto ocurre en mayor medida en los hogares conyugales completos con hijos e incompletos con hijos (17,2% y 16,2%, respectivamente).

Los abrazos, las caricias y demostraciones de afecto parecen estar muy presentes desde la perspectiva de los adultos. No obstante, se estima que un 8,7% lo hace poco o nada. La falta de demostración del afecto es más probable en los hogares de zona sur y en los estratos bajo y de villa. La probabilidad es mayor en los hogares conyugales completos con hijos (10,4%). La mayoría de los adultos consideran que sus hijos cuando tienen problemas tienen confianza como para pedirles apoyo, pero alrededor de un 13% considera que eso pocas o ninguna vez ocurre. Ello parece ser así especialmente en zona centro y en el estrato medio. La propensión es mayor en los hogares exten-

so que en los no extensos y en los conyugales completos con hijos ensamblados (16,6%, 12,9% y 21%, respectivamente).

Si bien una mayoría expresa que “casi siempre” su hijo/a ante una decisión necesita de su opinión, solamente un 17% expresa que esto ocurre siempre y 28% que esto ocurre poco o nunca. Entre estos últimos se destacan los hogares de zona norte y estratos medio alto y alto. Dicha probabilidad es mayor en los hogares conyugales completos con hijos ensamblados (35,3%).

Nueve de cada diez adultos expresaron que pocas veces o nunca castigan a sus hijos adolescentes, 4% no respondió a la pregunta y casi 5% que lo hace casi siempre. Esta propensión sube al 16% en los hogares de las villas. Asimismo, la probabilidad de que los chicos/as sean castigados es mayor en los hogares conyugales completos con hijos ensamblados y en los incompletos con hijos, y en los hogares no extensos (8,8%, 5% y 4,5%, respectivamente).

Cabe señalar que en todos estos indicadores se advierten proporciones similares entre quienes expresan que siempre o casi siempre saben dónde están sus hijos, que los felicitan, que están pendientes de sus tareas, que les expresan afecto, etc.

En el caso de los hogares con niños/as en edad escolar entre los 6 y 11 años, los indicadores antes descritos siguen una tendencia similar. Aunque existe una excepción importante de subrayar. A estos niños/as hay mayor propensión a castigarlos. El 13% de los hogares reconoce que se los castiga siempre o casi siempre, y ello alcanza al 31,4% en los hogares en villas. Asimismo y a diferencia de lo que ocurre con los adolescentes en el contexto de las villas existe mayor preocupación sobre las tareas escolares de los niños en edad de cursar la educación primaria que la expresada respecto de los adolescentes (véase gráfico 23 y figura 52)

Las razones principales por las que los adultos de referencia discuten con los adolescentes son: la falta de colaboración en las tareas del hogar (27,4%), problemas escolares (23,1%), mal comportamiento (21,9%), uso excesivo o indebido de tecnologías (18,9%), permisos para salir (13,2%), entre otros. En el contexto de la villa surgen otros dos temas de discusión como no cumplir horarios (15,6%) y discu-

siones sobre el entorno, los amigos y las relaciones (10%). Mientras que en el estrato bajo de espacios residenciales formales se destaca el mal comportamiento como uno de los principales problemas, y el uso de tecnologías en el estrato medio alto (véase figura 50).

Los hogares conyugales completos con hijos ensamblados intercambian con sus hijos, más que en otros hogares, sobre los problemas de comportamiento (32,7%), mientras que en los hogares conyugales incompletos con hijos sobre la falta de colaboración (34,2%), el entorno de amistades (9,4%) y los problemas económicos (5,1%). Los hogares no extensos discuten más que los extensos sobre el mal comportamiento, los problemas escolares, y el uso indebido de las tecnologías (22,9%, 25,4%, y 19,7%, respectivamente). Mientras que los hogares extensos tienen más chances de discutir sobre las salidas y permisos, y el entorno de amistades y relaciones (22% y 6,8%, respectivamente) (véase gráfico 24).

La *relación con los hijos pequeños entre 0 y 5 años* es evaluada en el 12,3% de los hogares. En el marco de estos hogares se procuró una aproximación a un conjunto de indicadores de estimulación (Unicef, 2005). Si bien la mayoría de los hogares con niños/as pequeños expresan estimular a sus hijos a partir de la lectura de cuentos, canciones, paseos, y juegos y dibujos; existe una proporción en donde esto no ocurre. Más específicamente, en un 28,5% de estos hogares no se les suele contar cuentos a los niños/as. Esta situación deficitaria en términos de la estimulación a través de la palabra se registra en mayor medida en zona sur y centro, y en los hogares a medida que desciende el estrato social. Sin embargo, en el contexto de los espacios de villa el déficit de este tipo de estimulación es menor que en el estrato social bajo residencial formal (véase gráfico 25 y figuras 53 y 54).

Cantar canciones es más frecuente que contar cuentos, pero también existe una situación de déficit en el 19,6% de los hogares con niños/as pequeños. Alrededor de un 12,6% no suelen salir de paseo con sus hijos pequeños, y un 16,3% no suele jugar o dibujar. Todas estas actividades cuando se realizan están a cargo de la madre de modo prioritario y en más del 75% de los hogares (véase figura 54). Las actividades en las que los padres tienen más participación son

en cantar, jugar y pasear (11,7%, 16% y 14,8%, respectivamente). La mayor participación paterna en la estimulación de los niños/as pequeños se observa en los estratos medio y medio alto. Aunque existen excepciones como por ejemplo la estimulación a través de canciones que también es elevada por parte de los padres en los hogares en villas.

La lectura o contada de cuentos en los primeros años de vida es menos frecuente en los hogares conyugales completos ensamblados (37,6%) y en los hogares extensos (35%). Asimismo, en los hogares ensamblados el padre tiene más chances de cumplir este rol que en el promedio de los hogares familiares con hijos.

Cantar canciones con los niños/as es más probable que no suceda en los hogares extensos (30,6%) y los padres lo hacen más con sus hijos en los hogares conyugales completos que en el promedio de los hogares familiares (14,3%).

Salir de paseo es menos frecuente en los hogares ensamblados (22,8%), aunque en estos hogares también tienen más chances de cumplir con este rol los padres (21,8%).

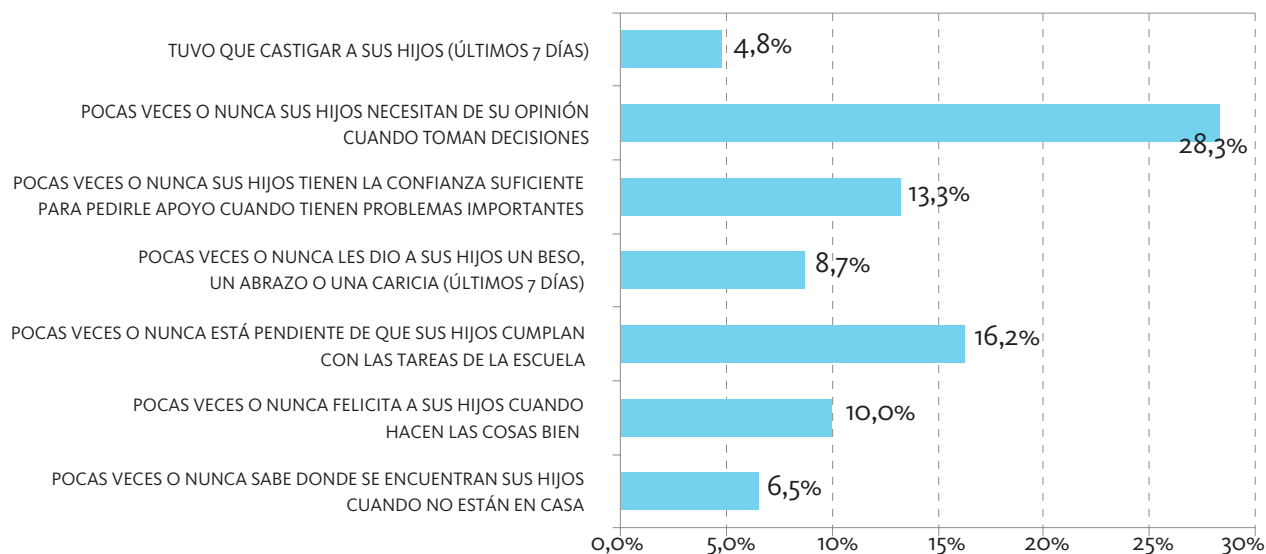
Jugar y/o dibujar es menos probable en los hogares conyugales incompletos (19,6%) y en los hogares extensos (18,3%). Esta actividad es algo más probable que sea realizada por el padre en los hogares conyugales completos y en los no extensos (17,8% y 16,5%, respectivamente).

En términos generales, se advierte que los hogares conyugales completos ensamblados tienen más chances de registrar déficit en varios de los indicadores de crianza evaluados. También en estos hogares los padres tienen más chances de participar de estos estímulos que en otros hogares.

Gráfico 22

RELACIONES CON HIJOS ADOLESCENTES

En porcentaje de hogares con hijos adolescentes (17,6%)

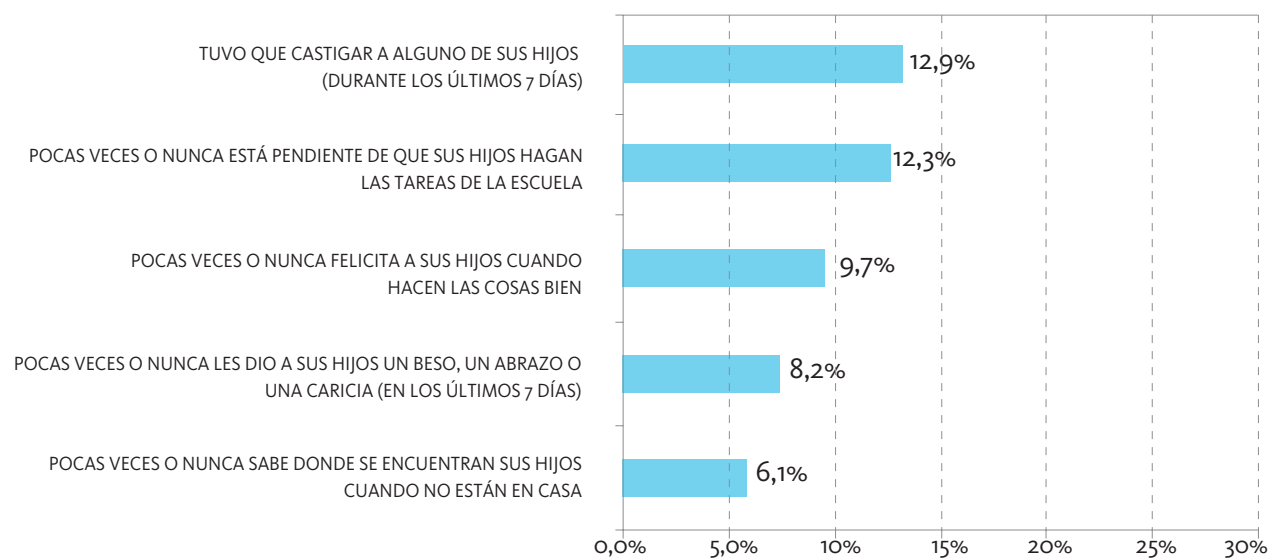


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 23

RELACIONES CON HIJOS EN EDAD ESCOLAR

En porcentaje de hogares con hijos en edad escolar (14,6%)

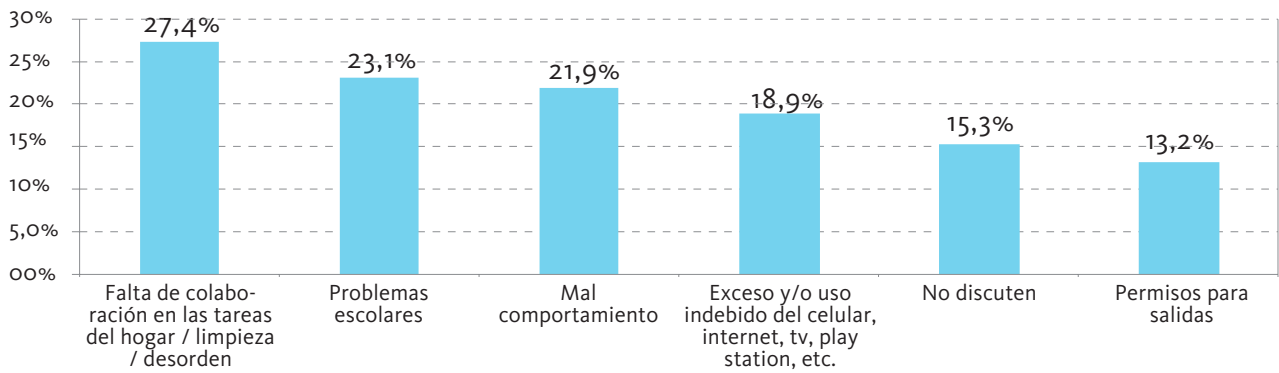


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 24

TEMAS MÁS FRECUENTES DE DISCUSIÓN O PLEITO CON HIJOS/AS ADOLESCENTES.

En porcentaje de múltiples respuestas hogares con hijos adolescentes (17,6%)

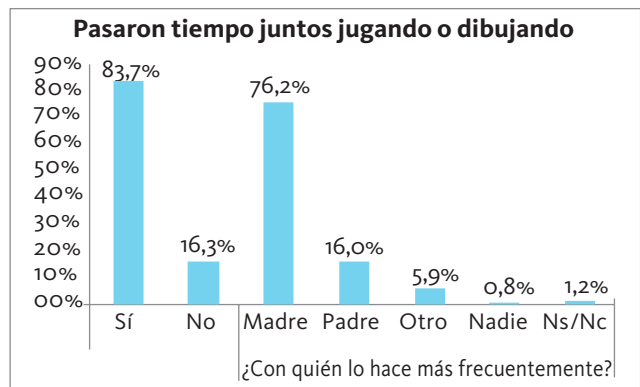
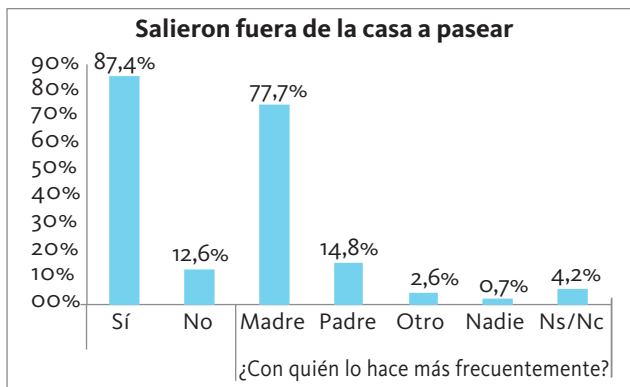
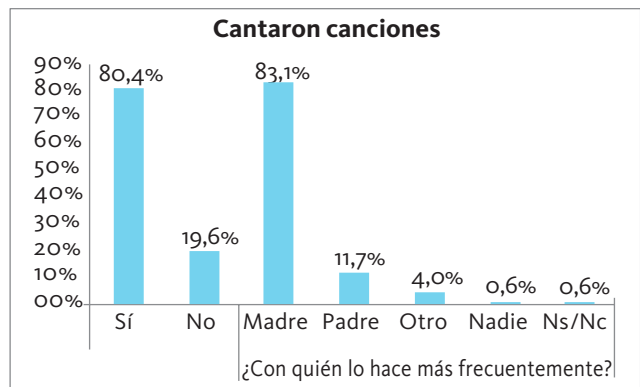
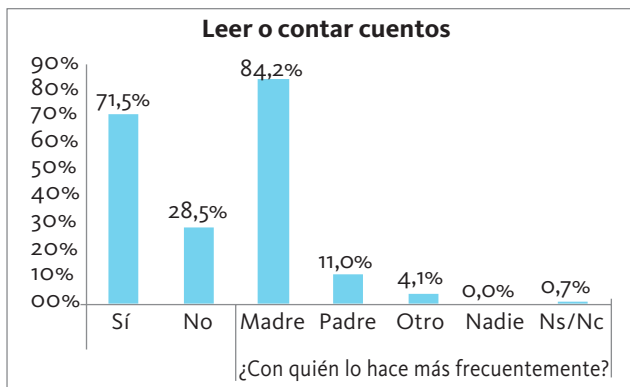


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 25

RELACIONES CON HIJOS PEQUEÑOS

En porcentaje de hogares con hijos entre 0 y 5 años (12,3%)



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Valores familiares

Se indagó sobre la formación en valores familiares a través de tres indicadores parciales a modo de aproximación de tipo exploratoria a la cuestión. Uno de ellos apuntó a la solidaridad familiar: *“En mi familia estimulamos la cooperación y el ayudarnos unos a otros dentro del hogar”*. Si bien más del 70% de los hogares expresó hacerlo muchas veces, solo 8% reconoce que siempre lo hace y casi 16% respondió que pocas veces o nunca lo hace. Esto último parece ser más frecuente a medida que desciende el estrato social de pertenencia (véase gráfico 26 y figura 56 y 56.1).

En los hogares conyugales incompletos con hijos parece menos frecuente la estimulación de la cooperación, y entre los hogares conyugales completos con hijos ensamblados, esto parece ocurrir más que en el promedio.

“En mi familia explicamos la importancia de tener momentos juntos para compartir”. Aquí también se observa que más del 70% de los hogares expresa hacerlo muchas veces, no obstante solo el 7,3% expresa hacerlo siempre y el 17% reconoce no hacerlo o pocas veces. Esta última conducta es más frecuente en el estrato bajo y medio. Este valor está menos presente en los hogares no conyugales y en los extensos, mientras que es especialmente valorado el estar juntos en los hogares conyugales completos ensamblados con hijos.

“Enseñamos a nuestros hijos a valorar y respetar a los abuelos”. Más del 80% de los hogares expresa que enseñan a sus hijos a valorar y respetar a los abuelos muchas veces y casi 13% siempre. Alrededor de un 3,6% lo hace poco o nunca. La probabilidad de que esto no ocurra es más elevada en los hogares en villas, en la zona sur de la CABA, y en los hogares conyugales completos sin hijos pero en los que viven nietos. Por el contrario, es muy probable que ocurra en todos los hogares con hijos pero especialmente en los hogares conyugales completos con hijos y hogares no extensos.

“Almorzamos o cenamos con la televisión apagada para fomentar el diálogo familiar”, el 60,4% reconoce que lo hace poco o nada. Ello es más frecuente en las zonas centro y sur, y en los estratos sociales medio y medio alto, aunque es un comportamiento con una prevalencia muy elevada en todos los hogares. Si bien, la

gran mayoría de los hogares realiza las comidas con la pantalla de la televisión prendida, ello es más probable en los hogares no conyugales y en los hogares extensos.

Reproducción de lo doméstico

Tareas domésticas y principales responsables en el interior del hogar

Existe amplia evidencia en torno a las desigualdades de género y sociales que persisten en el interior de las organizaciones familiares en relación a la reproducción doméstica de los mismos (Esquivel, 2012; UT-CABA, 2017).

En el presente estudio se confirman las desigualdades sociales y de género en las actividades de reproducción de lo doméstico en el interior de los hogares y en la relación con el mercado y las redes sociales familiares y no familiares.

Se estima que el 24,4% de los hogares familiares de la CABA contrata servicios domésticos para el desarrollo de tareas de reproducción (96,8% de una empleada doméstica, 0,4% de un chofer, 2,5% de jardinero, 2,7% de niñera, y 2,6% otros). La contratación de estos servicios en el mercado es mucho más frecuente en la zona norte de la CABA y en el estrato social alto (36,4% y 48,3%, respectivamente) (véase gráfico 27 y figuras 58 y 59).

Los hogares conyugales completos con hijos son los que tienen mayor propensión a contratar servicio doméstico en el mercado (33%), y los hogares no extensos (27,3%). Esto es menos probable en los hogares conyugales con hijos ensamblados y en los conyugales incompletos con hijos, y en los extensos.

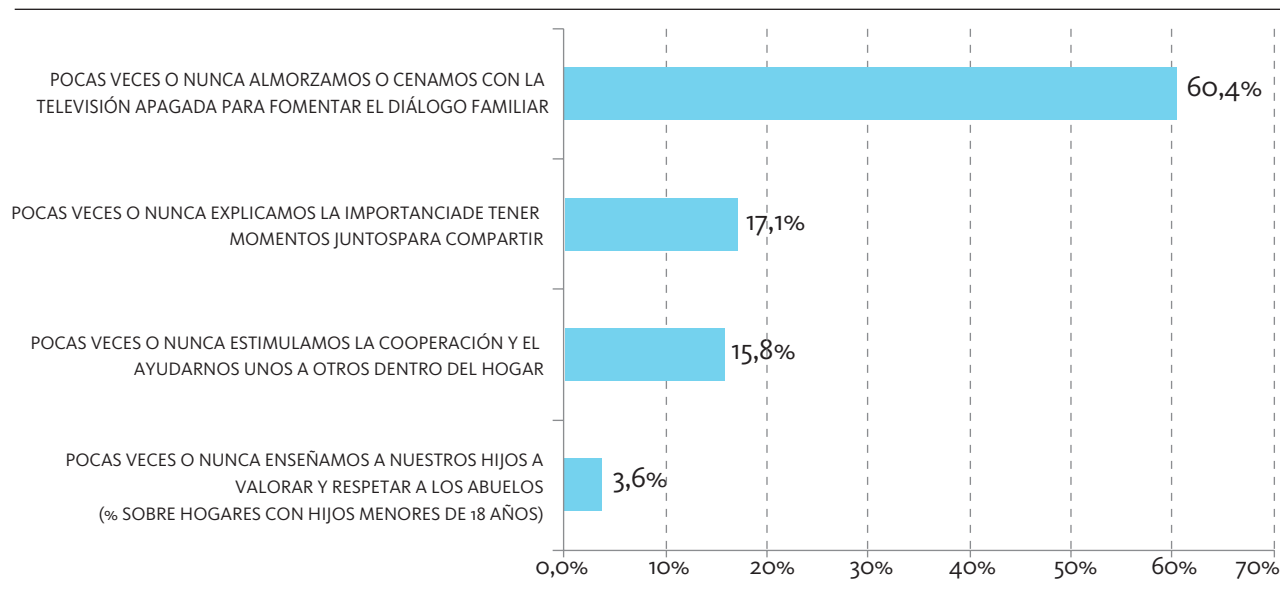
Los hogares que contratan empleados domésticos en el mercado resuelven a través de este personal principalmente tareas de limpieza del hogar (91,2%), actividades de cocina (29,3%), actividades de lavandería y planchado de ropa (37,3%), entre otras tareas de menor prevalencia (véase gráfico 28).

La mayoría de los hogares, independientemente de su configuración, que contratan empleo doméstico en el mercado, lo hacen con el objetivo de realizar tareas de limpieza y en menor medida de cocina. El cuidado de niños y personas mayores registra una contratación residual pero que es más significativa en el primero de los casos en los hogares conyugales com-

Gráfico 26

FORMACIÓN EN VALORES FAMILIARES

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

pletos con hijos y en el segundo en hogares extensos. Se estima que el 69% de los hogares de CABA no reciben ningún tipo de ayuda externa a su hogar para el desarrollo de tareas domésticas, 6,5% recibe ayuda de otros familiares, amigos o vecinos, 22,8% de empleada doméstica y 1,6% de empleada doméstica y otros. En esta última situación se encuentra el 3,6% de los hogares del estrato alto y en zona norte (véase gráfico 29 y figuras 60 a 64).

En hogares donde ambos cónyuges trabajan o el jefe/a de hogares monoparentales o no conyugales trabaja, el 62,8% no recibe ningún tipo de ayuda, 25,5% contrata una empleada doméstica, 8,6% tiene ayuda de otros y 3,1% tiene ambos tipos de colaboración (véase gráfico 30).

El 79,4% de los hogares conyugales completos con hijos ensamblados no recibe ningún tipo de ayuda, 77,6% en los no conyugales y 81,5% en los extensos. La doble ayuda de empleo doméstico y ayudas familiares y no familiares es más probable en los hogares conyugales completos con hijos (2,8%).

Los hogares que reciben ayuda de otros familiares o

no familiares no convivientes representan el 8,1% y reciben ayuda principalmente de los abuelos. En efecto, los abuelos son los principales colaboradores en actividades de cocina, lavandería, y cuidado de niños. Otros familiares colaboran en limpieza del hogar y los amigos y vecinos ayudan pero en menor proporción en las diferentes actividades. Los abuelos que cuidan niños tienen mayor prevalencia en zona norte y sur, y en los hogares de estratos medio y medio alto. Los abuelos que ayudan en la cocina tienen mayor prevalencia en zona norte, y en los estratos medio y medio alto, también. Los amigos y vecinos son una importante ayuda en la cocina de los hogares en villas, así como otros familiares en el cuidado de niños/as pequeños en estos mismos espacios informales (véase gráfico 31).

Los hogares conyugales completos con hijos también son los que tienen más chances de recibir ayuda de otros familiares (12,2%), en un 77% de los abuelos y 17,7% de otros familiares (véase figuras 60.1 a 64.1). El 11,8% de los hogares familiares expresa abonar las tareas de ayuda con dinero y 3,5% a través de especies.

En ambos extremos de la estructura social es probable que se abone con dinero la ayuda doméstica de familiares y no familiares. Asimismo sucede en zona Sur y zona Norte. Esto es más probable en el contenido de hogares conyugales completos sin hijos, no conyugales y en hogares extensos (15,9%, 23,4% y 22,5%, respectivamente) (véase gráficos 32 y figura 64).

Con respecto a los miembros convivientes que desarrollan habitualmente las diferentes tareas de reproducción doméstica de los hogares, se estima que la gran mayoría de ellas son realizadas por la jefa o cónyuge mujer de los hogares (actividades de cocina, limpieza, lavandería, compras, 86,2%, 81,1%, 79,4%, 83,3%, respectivamente). En segundo lugar, colabora en estas actividades el jefe o cónyuge varón y se destaca su rol en tareas de mantenimiento y reparación (54,3%) (véase gráficos 33 y 34, y figuras 67 a 75).

Otras actividades, como por ejemplo, llevar niño/as a la escuela, o al médico, o cuidar niños pequeños, o bañar niños, también son desarrolladas de modo principal por la jefa o cónyuge mujer del hogar pero la participación del jefe/cónyuge varón es mayor, que en las tareas de cocina, limpieza y lavandería. También cuando se trata de cuidar personas adultas mayores o con problemas de salud las jefas y cónyuges mujeres son quienes se ocupan de modo prioritario. Los hogares que cuentan con una mayor colaboración del jefe o cónyuge varón son los de estratos medio alto y alto, y en zona norte más que en otras zonas de la CABA. Más específicamente, se advierte que las actividades de cocina, compra de alimentos, llevar niños al colegio, y al médico, o cuidar niños pequeños, e incluso bañarlos, son tareas que si bien siguen siendo responsabilidad principal de las mujeres jefas o cónyuges, cuentan con la participación masculina de jefes y cónyuges a medida que aumenta el estrato social de los hogares y de modo particular en el estrato social medio alto y alto. Actividades como la limpieza del hogar, y de lavandería son desarrolladas por varones jefes o cónyuges en el 33,6% y 24,6% de los hogares, respectivamente. No se registran diferencias sociales significativas.

En tercer lugar, se observa la participación de las hijas mujeres pero en niveles muy inferiores a los observados por los referentes adultos de los hogares. No obstante, dicha participación se incrementa

a medida que desciende el estrato social y de modo particular en los hogares en el espacio socioresidencial de villa.

Es fácil advertir que en los hogares de la CABA, las tareas de reproducción de lo doméstico son realizadas de modo prioritario por mujeres y mujeres jefas/cónyuges. La participación masculina supera a la femenina únicamente en tareas de reparación y mantenimiento, y aunque en otras tareas es importante nunca supera o equivale a la registrada por mujeres con independencia de las características de los hogares. Es claro que se avanza hacia situaciones más equitativas en algunas de las actividades domésticas, pero ello ocurre en los estratos sociales más aventajados, que cómo se ha observado son también los que cuentan con mayor ayuda familiar y empleo doméstico.

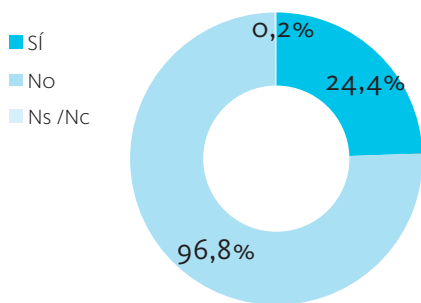
Las actividades domésticas con mayor participación masculina se registran en los hogares conyugales completos sin hijos, seguidos por los con hijos y con hijos ensamblados.

Gráfico 27

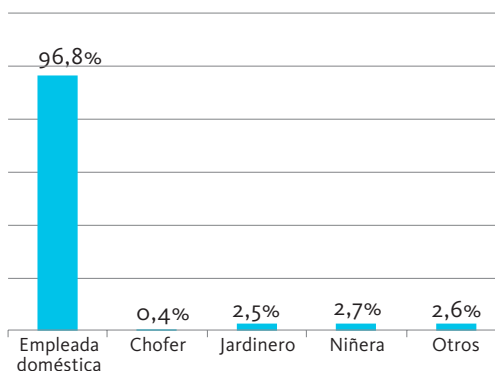
VÍNCULOS Y TRABAJO DOMÉSTICO Y EL MERCADO

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

HABITUALMENTE ¿EN ESTE HOGAR TRABAJA ALGUNA PERSONA DE SERVICIO DOMÉSTICO?



TIPO DE EMPLEADO DOMÉSTICO



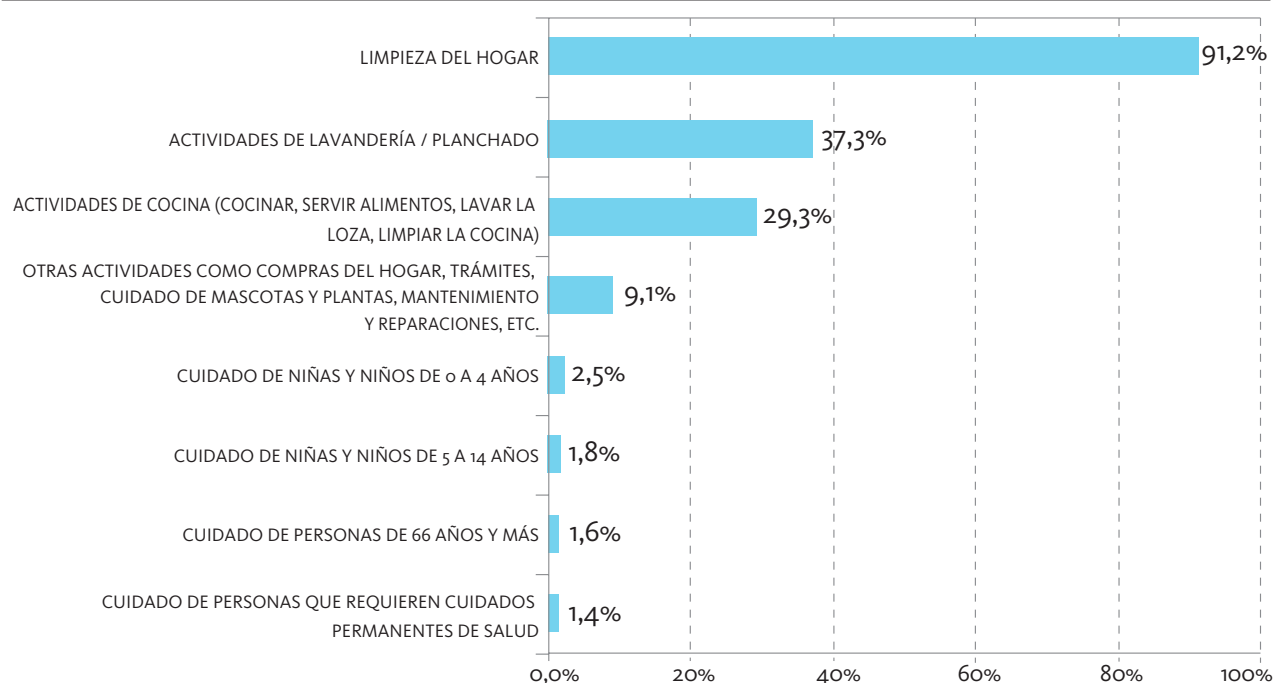
Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 28

TRABAJO DOMÉSTICO Y MERCADO

ACTIVIDADES QUE REALIZA EL/LA EMPLEADO/A DOMÉSTICO/A

En porcentaje de múltiples respuestas de hogares familiares con empleo doméstico (24,4%).

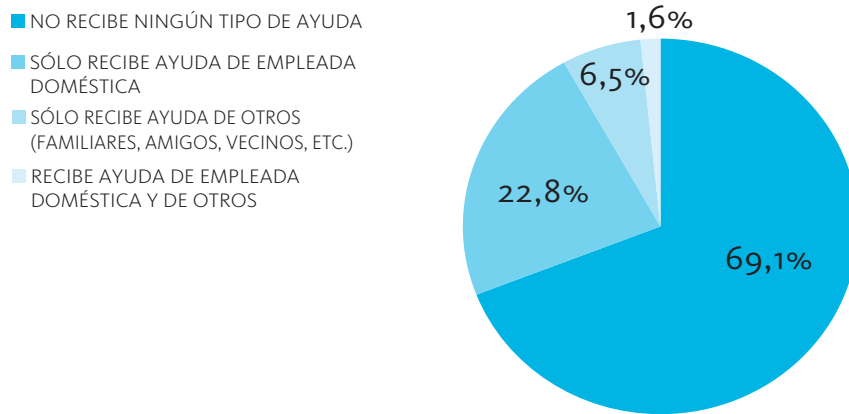


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 29

TRABAJO DOMÉSTICO, MERCADO Y APOYO SOCIAL

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



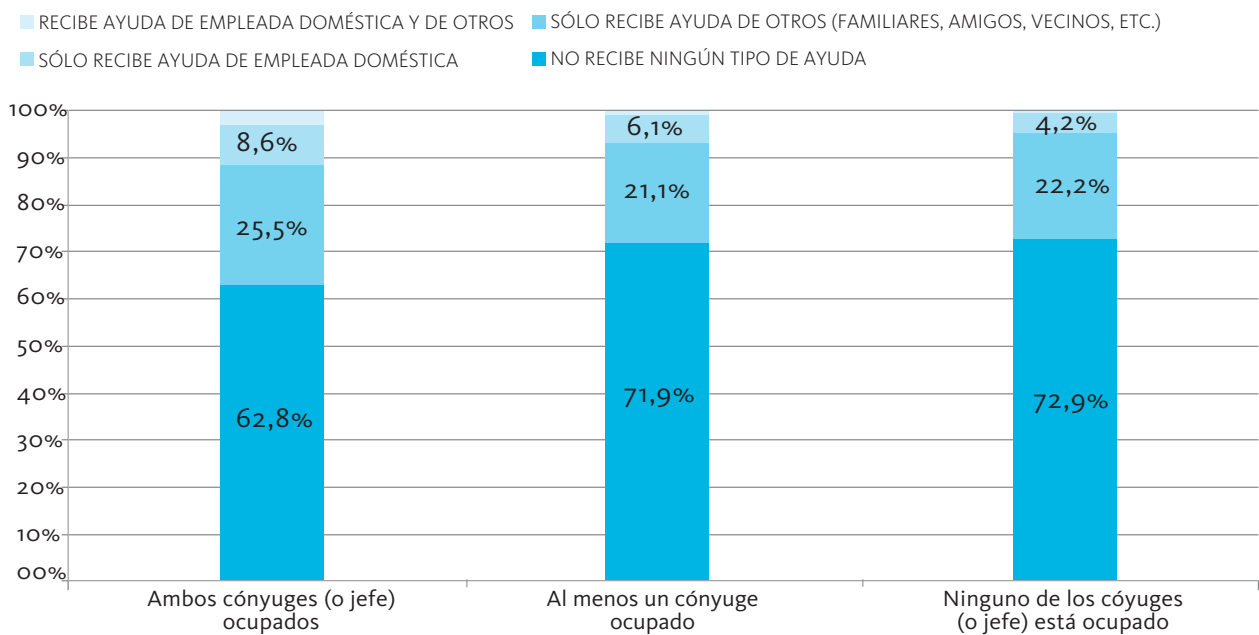
Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA. Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 30

TRABAJO DOMÉSTICO, MERCADO Y APOYO SOCIAL

HABITUALMENTE, ¿ESTE HOGAR RECIBE AYUDA DE ALGUNA PERSONA QUE NO SEA INTEGRANTE DEL HOGAR, COMO ABUELA, TÍO, VECINO, O AMIGA/O PARA REALIZAR ALGÚN QUEHACER DOMÉSTICO O CUIDAR DE ALGUIEN DEL HOGAR?

En porcentaje de hogares según condición de actividad de los cónyuges.



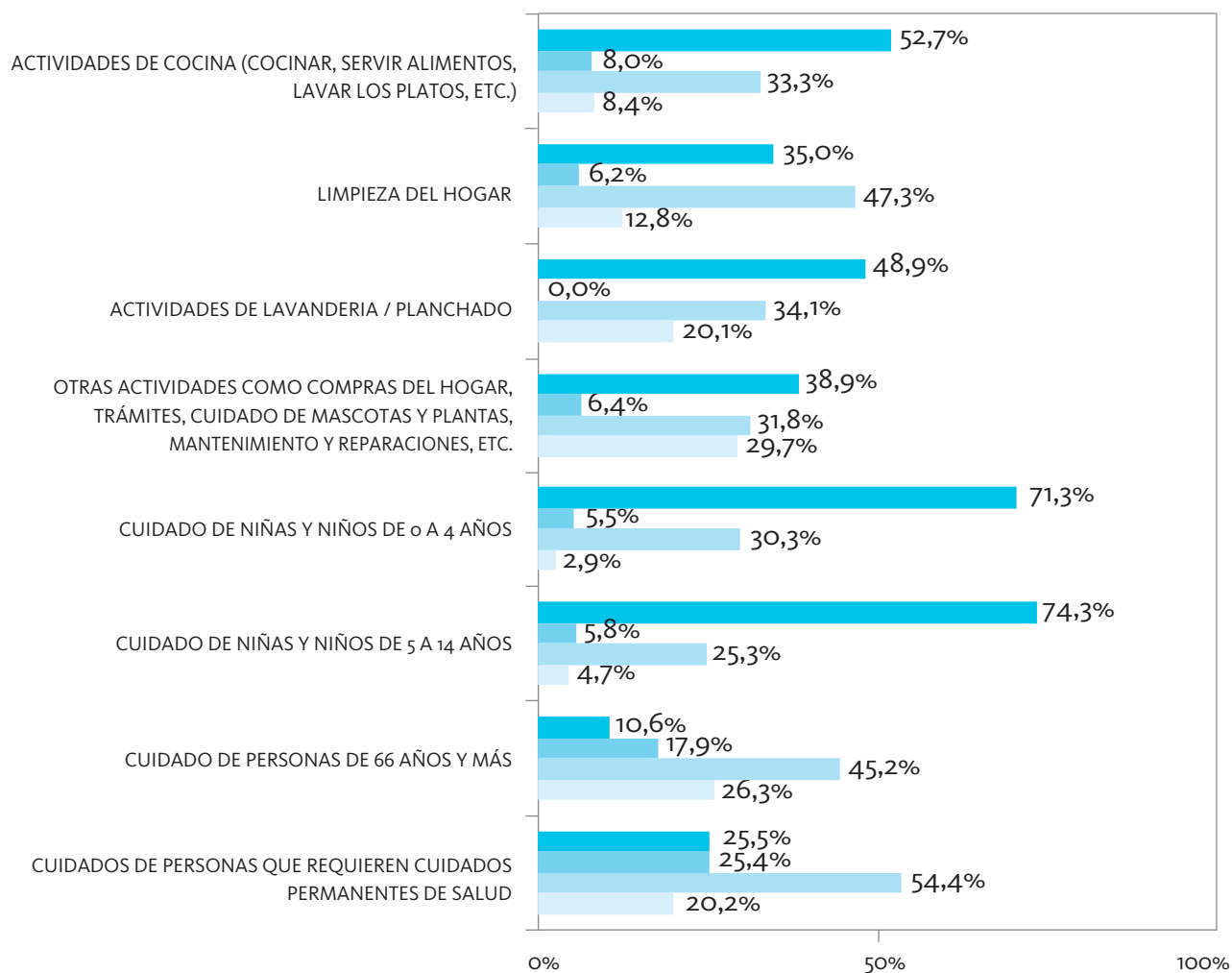
Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA. Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 31

ACTIVIDADES EN LAS QUE SE RECIBE APOYO SOCIAL

En porcentaje de respuestas múltiples de hogares que reciben ayuda (8,1%)

■ ABUELOS ■ OTROS FAMILIARES
■ VECINOS / AMIGOS ■ OTROS NO FAMILIARES

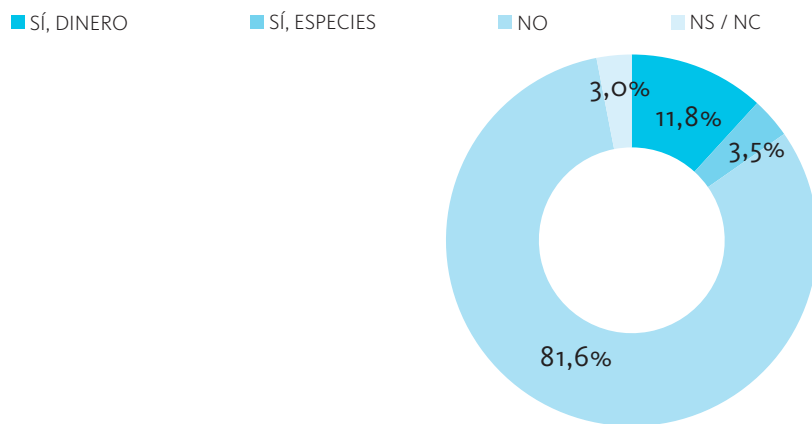


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 32

¿A ALGUNA DE ESTAS PERSONAS QUE LE BRINDARON AYUDA LE DIO ALGO A CAMBIO?

En porcentaje de hogares familiares que reciben apoyo social en tareas domésticas (8,1%)

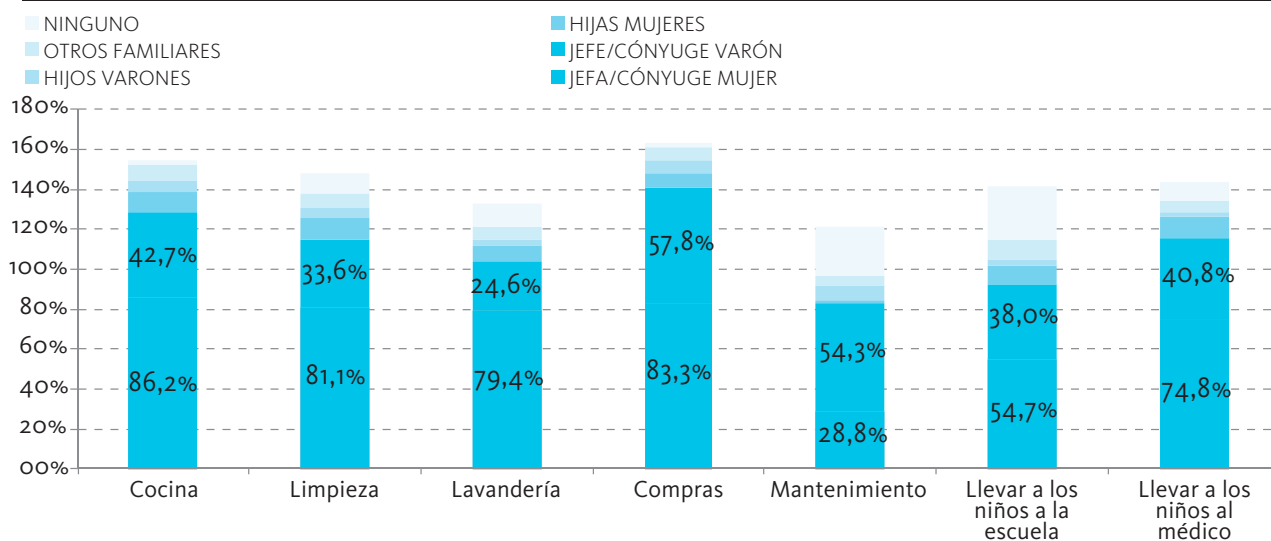


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 33

MIEMBROS DEL HOGAR QUE SE OCUPAN HABITUALMENTE DE TAREAS DE DIFERENTES ACTIVIDADES DE REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA

En porcentaje de respuestas múltiples de hogares familiares de la CABA

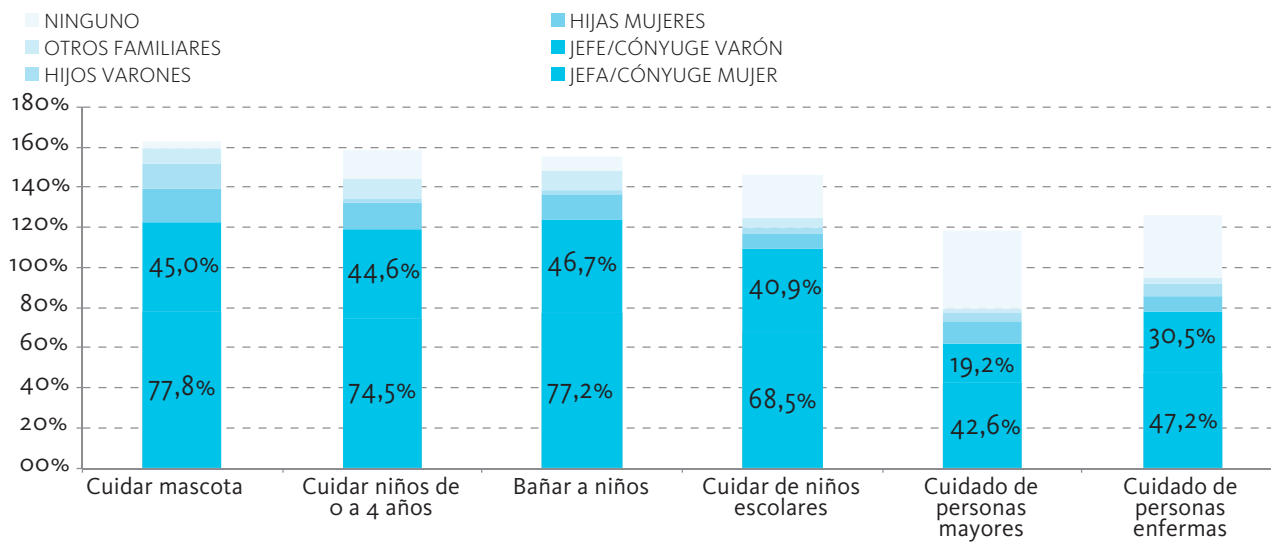


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 34

MIEMBROS DEL HOGAR QUE SE OCUPAN HABITUALMENTE DE TAREAS DE DIFERENTES ACTIVIDADES DE REPRODUCCIÓN DOMÉSTICA

En porcentaje de respuestas múltiples de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Sobre la toma de decisiones

Se consultó a los adultos de referencia de los hogares sobre quiénes en el hogar toman decisiones habitualmente sobre diferentes cuestiones de la dinámica familiar. Un dato relevante es que la respuesta espontánea más frecuente es “ambos cónyuges” y en algunas circunstancias y antes determinados temas “todos”.

Más específicamente, las cuestiones sobre las que la decisión parece ser más democrática y consensuada son las decisiones sobre cómo gastar el dinero del hogar (52%), sobre dónde vivir o mudarse (56,9%), y las salidas orientadas al esparcimiento (68%). Aumenta la probabilidad de que los gastos del hogar sean consensuados a medida que aumenta el estrato social. En los hogares en espacios de villas en el 52,9% de los hogares esta decisión está en manos de la jefa o cónyuge mujer (véase gráfico 35 y figuras 76 y 77). Ahora cuando se trata de comprar comida la decisión en el 50% de los hogares está en manos de las jefas o cónyuges mujeres. En los hogares en villas el 66,2% responde a este patrón. Es claro que en el contexto de

los hogares en espacios socioresidenciales de villa el consumo alimentario es uno de los más importantes de la canasta familiar.

Si bien, la decisión sobre dónde vivir es mayormente consensuada y esto se profundiza a medida que asciende el estrato social, se estima que en el 20% de los hogares es una decisión de las jefas y cónyuges mujeres, y esto parece ser así en el 39,5% de los hogares en villas.

Las salidas orientadas al esparcimiento también son una actividad que tiende a ser consensuada a medida que aumenta el estrato social. No obstante, 17,7% de los hogares son decisiones que toma la jefa o cónyuge mujer (44,3% en los hogares en villas).

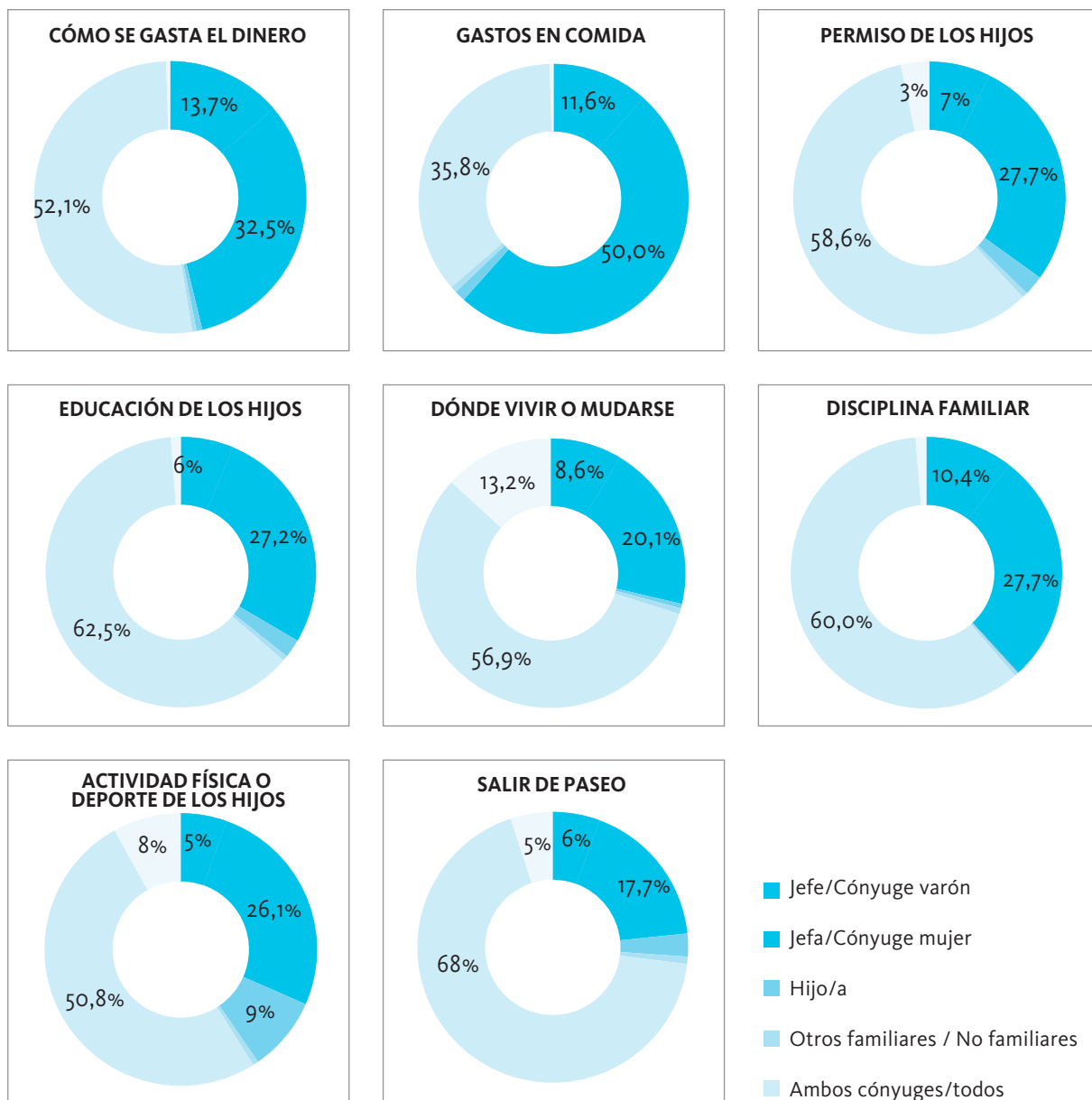
En aspectos como la educación de los hijos, la disciplina, o los permisos de los hijos, si bien prima el consenso entre los cónyuges y en particular a medida que aumenta el estrato social y en los hogares de zona norte. En una proporción de alrededor de un 27% son decisiones que toma la jefa o cónyuge mujer. Esto es muy significativo en el contexto de los hogares del estrato bajo y en las villas.

Gráfico 35

DECISORES Y AUTORIDAD

¿QUIÉN DECIDE HABITUALMENTE SOBRE LAS SIGUIENTE CUESTIONES QUE LE VOY A MENCIONAR?

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Es fácil advertir, que los hogares de la CABA avanzan hacia la toma de decisiones consensuadas en el interior de los hogares, pero que ello es más probable a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas de los hogares. Para una proporción significativa de los hogares las decisiones pasan en mayor medida por las jefas y cónyuges mujeres y esto es muy contundente en el marco de los hogares en espacios socioresidenciales de villa.

Ahora, los adultos de referencia de los hogares consideran en un 48,8% que el mayor aporte económico al presupuesto del hogar lo realiza el jefe o cónyuge varón. No se advierten diferencias sociales tan significativas. Sin embargo, un 27,6% de los hogares tienen un aporte mayor de la jefa o cónyuge mujer y esto sucede en el 34,2% de los hogares en villas. Por último, el aporte equitativo entre los cónyuges alcanza al 18,5% de los hogares, siendo superior en los estratos bajo y medio.

En los hogares de núcleo conyugal incompleto con hijos la mayoría de las decisiones están en manos de la jefa/cónyuge mujer. También, en estos hogares es la mujer quien realiza el mayor aporte económico. La probabilidad de que las mujeres tomen decisiones en diferentes aspectos es mayor en los hogares conyugales completos ensamblados que en los completos con hijos o sin hijos.

Violencia intrafamiliar

A través de un conjunto amplio de indicadores tomados de la Encuesta Nacional sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIF) del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, se propone una aproximación de tipo exploratoria y descriptiva a aspectos de la violencia en el interior de los hogares. En primer lugar, se consultó a los adultos de referencia de los hogares sobre la ocurrencia en los últimos seis meses de un conjunto de hechos como levantar la voz, enojarse mucho, insultar, dejar de hablar, negar dinero, negar la comida a alguien. Tal como se puede observar en la figura 78 en este orden suelen estar presente en los hogares estas conductas de mayor a menor. Estos comportamientos u episodios de violencia moderada, se estima que el 43,6% de los hogares experimenta al menos un tipo pero el 17,9% tres o más tipos de violencia de las mencionadas, alcanzando el 23,2% (véase gráfico 36).

Estos episodios suelen suceder cuando los agresores se encuentran enojados, enojados por problemas económicos (40,8% y 22,5%, respectivamente), cansados y/o preocupados (36,3%). En proporciones muy residuales a nivel del promedio cuando se encuentran borrachas, o drogadas (5,9% y 3,1%, en los hogares en villas).

Las agresiones físicas (abofetear, empujar, tirar o romper objetos, pegar con el puño u objeto, tratar de estrangular, o maltratar mascotas) son reconocidas en proporciones muy residuales. Efectivamente, un 3,5% de los hogares expresó vivir algún hecho de violencia física como las mencionadas.

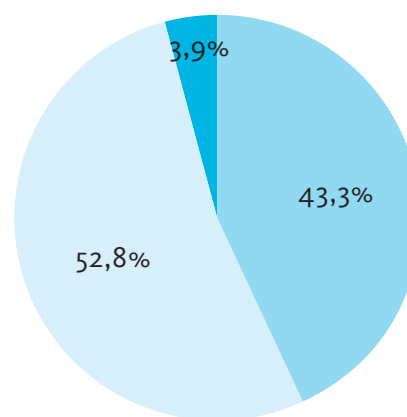
Gráfico 36

VIOLENCIA INTRAFAMILIAR

EPISODIOS DE VIOLENCIA EN EL HOGAR EN LOS ÚLTIMOS 6 MESES

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

- Ninguno
- Al menos un episodio de violencia moderada*
- Al menos un episodio de violencia grave** (incluye violencia sexual)



*Conjunto de hechos como levantar la voz, enojarse mucho, insultar, dejar de hablar, negar dinero o negar la comida a alguien.

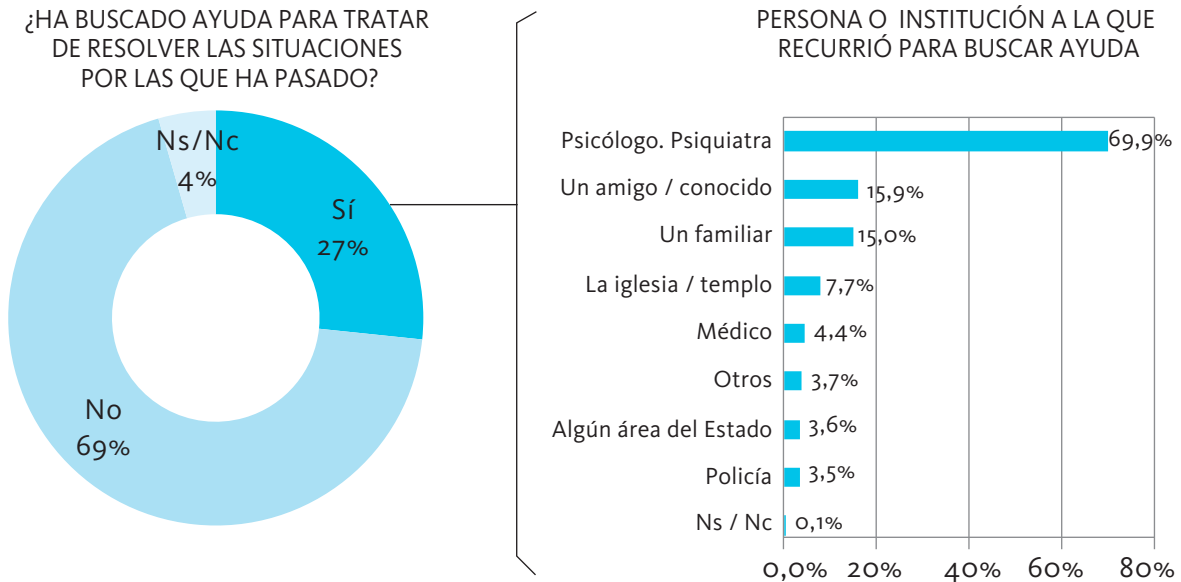
** Incluye agresiones físicas (abofetear, tirar o romper objetos, pegar con el puño u objeto, tratar de estrangular o maltratar mascotas) y violencia sexual (tocar sin consentimiento, presión verbal para tener relaciones sexuales u obligar a tener relaciones sexuales).

Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 37

REACCIONES ANTE SITUACIONES DE CONFLICTO

En porcentaje de hogares donde se presentaron situaciones de violencia (56,7%)



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

La violencia sexual fue reconocida en alguna de las siguientes formas (tocar sin consentimiento, presión verbal para tener relaciones sexuales, obligó a tener relaciones sexuales, obligó por la fuerza a tener relaciones sexuales) en un 0,5% de los hogares de la CABA.

En resumen, se estima que el 52,8% de los hogares experimenta episodios de violencia moderada y ello es algo más probable en zona norte y en el estrato medio alto. Mientras que los episodios de violencia grave que incluye la sexual se estima que afecta al 3,9% de los hogares, más probable en zona centro y sur, y en los estratos medio, bajo y en villas.

Los hogares que vivieron algún episodio de violencia en un 26,7% buscaron ayuda, y el 69,9% de estos fue a través de una consulta a un psicólogo. La iglesia / el templo y áreas del Estado son en segundo lugar espacios a los que recurren los hogares en las villas (24,3% y 36,7%, respectivamente) (véase gráfico 37 y figura 79).

La violencia de tipo moderada es más probable en

los hogares conyugales completos con hijos ensamblados (65,3%) y en los conyugales completos con hijos (58,5%). Mientras que la violencia grave en los conyugales completos con hijos ensamblados (5,8%), en los incompletos con hijos (5,1%) y en los hogares extensos (4,3%).

Principales problemas de las familias y el programa de “Orientación familiar”

El 25,9% de los adultos de referencia de los hogares consultados expresan conocer el Programa Orientación Familiar. Es más conocidos en zona centro y en los estratos sociales medio y medio alto. Apenas un 3,1% de los hogares expresa que algún miembro de su familia participó del programa de referencia (19,2% en los hogares de las villas) (véase gráfico 38 y figura 80 y 81).

Entre los hogares que no conocen ni participaron del programa la idea de la existencia del mismo es evaluada como muy buena y buena por la gran mayoría. Asimismo, se considera muy importante

a nivel del conjunto de los hogares de la CABA la implementación de servicios y programas de ayuda familiar (68,5% muy importante y 26,7% importante) (véase gráfico 39 y figuras 82 y 83).

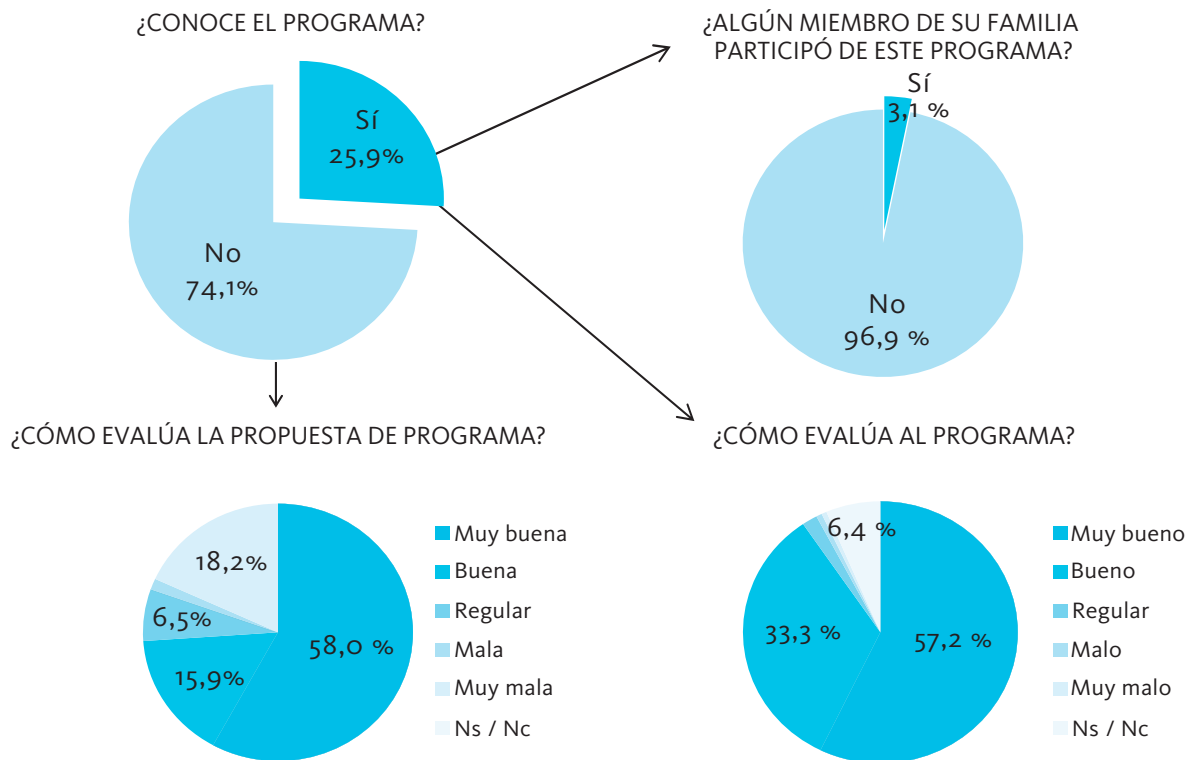
Los problemas que afectan a las familias de CABA desde la perspectiva de los adultos de referencia de los hogares son, en orden de prevalencia: la economía (38%), la falta de comunicación y diálogo (23,5%), la inseguridad (22,7%), la falta de trabajo y las malas condiciones de trabajo (15%), la educación (10%), la violencia y el maltrato (9,2%) y el acceso a la vivienda (8,8), entre otros muchos. No obstante, cuando se observa el ranking de los problemas de los hogares en las villas de la CABA se registra, en primer lugar, el problema de las adic-

ciones (41,7%). Cabe recordar que en estos hogares se reconoció una alta incidencia de problemas de drogas y consumo de alcohol (véase gráfico 40 y figura 84).

Gráfico 38

PROGRAMA "ORIENTACIÓN FAMILIA"

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

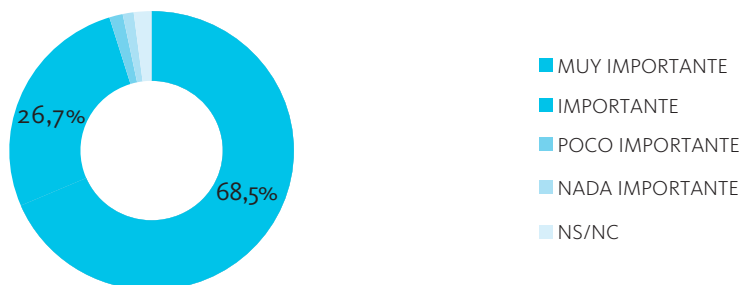


Fuente: Encuesta Bial de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 39

GRADO DE IMPORTANCIA DE LOS SERVICIOS Y PROGRAMAS PARA AYUDAR A LAS FAMILIAS COMO ESTRATEGIA PARA PREVENIR DIFERENTES PROBLEMÁTICAS

En porcentaje de hogares familiares de la CABA

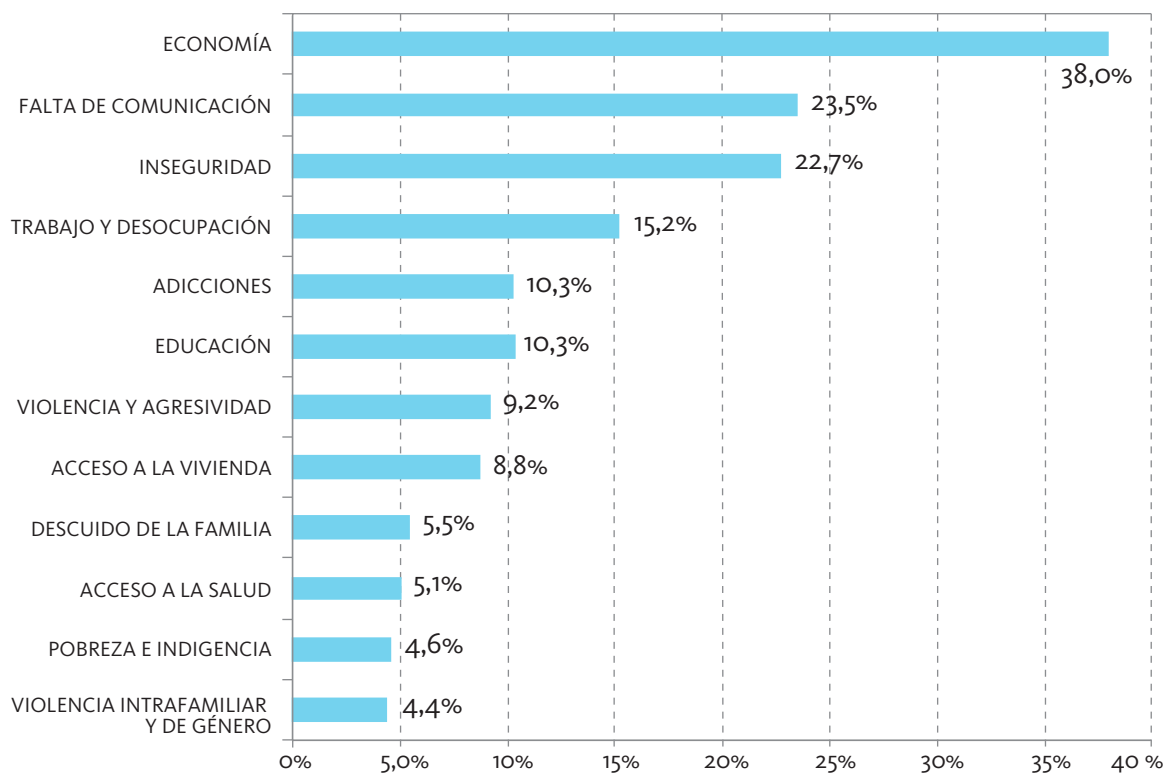


Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Gráfico 40

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LAS FAMILIAS DE LA CABA

En porcentaje de hogares familiares de la CABA



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

NOTA DE INVESTIGACIÓN

Sobre los hogares familiares homoparentales

En la primera década de este siglo XXI, se aprobó en la Ciudad de Buenos Aires el proyecto de ley de Unión Civil (ley 1004) que establece que se entiende por unión civil a “*la unión conformada libremente por dos personas con independencia de su sexo u orientación sexual*”. Este marco legal que reconoce las uniones de parejas del mismo sexo acompaña un proceso creciente de conformación de familias nucleares con cónyuges de un mismo sexo, que al mismo tiempo se configuran también de modo creciente con hijos. En este marco, se evaluó relevante realizar una sobremuestra no probabilística de hogares familiares homoparentales (pareja sin hijos y pareja con hijos) (véase Anexo Metodológico) a los efectos de poder describir las diferentes dimensiones de la vida familiar en el marco de uniones conyugales del mismo sexo. Al tratarse de una muestra con selección teórica de los casos e intencional el análisis se realiza de modo particular. Cabe señalar que se trata de una aproximación de tipo descriptiva y exploratoria.

Los hogares homoparentales sin hijos presentan mayor probabilidad de tener problemas de desocupación y precariedad laboral (6,9% y 19,4%, respectivamente) que los hogares homoparentales con hijos. Asimismo, los primeros también presentan mayor déficit de cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (13% en nivel moderado y 3,8% en nivel severo). En el caso de los hogares con hijos el déficit baja a un 5,9% en el nivel moderado.

En los hogares con hijos, se estima una no escolarización del 2,9% en niños/as entre 4 y 17 años. Alrededor de un 7,6% de estos hogares tienen al menos un miembro con discapacidad, y el 11,5% de los hijos/as son adoptivos.

Los problemas de acceso a los alimentos, espacio en la vivienda y de acceso a la educación son más proba-

bles en el marco de los hogares con hijos, mientras que los problemas de acceso a la vestimenta y a la salud en los hogares sin hijos.

Cuando se trata de la actividad física o deportiva regular (3 veces por semana) o elegir actividades relacionadas con la caminata y la actividad frente a las pantallas, se advierte que en los hogares con hijos es poco probable que se realice una actividad física semanal de tres veces por semana, aunque la preferencia de las pantallas frente a la posibilidad de moverse es sensiblemente menor a la observada a nivel del promedio de los hogares. Los hogares homoparentales sin hijos están en mejor situación frente a la actividad física semanal periódica.

Las comidas (desayuno, almuerzo y cena) en los hogares homoparentales con hijos se realizan diariamente en la gran mayoría (80%, 86% y 94,5%, respectivamente), mientras que en los hogares sin hijos baja sensiblemente la presencia de dichas comidas en las rutinas diarias, salvo la cena.

La periodicidad diaria del consumo del desayuno y el consumo diario de verduras, frutas, y legumbres es mejor a la observada a nivel del promedio de los hogares. En efecto, el déficit de consumo en los hogares homoparentales con hijos es sensiblemente menor al observado en otros tipos de hogar (7,6%, 13,5%, 8,7% y 32,2%, respectivamente), mientras que es más deficitaria en los hogares homoparentales sin hijos (38,6%, 31%, 20% y 42,5%, respectivamente).

Los juegos tanto de mesa como de PC están presentes en los hogares homoparentales con hijos por encima del promedio observado a nivel del conjunto de los hogares, tanto en algunos días de la semana como en los días de fines de semana. Las salidas a pasear, como a comer a fuera, o para asistir a espectáculos están muy por encima del promedio,

aunque los hogares homoparentales sin hijos en algunos casos lo hacen aún más frecuentemente que sus pares con hijos.

Al igual que el promedio de los hogares se reúnen con amigos en mayor medida los fines de semana en los hogares con hijos y más frecuentemente los que no tienen hijos. Las actividades de solidaridad y comunitarias siguen un patrón cercano al promedio.

Quizás aspectos que los distinguen son la mayor frecuencia diaria de actividades relacionadas con la lectura y la música, y la construcción de cosas en días de fin de semana. Esta última actividad principalmente en los hogares con hijos (59,6%).

Las tareas escolares están menos presentes en la rutina diaria respecto del promedio de los hogares y más en algunos días de la semana.

Por último, se destaca que el 92,7% de los hogares homoparentales nunca asiste a la iglesia o al templo, pero los fines de semana el 9,5% de los hogares con hijos suele hacerlo y el 5% de los hogares sin hijos.

El 52,5% de los hogares entrevistados no tiene un grupo de WhatsApp familiar (26,9% en hogares con hijos y 59,6% en hogares sin hijos).

El 19,7% de los hogares con hijos no tiene un grupo de WhatsApp escolar. Asimismo, el 61% no suele utilizar filtros ni controles de contenidos para evitar el acceso de sus hijos a contenidos inadecuados en internet. El 79,1% no comparte redes sociales con sus hijos, 55,3% no habla con sus hijos sobre los peligros en el uso de las redes sociales, pero el 66% expresa supervisar el uso de que realizan sus hijos de internet. Algo más de la mitad de los hogares con hijos no conoce los contactos de sus hijos.

Los hogares reciben ayuda de otros y brindan ayuda a otros. En el caso de los hogares homoparentales entrevistados, se registra que la mayoría no reciben ningún tipo de ayuda en tareas domésticas, para encontrar trabajo, prestamos u obsequio de dinero, alimentos o ropa, escucha de problemas o para construir una vivienda (77,7%, 79,9%, 62,9%, 86,6%, 19,2%, y 76,8%, respectivamente). Mientras que la propensión a brindar ayuda en cada una de estas cuestiones es mayor a la percibida como recibida en casi todas cuestiones señaladas. Lo cierto es que se expresó no haber ofrecido ningún tipo de ayuda en tareas domésticas, para encontrar trabajo, prestamos u obsequio de di-

nero, alimentos o ropa, escucha de problemas o para construir una vivienda (54,8%, 40,9%, 40,2%, 34,9%, 8,4%, y 70%, respectivamente).

En general, no se advierten diferencias significativas en los hogares con hijos y sin hijos en términos de la propensión a no recibir ayuda, salvo algunas excepciones. Sin embargo, la propensión a ofrecer ayuda es claramente menos probable en los hogares con hijos que en los hogares sin hijos.

El 77,3% de los hogares homoparentales entrevistados con hijos tienen un núcleo conyugal completo y el 93,3% de los que no tiene hijos conviven con su pareja en el mismo hogar.

La mayoría de los hogares con hijos o sin hijos expresan estar satisfechos con los diferentes aspectos de la relación de pareja que se indagan en la encuesta.

Los temas de conversación de las parejas son similares en términos de importancia que los observados a nivel del promedio de los hogares.

Del total de los hogares homoparentales con hijos entrevistados un 56% tiene hijos entre 0 y 5 años, 21% en edad escolar entre 6 y 11 años y 24% adolescentes entre 12 y 17 años.

En general, se advierte que los padres en este tipo de hogares tienen más presentes los movimientos y actividades de sus hijos adolescentes y escolares. Solo un 15% de los hogares con hijos adolescentes expresa que sus hijos no tienen en cuenta sus opiniones al momento de tomar una decisión.

El tema principal de conversación y/o discusión con los hijos adolescentes es el escolar (problemas escolares) (46,5%), los permisos para salidas (22%), y el uso indebido de las tecnologías (15%).

Los niveles de déficit en la estimulación de los niños/as en sus primeros años, son claramente inferiores a los observados a nivel del promedio de los hogares familiares con niños. En efecto, el déficit de cuentos es de 11,5% y en el resto de los indicadores de apenas 3,3% aproximadamente.

Los valores relacionados con la cooperación, el compartir en familia, respetar y valorar a los abuelos están muy presentes en estos hogares y en particular en los hogares con hijos. Se distinguen positivamente a la hora de apagar la televisión para compartir las comidas en familia.

“En mi familia estimulamos la cooperación y el ayudar-

nos unos a otros dentro del hogar". Este valor es estimado en los hogares homoparentales en mayor proporción que en el promedio de los hogares de la CABA y en particular en los hogares con hijos (81%, casi siempre).

"En mi familia explicamos la importancia de tener momentos juntos para compartir". Este valor también tiene mayor probabilidad de estar presente en los hogares homoparentales con hijos que en el promedio de los hogares (84,7%, casi siempre).

"Enseñamos a nuestros hijos a valorar y respetar a los abuelos". Esta pauta está muy presente en los hogares homoparentales con hijos (18,9% siempre y 76,6% casi siempre).

"Almorzamos o cenamos con la televisión apagada para fomentar el diálogo familiar". Quizás este sea un punto de especial diferenciación con el promedio de los hogares. En efecto, el 37,6 de los hogares homoparentales con hijos suele realizar las comidas con la pantalla de la televisión prendida, mientras que el 50,8% expresa hacerlas casi siempre con la TV apagada o siempre (11,6%).

El 27% de los hogares homoparentales entrevistados contratan servicio doméstico en el mercado (50,7% en los hogares con hijos y 21,5% en los hogares sin hijos). En los hogares con hijos el 81% contrata empleada doméstica y 48,6% una niñera. Estos hogares contratan estos servicios principalmente para tareas de limpieza (81,5%, lavandería (58,8%), cocina (47,8%), cuidado de niños (48,6%), entre otros. Mientras que los hogares sin hijos lo hacen para tareas de limpieza (96%), lavandería (62,2%), cocina (31,7%), entre otros.

El 37,8% de los hogares con hijos recibe ayuda de familiares y no familiares y en un 72,8% es ayuda de los abuelos. Mientras que en los hogares sin hijos apenas un 6,9% recibe ayuda de otros.

Los hogares con hijos en un 15,3% ofrecen un dinero a cambios de la ayuda brindada por otros familiares y no familiares, y 37% en los hogares sin hijos.

El 32% de los hogares con hijos no recibe ningún tipo de ayuda en las tareas domésticas y de cuidado, mientras que el 74% de los hogares sin hijos se encuentra en similar situación. En tanto en el otro extremos el 20,5% de los hogares con hijos reciben las mismas ayudas, y 2,6% en los sin hijos.

Las personas homosexuales y hogares homoparentales en la mirada de los otros

El presente estudio no solo toma una muestra de este tipo de hogares familiares, sino que además indaga a nivel del resto de los hogares sobre la propensión a la discriminación de personas homosexuales y hogares homoparentales.

Con dicho objetivo, se evaluó a través de los adultos de referencia de los hogares familiares conyugales y no conyugales una serie de frases que procuran aproximarse a la probabilidad de tener una representación discriminatoria de los hogares homoparentales (véase gráfico 41 y figura 57).

Una de las frases dice: *"En mi familia, encontramos aceptable tener vecinos homosexuales"*. La mayoría de los consultados expresaron acuerdo con la misma, salvo un 10,9% que expresó desacuerdo y 2,5% no supo que responder. A medida que desciende el estrato social aumenta la probabilidad de estar en desacuerdo con la frase de referencia.

La siguiente frase dice: *"No creo que afecte negativamente nuestra relación familiar que algún miembro revele su homosexualidad"*. Más del 80% de los consultados expresó acuerdo, 14,8% desacuerdo, y 3,2% no supo que responder. En este caso también se observa que el nivel de desacuerdo aumenta a medida que desciende el estrato social.

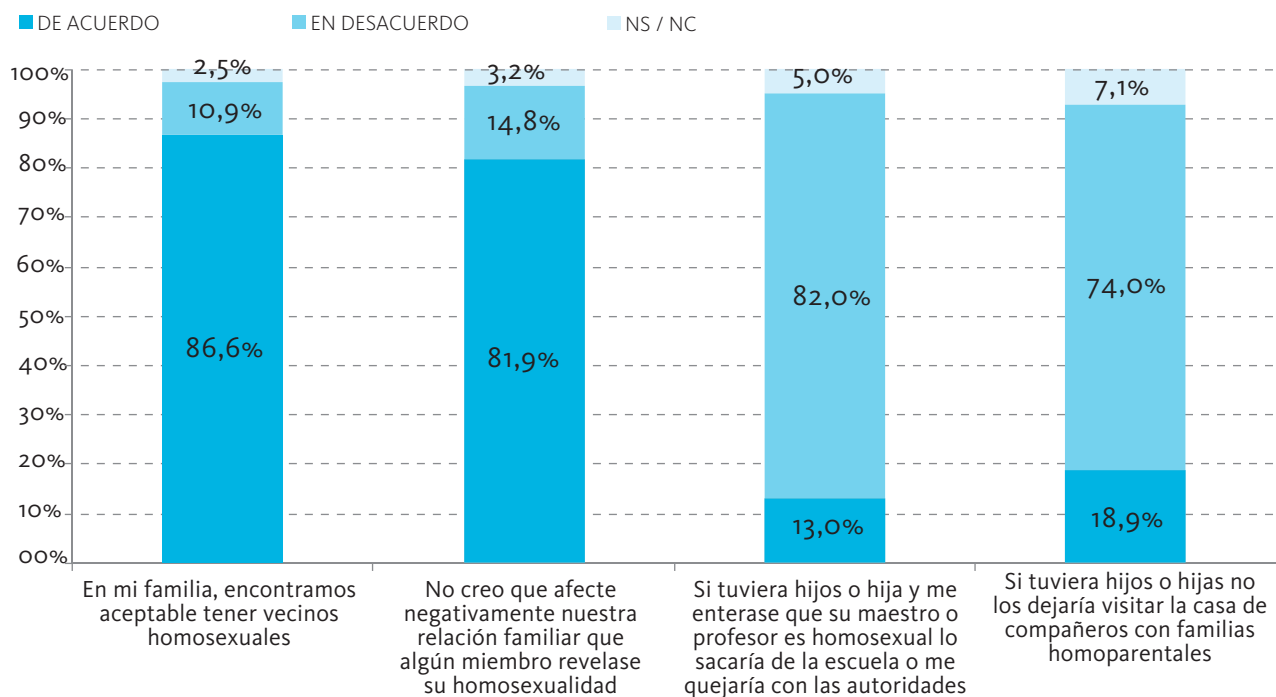
La tercera de las frases dice: *"Si tuviera hijos/as y me enterase que su maestro o profesor es homosexual lo sacarían de la escuela o me quejaría con las autoridades"*. En este caso, la gran mayoría expresó desacuerdo pero un 13% estuvo de acuerdo y 5% no supo qué responder. En este caso el nivel de acuerdo también se incrementa a medida que desciende el estrato social.

La cuarta y última frase dice: *"Si tuviera hijos/as no los dejaría visitar la casa de compañeros con familia homoparental"*. En este caso el nivel de acuerdo fue algo más elevado y alcanzó al 18,9%, siendo la no respuesta del 7%. En este caso también el nivel de acuerdo se incrementa a medida que desciende el estrato social. En todos los casos, la propensión a la discriminación de los hogares homoparentales y población homosexual es mayor en zona sur de la CABA.

Gráfico 41

PROPENSIÓN A LA DISCRIMINACIÓN DE LOS CIUDADANOS HOMOSEXUALES Y LOS HOGARES HOMOPARENTALES

En porcentaje de hogares



Fuente: Encuesta Bienal de las Familias de la CABA, Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), 2017.

Anexo Metodológico

Por Marco Grosso

Diseño muestral

La muestra que utilizó esta encuesta buscó tener estimaciones representativas –dentro de cierto intervalo de confianza y con determinados márgenes de error– de los hogares particulares y de la población de esos hogares que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Los tres dominios geográficos del estudio para los que son representativos los resultados de la encuesta son: 1) Zona Norte (conformada por las Comunas 2, 12, 13, 14 y 15), 2) Zona Centro (conformada por las Comunas 1, 3, 5, 6, 7, 10 y 11) y 3) Zona Sur (conformada por las Comunas 4, 8 y 9). Además se definieron otros tres dominios sobre tres subpoblaciones que representan tres submuestras independientes: 1) hogares localizados en “villas de emergencia”, 2) hogares homoparentales y 3) resto de los hogares de la C.A.B.A.

Para la submuestra de hogares localizados en “villas de emergencia”, se utilizó un muestreo probabilístico no proporcional polietápico con estratificación de zonas y de tipo de hogar, selección aleatoria de “villas”, radios censales y hogares.

En la primera etapa, se estratificaron la totalidad de las “villas” o asentamientos de la C.A.B.A. en tres zonas o dominios geográficos del siguiente modo:

ZONA	COMUNAS
Norte	Asentamiento La Carbonilla y Asentamiento Biarritz Asentamiento Mitre Asentamiento Saldías Asentamiento Fraga
Centro	Villa 31 Villa 31 bis Villa Rodrigo Bueno Villa 1-11-14 Villa 13 bis Villa 6
Sur	Villa Los Piletos Villa 20 Asentamiento Bosch Asentamiento El Pueblito Asentamiento El Triángulo y A. Lamadrid Asentamiento Los Pinos y A. Portela Asentamiento Magadi Asentamiento Scapino Asentamiento Bermejo Villa 15 Villa 16 Villa 17 - Barrio Pirelli Villa 19 Villa 21-24 Villa 26 Villa 3 Villa Calacita

A partir de estos estratos se estableció una cuota no proporcional al tamaño poblacional de 50 casos por zona para que cada una de estas tenga la misma validez estadística. Al no ser una muestra autoponderada desde el punto de vista geográfico, en la etapa de procesamiento, se construyeron ponderadores correctores para replicar la estructura censal.

Para completar la estratificación de la primera etapa se establecieron tres estratos de tipo de hogar (biparental, monoparental y no conyugal) y se distribuyeron cuotas en el interior de cada zona según proporcionalidad al tamaño poblacional, del siguiente modo:

	NORTE	CENTRO	SUR	TOTAL
Conyugal completo (extensos y no extensos)	35	33	34	102
Conyugal incompleto con hijos (extensos y no extensos)	10	13	13	36
No conyugal	5	4	3	12
TOTAL	50	50	50	150

En la segunda etapa, se aplicó una selección de “villas” o asentamientos en cada zona, mediante una estrategia de conglomeración, un muestreo aleatorio con probabilidades proporcionales al tamaño poblacional de cada “villa” o asentamiento. De este modo, quedaron seleccionadas las siguientes unidades secundarias de muestreo:

ZONA COMUNAS

Norte	Asentamiento La Carbonilla / Biarritz* Asentamiento Fraga
Centro	Villa 31 y Villa 31 bis* Villa 1-11-14
Sur	Villa 21-24 Villa 20

* Se consideraron ambos casos como una misma unidad dada su contigüidad geográfica

En la tercera etapa, se procedió a la selección de dos radios censales (unidades terciarias de muestreo) en cada “villa” o asentamiento a través de un sorteo aleatorio simple basado en los datos del Censo 2010. En el caso de las Villa 31 y Villa 31 bis, se sorteó un radio censal en cada una. En el caso de La Carbonilla / Biarritz y Fraga se recurrió a la selección forzosa del único radio censal que comprende cada una.

En la última etapa, se hizo la selección de los hogares a través de un sorteo sistemático de viviendas con arranque aleatorio dentro de cada radio censal. Como informante del grupo familiar se seleccionó a la persona que ejerce el rol de madre y/o de crianza de los hijos/as o a su pareja, en el caso de los hogares biparentales, y al jefa/e de hogar, en el caso de los hogares monoparentales, no conyugales u homoparentales. En el siguiente cuadro se muestra la distribución de casos efectivos realizados para esta submuestra:

	NORTE	CENTRO	SUR	TOTAL
Conyugal completo (extensos y no extensos)	37	32	35	104
Conyugal incompleto con hijos (extensos y no extensos)	10	15	11	36
No conyugal	3	3	4	10
TOTAL	50	50	50	150

Para la **submuestra de hogares homoparentales**, se utilizó un muestreo no probabilístico orientado por informantes claves, a través del método de “bola de nieve”.

La idea central de este método es que cada individuo de la población objetivo puede nominar a otros individuos que pertenecen al mismo grupo, los cuales tienen la misma probabilidad de ser seleccionados. A los individuos que son escogidos, se les pide nominar a otras personas. El supuesto subyacente es que los miembros de la población objetivo no viven en completo aislamiento, es decir, que tienen por lo menos una “red social” con la cual es posible contactarlos (Heckathorn, 1997).

A partir de las premisas de esta técnica de muestreo se siguieron los siguientes pasos para reclutar a los hogares homoparentales:

1. Mapa de la red: se realizó una descripción de la población objetivo de la mejor forma posible. Esto incluyó la localización de los informantes claves pertenecientes a la comunidad LGBT.

2. Proceso de referenciación: a los informantes claves se le solicitó nominar y contactar individuos de la población objetivo. Se obtuvieron así varios puntos de partida o contactos iniciales. Con el objetivo de ganar validez científica, se eligió aleatoriamente entre ellos para comenzar.

3. Entrevista: cuando la persona fue contactada aleatoriamente, se la entrevistó y además se le pidió que mencione a otras personas dentro de la población objetivo.

4. Repetición del procedimiento: cada grupo de nominados representó una etapa y, de esta manera, se formó una línea de respondientes-referenciado-respondiente, que es la que constituyó una cadena al estilo “bola de nieve”.

En el siguiente cuadro se muestra la distribución de casos efectivos realizados para esta submuestra:

	NORTE	CENTRO	SUR	TOTAL
Conyugal completo (extensos y no extensos)	54	55	13	122
Conyugal incompleto con hijos (extensos y no extensos)	4	5	1	10
No conyugal	4	12	0	16
TOTAL	62	72	14	148

Para la **submuestra del resto de los hogares**, se utilizó un muestreo probabilístico no proporcional polietápico con estratificación de zonas y de tipo de hogar y selección aleatoria de los hogares.

En la primera etapa, se estratificaron la totalidad de las 15 comunas de la C.A.B.A. en tres zonas o dominios geográficos del siguiente modo:

ZONA	COMUNAS
Norte	Comunas 2, 12, 13, 14 y 15
Centro	Comunas 1, 3, 5, 6, 7, 10 y 11
Sur	Comunas 4, 8 y 9

Para completar la estratificación se establecieron tres estratos de tipo de hogar (conyugal, conyugal incompleto y no conyugal) y las cuotas se distribuyeron sin proporcionalidad al tamaño para garantizar la misma validez estadística para cada una de las zonas y una apropiada validez estadística de cada uno de los tipos de hogar:

	NORTE	CENTRO	SUR	TOTAL
Conyugal completo (extensos y no extensos)	400	400	400	1200
Conyugal incompleto con hijos (extensos y no extensos)	200	200	200	600
No conyugal	100	100	100	300
TOTAL	700	700	700	2100

De este modo, se garantizaron márgenes de error aceptables para cada uno de los dominios de estudio. Al no ser una muestra autoponderada, en la etapa de procesamiento se construyeron ponderadores correctores para replicar la estructura censal.

En la última etapa, se hizo la selección de los hogares a través de la técnica de muestreo aleatorio simple. Esto se llevó a cabo con el sistema de discado predictivo que selecciona números telefónicos al azar desde las bases de teléfonos fijos de los hogares familiares de la C.A.B.A. estratificadas por zona. Como informante del grupo familiar se seleccionó a la persona que ejerce el rol de madre y/o de crianza de los hijos/as o a su pareja, en el caso de los hogares conyugales completos, y al jefe/e de hogar, en el caso de los hogares conyugales incompletos, no conyugales u homoparentales.

En el siguiente cuadro se muestra la distribución de casos efectivos realizados para esta submuestra:

	NORTE	CENTRO	SUR	TOTAL
Conyugal completo (extensos y no extensos)	428	426	438	1292
Conyugal incompleto con hijos (extensos y no extensos)	200	204	206	610
No conyugal	88	82	76	246
TOTAL	716	712	720	2148

Ponderadores

Como se señaló más arriba, la muestra final no es autoponderada en varias de las etapas de muestreo, es decir, que cada dominio y unidad de análisis no respeta la proporcionalidad que tiene en la población real. Por lo tanto, una vez concluido el trabajo de campo, se procedió a la construcción de ponderadores que corrigen el peso de cada caso y llevarlos a los valores de los parámetros poblacionales del Censo 2010. Como es habitual en el muestreo, los ponderadores se construyen a partir de la inversa del producto de las probabilidades de inclusión de primer orden en cada etapa, las que, a su vez, se encuentran sujetas al diseño y a la estrategia de la encuesta. El esquema de ponderación para la base de hogares fue el siguiente:

1. En primer lugar, se calibró el peso de cada una de las tres subpoblaciones (hogares en “villas”, hogares homoparentales y resto de los hogares) dentro del universo total de hogares de la C.A.B.A.

2. En segundo lugar, se calibró la distribución de hogares por zona al interior de cada una de las tres subpoblaciones.

3. En tercer lugar, para el caso de la subpoblación del resto de los hogares (que no son homoparentales o localizados en villas), se calibró la distribución de hogares por comunas para hacer un ajuste más exhaustivo a nivel geográfico llevando a cada una de las comunas al peso poblacional que corresponde a los parámetros censales. Para las otras dos subpoblaciones, no se ejecutó este ponderador dada la escasa cantidad de casos que caían en cada celda de ponderación.

4. En cuarto lugar, se calibró la distribución de hogares por tipo de hogar en el interior de la subpoblación de hogares en “villas” o asentamientos, con la siguiente tipología: a) conyugales completos, b) conyugales completos extensos, c) conyugales incompletos, d) conyugales incompletos extensos y e) no conyugales.

5. En último lugar, para los hogares homoparentales y el resto de los hogares, tomados en conjunto, se calibró la distribución de hogares por tipo de hogar al interior de cada zona con la misma tipología utilizada en el caso anterior. Para la base de hogares se utilizaron los mismos ponderadores ya que, dado que las distribuciones de las variables socio-demográficas más importantes (sexo, edad, etc.) resultaban muy similares a los parámetros poblacionales del Censo 2010, no fue necesario realizar calibraciones adicionales.

Tipo de encuesta y período de relevamiento

Para este estudio se utilizaron dos tipos de encuesta:

1. **presencial domiciliaria:** un encuestador visita en persona el hogar del entrevistado para la cumplimentación de la encuesta a través de un formulario de papel.

2. **telefónica con operador asistida por computadora (CATI):** utiliza un sistema informático que selecciona y realiza aleatoriamente las llamadas y permite al encuestador telefónico cumplimentar el cuestionario con ayuda de una computadora.

Para las submuestras de hogares en “villas” o asentamientos y hogares homoparentales se recurrió a la primera técnica. La segunda se utilizó para la submuestra del resto de los hogares.

El período de relevamiento se extendió desde el 1ro de noviembre al 27 de diciembre de 2017.

Errores muestrales

Esta encuesta, al ser una muestra multipropósito, no estudia una sola variable. Por lo tanto, no existe un único margen de error muestral. Cada estimación cuenta con su propio margen de error, el cual depende de tres aspectos centrales: la varianza o dispersión del indicador a estimar, el intervalo de confianza en el que se pretenda realizar las estimaciones y el tamaño de la muestra y de las submuestras (en caso de examinar categorías específicas). Dado que el muestreo es polietápico, con una combinación de diferentes diseños muestrales, el cálculo se complejiza.

En el siguiente cuadro, se presentan los márgenes de error para las estimaciones de las variables más relevantes del estudio en cada una de las categorías de análisis. Se utilizan cinco proporciones poblacionales diferentes (parámetro P dentro de la fórmula del cálculo del error muestral), dentro de intervalos de confianza (IC) del 95%.

	Hogares Familiares 2010	Tamaño de muestra	10%	20%	30%	40%	50%
TOTAL HOGARES	781.181	2.448	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
CARACTERÍSTICAS DEL HOGAR							
NIVEL SOCIOECONÓMICO							
ALTO	184.125	607	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
MEDIO-ALTO	184.125	610	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
MEDIO	184.125	588	2,4	3,2	3,7	4,0	4,0
BAJO	184.125	493	2,6	3,5	4,0	4,3	4,4
VILLAS	44.681	150	4,8	6,4	7,3	7,8	8,0
ZONA							
NORTE	273.380	828	2,0	2,7	3,1	3,3	3,4
CENTRO	358.338	834	2,0	2,7	3,1	3,3	3,4
SUR	149.463	784	2,1	2,8	3,2	3,4	3,5
TIPO DE HOGAR							
CONYUGALES COMPLETOS SIN HIJOS	231.220	607	2,4	3,2	3,6	3,9	4,0
CONYUGALES COMPLETOS CON HIJOS	291.640	705	2,2	3,0	3,4	3,6	3,7
CONY. COMP. C/ HIJOS ENSAMBLADOS	45.585	84	6,4	8,6	9,8	10,5	10,7
INCOMPLETOS CON HIJOS	152.043	646	2,3	3,1	3,5	3,8	3,9
NO CONYUGALES	60.693	256	3,7	4,9	5,6	6,0	6,1
EXTENSOS	154.394	556	2,5	3,3	3,8	4,1	4,2
NO EXTENSOS	626.787	1.742	1,4	1,9	2,2	2,3	2,3
HOMOPARENTALES CON HIJOS	//	28	11,1	14,8	17,0	18,1	18,5
HOMOPARENTALES SIN HIJOS	//	122	5,3	7,1	8,1	8,7	8,9

	Hogares Familiares 2010	Tamaño de muestra	10%	20%	30%	40%	50%
TOTAL PERSONAS	2.426.144	7.288	0,7	0,9	1,1	1,1	1,1
CARACTERÍSTICAS DE LAS PERSONAS							
SEXO							
Varón	1.147.185	3.394	1,0	1,3	1,5	1,7	1,7
Mujer	1.278.959	3.894	0,9	1,3	1,4	1,5	1,6
EDAD							
0 a 5 años	166.191	379	3,0	4,0	4,6	4,9	5,0
6 a 12 años	179.997	516	2,6	3,5	4,0	4,2	4,3
13 a 17 años	128.129	451	2,8	3,7	4,2	4,5	4,6
18 a 29 años	462.437	1.336	1,6	2,1	2,5	2,6	2,7
30 a 44 años	540.835	1.328	1,6	2,2	2,5	2,6	2,7
45 a 59 años	422.902	1.359	1,6	2,1	2,4	2,6	2,7
60 y más años	525.653	1.919	1,3	1,8	2,1	2,2	2,2
NIVEL SOCIOECONÓMICO							
Alto	563.777	1.624	1,5	1,9	2,2	2,4	2,4
Medio-alto	563.777	1.842	1,4	1,8	2,1	2,2	2,3
Medio	563.777	1.687	1,4	1,9	2,2	2,3	2,4
Bajo	563.777	1.497	1,5	2,0	2,3	2,5	2,5
Villas	171.038	638	2,3	3,1	3,6	3,8	3,9
ZONA							
Norte	849.047	2.368	1,2	1,6	1,8	2,0	2,0
Centro	1.112.904	2.460	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0
Sur	464.193	2.460	1,2	1,6	1,8	1,9	2,0

Definiciones operacionales de variables

A continuación se detallan la construcción de determinadas variables relevantes para el estudio que fueron utilizadas como variables independientes o de análisis. En primer lugar, la variable **zona** se construyó atendiendo a criterios geográficos. De este modo, se construyeron tres zonas (Norte, Centro y Sur) agrupando las comunas por su ubicación geográfica:

ZONA	COMUNAS
Norte	Comunas 2, 12, 13, 14 y 15
Centro	Comunas 1, 3, 5, 6, 7, 10 y 11
Sur	Comunas 4, 8 y 9

Para la variable **tipo de hogar** se construyeron diferentes tipologías.

Como variable dependiente se utilizó la siguiente:

1. Conyugal completo sin hijos: constituidos por parejas solas y por parejas que conviven con familiares que no sean hijos/hijastros y/o con no familiares.
2. Conyugal completo con hijos: constituidos por parejas con hijo/s o por parejas con hijo/s más otros familiares y/o no familiares.
3. Conyugal incompleto con hijos: constituidos por un jefe de hogar con hijo/s o por un jefe de hogar con hijo/s más otros familiares y/o no familiares.
4. No conyugales: constituidos por otros grupos de personas que no constituyen un núcleo conyugal.
5. Homoparentales: constituidos por parejas con personas del mismo sexo o integrados por personas de la comunidad LGBT con o sin hijos.

Como variable independiente se utilizaron tres tipologías. La primera de ellas, se aplicó a todos los hogares y tiene las siguientes categorías:

1). Conyugales completos sin hijos: constituidos por parejas solas y por parejas que conviven con familiares que no sean hijos/hijastros y/o con no familiares.

2). Conyugales completos no ensamblados con hijos: constituidos por parejas con hijo/s de ambos o por parejas con hijo/s de ambos más otros familiares y/o no familiares.

3). Conyugales completos ensamblados con hijos: constituidos por parejas con al menos un hijo que no sea de ambos cónyuges o por parejas con al menos un hijo que no sea de ambos cónyuges más otros familiares y/o no familiares.

4). Conyugales incompletos: constituidos por un jefe de hogar con hijo/s o por un jefe de hogar con hijo/s más otros familiares y/o no familiares.

5). No conyugales: constituidos por otros grupos de personas que no constituyen un núcleo conyugal familiares y/o no familiares.

La segunda tipología comprende también a todos los hogares y se definió en función de la extensión de los mismos:

1). Hogares no extensos: constituidos por parejas solas, por parejas con hijos/hijastros o por un jefe de hogar con hijo/s

2). Hogares extensos: constituidos por parejas que conviven con familiares que no sean hijos/hijastros y/o con no familiares, por parejas con hijos/hijastros más otros familiares y/o no familiares, por un jefe de hogar con hijo/s más otros familiares y/o no familiares o por hogares no conyugales

La tercera tipología es exclusiva para los hogares homoparentales y los clasifica en:

1). Homoparentales con hijos

2). Homoparentales sin hijos

Para calcular el **nivel socioeconómico** se construyó un número índice compuesto por 3 dimensiones: ocupación máxima del hogar, nivel educativo máximo del hogar y tenencia de bienes y servicios. El índice alcanza un valor mínimo de 0 puntos y un valor máximo de 100 distribuidos de la siguiente manera: ocupación máxima del hogar (34 puntos), nivel educativo máximo del hogar (33 puntos) y tenencia de bienes y servicios (33 puntos).

La dimensión ocupación máxima del hogar se construyó a partir de la situación del integrante del hogar con la ocupación de mayor calificación. Esta variable consta de

9 categorías y a cada una se le otorgó un puntaje en una escala de 0 a 34 de acuerdo al grado de calificación:

CATEGORÍA OCUPACIONAL	PUNTAJE
Vive de planes o ayudas sociales / Empleos no calificados o informales	0
Empleados/as domésticos/as	4
Cuentapropistas calificados / Trabajadores manuales calificados	8
Empleados/as administrativos/as	12
Técnicos / Docentes	16
Comerciantes / Propietario de pequeñas empresas	20
Rentistas	24
Profesionales	29
Empresarios	34

La dimensión nivel educativo máxima del hogar se construyó a partir de la situación del integrante del hogar con el nivel de instrucción más alto. De este modo, a cada categoría se le asignó un puntaje en una escala de 0 a 33, donde a mayor nivel alcanzado, mayor puntaje. Se estableció que la brecha de puntos entre un nivel incompleto y uno completo fuese mayor que en la situación inversa, dada la importancia que tiene la completitud de los estudios en el mercado laboral.

MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO DEL HOGAR	PUNTAJE
Sin instrucción / Centro de desarrollo infantil / Nivel inicial	0
Primaria incompleta	4
Primario completa / Educación especial	8
Secundaria incompleta	10
Secundaria completa	16
Terciario / Universitario incompleto	20
Terciario / Universitario completo	27
Posgrado	33

La última dimensión de este índice de nivel socioeconómico, tenencia de bienes y servicios, se construyó a partir de la existencia en el hogar de una serie de bienes y servicios que fueron ponderados de acuerdo al grado de correlación con las variables ocupación y nivel educativo. De este modo, se construyeron 4 niveles diferentes de bienes y servicios: a los de mayor correlación se les asignaron 2 puntos en caso que existiesen en el hogar, a los segundos 1.5 puntos, a los terceros 1 punto y a los de menor correlación 0.5 puntos, tal como se muestra en la tabla siguiente:

BIEN O SERVICIO	PUNTAJE
Salieron de vacaciones en el último año	2
Automóvil	2
Tarjeta de crédito	2
Servicio de internet	2
Aire acondicionado	2
Microondas	2
Aspiradora	2
Servicio de cable de TV o DirecTV	1.5
Heladera con freezer	1.5
Lavarropas automático	1.5
Lavavajillas	1.5
Motocicleta	1.5
Televisión	1
Cocina con horno / horno	1
Calefacción	1
Un colchón para cada miembro del hogar	1
Acceso a la red de agua corriente	1
Acceso a la red de gas natural	0.5
Acceso a la red eléctrica	0.5
Bicicleta	0.5
Cuenta bancaria	0.5

La no tenencia de cualquiera de estos bienes o servicios se calificó con 0 puntos.

Para completar la escala de puntaje de esta tercera dimensión, se tomaron tres indicadores más: 1) cantidad de baños en el hogar, 2) cantidad de computadoras en el hogar y 3) cantidad de habitaciones en el hogar. A cada uno de estos se le asignó un puntaje en función de la cantidad de unidades de la siguiente manera:

ACCESO A BIENES Y SERVICIOS	PUNTAJE
Más de 2 baños en el hogar	2
2 baños en el hogar	1.5
1 baño en el hogar	1
No tienen baño en el hogar	0
Más de 2 computadoras en el hogar	1.5
2 computadoras en el hogar	1
1 computadora en el hogar	0.5
No tienen computadora en el hogar	0
Más de 2 habitaciones en el hogar	1
2 habitaciones en el hogar	0.5
1 habitación en el hogar	0

A partir de la suma simple de todos los indicadores, se puede alcanzar un valor máximo de 33 puntos y un valor mínimo de 0.

Para construir el número índice final del nivel socioeconómico, se sumaron los valores de las 3 dimensiones mencionadas y se construyen cuatro categorías a partir de los cuartiles resultantes del puntaje total:

1. Estrato bajo: cuartil más bajo
2. Estrato medio: segundo cuartil
3. Estrato medio-alto: tercer cuartil
4. Estrato alto: cuartil más alto

Por último, la subpoblación de hogares localizados en “villas” o asentamientos, se constituyó como un estrato diferenciado independientemente de la situación ocupacional, el nivel de instrucción y la tenencia de bienes y servicios.

A partir de la información recogida en la encuestas, se construyeron una serie de indicadores a modo de

resumen de un grupo de variables que se utilizaron como variables dependientes en el análisis.

Es el caso del **índice de calidad de vida** que se elaboró considerando los siguientes grupos de variables:

GRUPO 1

En mi familia a veces tenemos problemas para acceder a los alimentos por falta de dinero para comprarlos

En mi familia tenemos problemas para acceder a la vestimenta/ropa/calzado por falta de dinero

En mi familia tenemos necesidades en el espacio de la vivienda

En mi familia tenemos problemas para acceder a la atención de la salud

En mi familia tenemos problemas para acceder a la educación de nuestros hijos

En mi familia se consume calmantes u otras sustancias para relajarse y/o dormir

En mi familia se consume tabaco

En mi familia algún miembro consume drogas

En mi familia se consume bastante alcohol

En mi familia las relaciones con familiares cercanos suelen ser tensas/ difíciles

GRUPO 2

En nuestra familia, siempre tenemos oportunidades para divertirnos juntos

Como familia, asistimos juntos a actividades culturales (ir al cine, al teatro, exposiciones, conciertos, etc.)

Actualmente creo que la salud de mi familia es excelente

En mi hogar, siempre tomamos desayuno

En mi hogar, comemos frutas todos los días

En mi hogar comemos verduras crudas o cocidas a diario

En mi hogar comemos legumbres (lentejas, garbanzos, porotos, etc.), al menos, dos veces por semana

En mi familia realizamos actividades físicas, deportes, baile, natación, andar en bicicleta, etc., al menos tres o más veces por semana

Nosotros preferimos caminar, bailar, ir de paseo y/o hacer otras actividades físicas antes que mirar televisión o video, jugar a la computadora, etc.

En el caso de las variables del grupo 1 se computó el acuerdo con cada frase con valor 0 y el desacuerdo con valor 1. Con las variables del grupo 2 se hizo lo contrario. A partir de la suma simple de todas las variables,

se construyó una escala de 0 a 19 donde 0 representa la calidad mínima de vida y 19 la calidad máxima. Luego se construyeron tres categorías a partir de la división de la distribución del puntaje en 3 partes porcentualmente iguales:

1. Baja: de 0 a 13 puntos
2. Media: de 14 a 16 puntos
3. Alta: de 17 a 19 puntos

Con algunas de estas variables utilizadas para el índice de calidad de vida, se construyó un **indicador de consumos nocivos**. Las variables utilizadas a tal efecto fueron:

VARIABLES

En mi familia se consume calmantes u otras sustancias para relajarse y/o dormir

En mi familia se consume tabaco

En mi familia algún miembro consume drogas

En mi familia se consume bastante alcohol

Se computó el acuerdo con cada frase con valor 1 y el desacuerdo con valor 0. A partir de la suma simple de las cuatro las variables, se construyó una escala de 0 a 4 donde 0 es la ausencia de consumos nocivos y 4 representa el consumo de todos ellos. En función de la distribución de esta variable se construyeron las siguientes:

1. Ninguno
2. Uno
3. Dos
4. Tres o cuatro

También se construyó un **índice de inactividad física** para adultos y otro para niños. Para el primero se consideraron dos variables: 1) Cantidad de veces por semana que realiza al menos 20 MINUTOS de actividad física INTENSA y 2) Cantidad de veces por semana que realiza al menos 30 MINUTOS de actividad física MODERADA. Se recodificaron las 3 categorías de ambas variables asignándoles la media del rango como valor:

1. 3 o más veces por semana = 5
2. 1-2 veces por semana = 1.5
3. Nunca = 0

A partir de la suma simple de ambas variables se construyeron 2 categorías:

1. Suficientemente activo: más de 3 puntos
2. Insuficientemente activo: entre 0 y 3 puntos

En el caso de los menores de 18 años se tomaron 3 variables: 1) cantidad de veces por semana que tiene clases de educación física en la escuela, 2) cantidad de días por semana que realiza actividad física extra-escolar y 3) tiempo diario que le dedica habitualmente a realizar actividad física extra-escolar.

Para calcular el tiempo diario por semana de educación física escolar se multiplicó la cantidad de días de clases por 45 minutos, para los niños que concurren a nivel primario, y por 60 minutos, para los que concurren a nivel secundario, y luego se dividió por 7 en ambos casos.

Para calcular el tiempo diario por semana de actividad física extra-escolar se multiplicó la variable 2 (cantidad de días que realiza actividad física extra-escolar) por la media del rango de las categorías de la variable 3 (tiempo diario que le dedica habitualmente a realizar actividad física extra-escolar) que quedaron del siguiente modo:

1. Menos de 15 minutos = 7.5
2. De 15 a 30 minutos = 23
3. De 31 a 45 minutos = 38
4. Más de 45 minutos = 60

Luego se dividió por 7 y se obtuvo la cantidad de minutos promedio diarios por semana de actividad física extra-escolar.

A partir de la suma simple del tiempo promedio diario por semana de educación física escolar y extra-escolar se construyeron 2 categorías:

1. Suficientemente activo: 30 minutos diarios o más
2. Insuficientemente activo: menos de 30 minutos diarios

Referencias bibliográficas y fuentes

- Balian de Tagtachian, B. (2017). Familia: población y situación conyugal. Perspectiva 2011-2016. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Carrasco, Beatriz; Salazar, Diego; Merino, José Manuel. Un inventario para medir calidad de vida familiar. *Revista Chilena de Salud Pública*, vol. 8, num. 1, año 2004, pp. 29-35.
- Cuestionario en línea sobre la percepción general en relación a las tareas del hogar. Iniciativa Global Home Index (GHI). Home Renaissance Foundation del Reino Unido, Centro Walmart Conciliación Familia y Empresa (CONFyE) del IAE Business School de Argentina y el Centro Cultura, Trabajo y Cuidado del INALDE Business School de Colombia.
- Salvia, Agustín (2017). Derechos humanos e Integración Social en la Argentina Urbana 2010-2016. *Documentos estadístico*. Sección 3. Educa.
- Encuesta Nacional sobre uso del tiempo. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Chile, 2015.
- Quintana, Juan Carlos Martín; Menéndez Álvarez-Dardet, Susana. Taller “Instrumentos para la evaluación del contexto familiar”. V Jornadas de Parentalidad Positiva organizadas por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad de España y la Obra Social “la Caixa”. Madrid, 18 y 19 de diciembre de 2014.
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México (ENDIFAM) del año 2011. México, 2011.
- Encuesta Nacional sobre la Dinámica de la Familia en México (ENDIFAM). Instituto de investigaciones sociales (IIS), Universidad Nacional Autónoma de México. México, 2005.
- Encuesta Nacional sobre Violencia Intrafamiliar (ENVIF). Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). México, 1999.
- Encuestas de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) (2005). Manual para la Encuesta de indicadores múltiples por conglomerados. Dar seguimiento a la Situación de Niños, Niñas y Mujeres. División de Políticas y Planificación. MICS-UNICEF.
- Encuesta Anual de Hogares (2016). Estadísticas y Censos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires UT-CABA 2016 (2017). Director General de Estadística y Censos.
- Esquivel, V. (2012) “El cuidado infantil en las familias. Un análisis de base a la Encuesta de Uso del Tiempo de la Ciudad de Buenos Aires” en Jelin, E. (2012). *La lógica del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, UNICEF.
- Heckathorn, Douglas D. A (1997). New Approach to the Study of Hidden Populations. *Social Problems*, Vol. 44, No. 2 (May, 1997), pp. 174-199. University of California Press on behalf of the Society for the Study of Social Problems Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3096941> .
- Faur, E. (2012). “El cuidado infantil desde las perspectivas de las mujeres-madres. Un estudio de dos barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires” en Jelin, E. (2012). *La lógica del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES, UNFPA, UNICEF.

Conociendo a nuestras Familias, construimos una Ciudad más Fuerte.



Vamos Buenos Aires



Buenos Aires Ciudad

Dirección General de Desarrollo Familiar
Uspallalta 3160 · Piso 3
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
Argentina



Observatorio
de la Deuda
Social Argentina



Pontificia Universidad Católica Argentina
Observatorio de la Deuda Social Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

ISBN 978-987-620-359-3



9 789876 203593